



UNIVERSIDAD DE CHILE  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES  
Magíster en Psicología Clínica de Adultos mención psicoanálisis

Tesis para optar al grado de Magíster en Psicología Clínica de Adultos

**MALESTAR, TRAUMA POLÍTICO Y VIOLENCIA EN LA CIVILIZACIÓN Y  
SUBJETIVIDADES ACTUALES:**

Una lectura histórica-psicoanalítica de la novela *2666* de Roberto Bolaño

ALUMNO

**Eduardo Pozo Cisternas**

PROFESOR PATROCINANTE

**Roberto Aceituno**

Junio 2014, SANTIAGO

*“Revista Play Boy: ¿El mundo tiene remedio?”*

*Roberto Bolaño: El mundo está vivo y nada vivo tiene remedio y ésta es nuestra suerte”*

*(Entrevista en Entre paréntesis, 2004b, p.342)*

*“Mejor pues renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época” (Lacan, 1953, p. 138)*

*“Tras las muertes de Santa Teresa pareciera esconderse los más oscuros misterios del mundo: las infinitas muertes acaecidas al margen de la historia: las masacres de las conquistas, las matanza de los esclavos, los holocaustos. Con ellas la lógica racional se pierde, se confunde, y mientras tanto, el abismo sigue creciendo” (Stajnel, 2004, p. 32)*

## AGRADECIMIENTOS

*A mis padres, Amelia y Alejandro, por realmente serlos.*

*A mis dos hermanos, a mis verdaderos amigos y amigas con los que he discutido “de y por todo”.*

*A mis colegas profesores, a mis compañeros del Magister, a mi profesor patrocinante Roberto Aceituno, a los que se apasionan por el psicoanálisis, su investigación y su transmisión, a los que toman posición no sólo con el malestar de los sujetos sino que también con las problemáticas socio-culturales.*

*A mi compañera y editora Francisca, a sus ojos, a su boca... a la expresividad de su rostro.*

*A mi amigo Mario por mostrarme que la edad, el placer, la intelectualidad crítica y la radicalidad pueden convivir juntas.*

*A todos los lectores de Bolaño, es decir, a aquellos que se aventuran a meter la cabeza en el agujero oscuro del sin-sentido de la memoria traumática latinoamericana.*

*A la fuente de inspiración política-social de esta tesis: toda la rebeldía de los estudiantes y ciudadanos chilenos que apoyamos y participamos del movimiento estudiantil del 2011. Estas son las “nuevas formas de hacer revolución” que matizan en algo la repetitiva historia del poder. Que sin dejar de mirar las del pasado, debemos actualizarlas para luchar contra la violencia de esta sociedad científica-capitalista de consumo ¿Cómo sostenerlas en el tiempo?*

*A los muchos “Amalfitanos” que fueron violentados, de una u otra forma, por el terrorismo de Estado en Chile...*

## INDICE

---

### **INTRODUCCIÓN: MALESTAR EN LA CULTURA Y VIOLENCIA CONTEMPORANEA**

Descripción de la situación actual.....	pág. 7
El malestar en la cultura en la época de Freud.....	pág. 9
El malestar en la cultura en la época actual.....	pág. 12
¿Qué pasó entremedio? El paso violento de <i>El Siglo</i> .....	pág. 14

### **CAPÍTULO I. LITERATURA Y PSICOANÁLISIS: ESPACIOS DE CONSTRUCCIÓN PARA LA INSCRIPCIÓN**

La influencia del arte literario en Freud.....	pág. 19
El espacio literario para inscribir la “rebeldía”.....	pág. 25
La política de la literatura como construcción de verdad.....	pág. 29

### **CAPÍTULO II. ANÁLISIS DE UNA SUBJETIVIDAD VIOLENTADA POR EL OTRO SOCIAL DICTATORIAL: LA LOCURA DE AMALFITANO COMO INTENTO DE INSCRIPCIÓN.....**

pág. 35

### **CAPÍTULO III. ANÁLISIS DE LA ESTÉTICA DEL TRAUMA EN LA LITERATURA DEBOLAÑO COMO INTENTO INSCRIPCIÓN ANTE EL OTRO DENEGADOR: LA PARTE DE LOS CRÍMENES.....**

pág. 53

**CAPÍTULO IV. FEMICIDIOS, BUROCRACIA, CORRUPCIÓN Y EXCLUSIÓN SOCIAL:  
NUEVAS FORMAS DE VIOLENCIA POLÍTICA DES-  
SUBJETIVANTE.....pág. 68**

**CAPITULO V. HORROR, TRAUMA Y TRANSMISIÓN EN LA PARTE DE  
ARCHIMBOLDI: DE EUROPA A LATINOAMÉRICA.....pág. 81**

**CAPÍTULO VI. CONSIDERACIONES FINALES: DISCUSIÓN EN TORNO AL  
MALESTAR CULTURAL, LA HISTORIA TRAUMÁTICA Y LAS CONSECUENCIAS  
EN EL SUJETO**

Consideraciones generales.....pág. 95

Trauma político y decadencia del Otro social.....pág. 100

Consecuencias en el malestar actual: violencias.....pág. 103

Reflexiones abiertas.....pág. 107

**BIBLIOGRAFÍA.....pág. 110**

## RESUMEN

---

En la presente tesis, me planteo reflexionar sobre el malestar en la cultura presente en la modernidad de las sociedades occidentales y en sus subjetividades, tomando como eje uno de sus principales conflictos: la violencia. Indago sobre la traumática historia del siglo XX, y como esta puede influir en las actuales relaciones y subjetividades. Para esto utilizaré como objeto de estudio la novela literaria *2666* del escritor chileno Roberto Bolaño, con el fin de encontrar claves y elementos para una comprensión del problema.

Tomo como punto de referencia histórico y conceptual la obra de Freud de 1930: *El malestar en la cultura*. Ahí el autor sugiere un malestar inherente del ser humano que vive dentro de una civilización debido a su incapacidad para descargar la agresión que comanda la pulsión de muerte. En esa época, el superyó y el Otro del campo social con características autoritarias, eran los encargados de domeñar lo pulsional. Sin embargo, el discurso de ese Otro presente en los desastres políticos del siglo XX: Guerras Mundiales, Totalitarismos, Holocaustos, bombas nucleares, las dictaduras latinoamericanas, etcétera, traerían consecuencias en los sujetos del siglo XXI.

A través de un ensayo que toma elementos de la novela de Bolaño, conceptos de la filosofía histórica-política, de la literatura social, de Freud y de la orientación francesa de psicoanálisis, mi intención es de reflexionar y denunciar que la violencia política ha influido en las formas de hacer lazo social, en el desplazamiento del lugar del Otro y en la violencia presente en las subjetividades actuales.

**PALABRAS CLAVE:** violencia, trauma político, malestar en la cultura, psicoanálisis, Roberto Bolaño

# INTRODUCCIÓN

## MALESTAR EN LA CULTURA Y VIOLENCIA CONTEMPORANEA

---

*“El programa que nos impone el principio del placer, el de ser felices, es irrealizable, empero no es lícito- más bien: no es posible- resignar los empeños por acercarse de algún modo a su cumplimiento (...) Sobre este punto no existe consejo válido para todos, cada quien tienen que ensayar por sí mismo la manera en que puede alcanzar la bienaventuranza” (Freud, 1930, p.83)*

*“La esencia del siglo-bestia es la vida, pero una vida que vomita sangre y muerte” (Badiou, 2005, p.33)*

### DESCRIPCIÓN DE LA SITUACIÓN ACTUAL

Es bastante perceptible que uno de los conflictos manifiestos actuales más evidentes del siglo XXI es el fenómeno de la violencia. Debido a los mecanismos invisibles que la subyace, podría pensarse como algo sintomático de nuestra época. Se puede encontrar violencia en las calles, en las escuelas, en las instituciones públicas, en el mundo de las empresas. La violencia está presente a la vista de todos, de noche, de día y en el ciberespacio. Violencia contra la mujer, contra el hombre y contra los niños. Y contra los animales también. Violencia dentro de los matrimonios, de las parejas. Violencia en contra de los homosexuales. Violencia en las poblaciones. Violencia por parte de la policía. Violencia de los “encapuchados”. Violencia a través del abuso de poder, a través del salvajismo de los empresarios, de los denominados “encapuchados con corbata”. Sigue habiendo violencia de Estado a través del silenciamiento de una historia traumática. Violencia a través de la corrupción. Violencia en el negocio de la droga y por consumo de alcohol. Violencia entre países. Violencia jurídica. Violencia a través de la marginación social. Violencia en los medios de comunicación, en la televisión, en los videojuegos, en los juegos de los niños y adolescentes. Violencia en el propio cuerpo y en el del otro. Violencia en el discurso. Violencia física y psicológica. Violencia en los estadios. Violencia entre pandillas. Violencia entre los pobres, de los pobres hacia los ricos, de los ricos hacia los pobres y

entre los ricos. Violencia contra el medio ambiente. Violencia por consumir objetos. Violencia religiosa. Violencia en las cárceles. Violencia contra la autoridad. Violencia imperialista. Violencia por conseguir un trozo de cuerpo. Bueno, por todo esto y más, hay una violencia visible (pero también una invisible como lo veremos) en la época, que también se expresa en los actuales síntomas del *sujeto*. En esta tesis voy a entender esto último como *sujeto del inconsciente*.

Así, desde la clínica psicoanalítica que trabaja asumiendo la subjetividad de la época, la experiencia de la violencia se vive también en los síntomas. Hay una cierta dinámica en la economía pulsional, que determina una predominancia de lo Real en la sintomatología y dinámicas actuales. Aparecen las denominadas patologías del acto, de los estados límites, de las adicciones o de los estados extremos. En estos sujetos, es la pulsión de muerte el timón de la experiencia, sometiendo su propio cuerpo -y el del otro- a un posible pasaje al acto. Esta discusión la retomaré en el último capítulo.

Pero: ¿De dónde viene tanta violencia? ¿Cómo se podría comprender? ¿No podría pensarse que la violencia ha existido siempre y sea condición del ser humano? ¿Acaso no fue violento el siglo pasado también?

Estas preguntas introducen esta tesis y se espera que tengan un lugar en ésta. Por ahora, continuando con la parte descriptiva de la situación social, se puede decir que se comienza a visualizar un malestar social manifestado de forma independiente por los ciudadanos en marchas, “indignados”, huelgas, paros, tomas, redes sociales, etcétera, que muestra una cierta infelicidad de los individuos que es difícil de explicar por ellos mismos, y que “pareció” estallar de un momento a otro. Esta situación ha llamado la atención de diversos investigadores de las ciencias sociales que concuerdan en asociar parte de este malestar cultural en algunas ideas, las cuales ordeno en dos grandes puntos:

- 1.- En primer lugar, vivimos en un mundo globalizado donde las políticas de cada Estado y los avances de la tecnología científica han alejado a los ciudadanos de sus propias necesidades y símbolos culturales, des-subjetivando a sus individuos. Existe una enajenación de la historia de cada pueblo, a veces traumática, a favor de una homogenización inter-cultural en tiempo presente y basado en el mercado. Esta proposición de felicidad basada en la tecnología, la ciencia, el olvido histórico-cultural y

el mercado mantiene a los individuos “anestesiados” dándoles una sensación de bienestar, aunque vacía, efímera y universalizada.

2.- En segundo lugar, también el mismo sistema ha creado, para poder sostenerse así mismo, un sector minoritario enormemente más privilegiado el cual ejerce un dominio violento sobre otro marginado que reacciona con impotencia y agresión. Así, esta violencia política heredada por la historia, comienza a ser sinónimo de abuso y perversión, no sólo desde las instituciones del Estado o del sector privado sino que a lo largo de toda la estructura social y de forma cotidiana (Foucault, 1980).

Un malestar sin mucho nombre y que se manifiesta más bien de manera “visceral”, comienza a emerger en esta segunda decena del siglo XXI. Tiendo a asociarlo intuitivamente por ahora a **la violencia ejercida por el poder político de manera histórica durante nuestra última era moderna**. La violencia ha existido siempre y es ancestral, pero al parecer hoy se presenta de otra manera a la del siglo pasado por ejemplo. Esta violencia actual se manifiesta por doquier, es ubicua, no tiene límites, ya no podemos localizarla, pulula locamente por todos lados y está desprovista de encuadres ideológicos que le den cierto margen (Ons, 2009) ¿Cambia la forma en como el ser humano se relaciona con la violencia?

Antes de seguir avanzando, hay que decir que he hablado de malestar, de cultura, de infelicidad, de violencia, etc, puntualicemos entonces: ¿Qué es el malestar en la cultura?, ¿Es posible vivir sin la infelicidad en una sociedad?, ¿Qué mecanismos psíquicos están presentes en el sujeto para controlar la violencia en el ser humano? Propongo abordar esto a continuación tomando como referencia una obra de Freud.

## **EL MALESTAR EN LA CULTURA EN LA ÉPOCA DE FREUD**

Freud en *El porvenir de una ilusión* de 1927 ya advertía que nuestra sensación de bienestar en cualquier tipo de sociedad estaba condicionada por la paradoja entre cultura y pulsión, en el sentido que vivir en colectividad implica límites a la satisfacción pulsional del sujeto, conlleva leyes que provocan una frustración individual por el hecho de que existen otros que desean también una “libertad pulsional”, no obstante el ser humano no podría existir en el aislamiento ya que necesita del otro para satisfacer

parte de sus pulsiones. *“Así, pues, la cultura ha de ser defendida contra el individuo, y a esta defensa responden todos sus mandamientos, organizaciones e instituciones, los cuales no tienen tan sólo por objeto efectuar una determinada distribución de los bienes naturales, sino también mantenerla e incluso defender contra los impulsos hostiles de los hombres los medios existentes para el dominio de la Naturaleza y la producción de bienes.”* (Freud, 1927, p.6).

Es en su texto *El malestar en la cultura* (1930) donde Freud aborda el sufrimiento de los individuos de las sociedades occidentales a pesar del desarrollo técnico, científico y estético que han logrado. En su análisis dice que implícitamente la cultura (cualquiera que ella sea) promete dar felicidad al ser humano, lo cual es algo que no se cumple. Entiende que la dicha se lograría satisfaciendo el principio del placer que rige el inconsciente de los sujetos, el cual demanda obtener placer descargando la tensión pulsional de forma inmediata sin importar la realidad y evitando el displacer. Este principio estaría lejos de cumplirse en cualquier sociedad y sobretodo en la época victoriana donde una burguesía, ya consolidada luego de la revolución francesa y de la revolución industrial, imponía sus ideales con una moralidad conservadora a la subjetividad de la época.

Siguiendo con el texto Freudiano, respecto al placer éste es posible como un fenómeno episódico, es decir, que nuestra psiquis sólo puede complacerse con la intensidad del contraste y muy poco por el estado. Sobre el displacer se puede decir que sus orígenes resultan principalmente de tres tipos de amenazas: desde el propio cuerpo, desde la naturaleza y desde la insuficiencia de las normas que regulan los vínculos recíprocos entre los hombres en la familia, el Estado y la sociedad, es decir, del lazo social. Respecto al primer punto, a pesar de los importantes avances científicos de esa época, cambiar el destino que tiene el cuerpo como fuente de dolor, y finalmente de disolución, queda para futuras generaciones. En relación a la segunda amenaza, la naturaleza hiperpotente a lo largo de la historia nos ha hecho sentir toda su fuerza incontrolable para los seres humanos (terremotos, maremotos, huracanes, etc), sobretodo hoy en día cuando abusamos de sus ciclos. Hasta aquí *“nuestro juicio no puede vacilar mucho; nos vemos constreñidos a reconocer estas fuentes de sufrimiento y a declararlas (por ahora) inevitables”* (Freud, 1930, p.85). Respecto a la

tercera amenaza, referida el lazo social, se puede constatar cómo históricamente el hombre desde el momento en que decide abandonar la naturaleza para vivir en comunidad, ha construido una sociedad donde no predomina el beneficio ni la felicidad entre los pares, ¿Por qué llega a dicha organización? ¿Qué lo lleva a construir vínculos pocos placenteros con y para el otro?

Como enunciaba anteriormente la paradoja tiene que ver con un conflicto entre las pulsiones y la cultura. En él no sólo está en juego la sexualidad (parte de la pulsión de vida), sino que también a la inclinación agresiva, destructiva, violenta, al “mal” innato del ser humano (pulsión de muerte), siendo ésta el enemigo principal de la cultura. Sin embargo, existe una “disposición” a la cultura en el ser humano gracias a un control interno y otro externo sobre esa inclinación. El primero lo ejerce desde una instancia psíquica que establece la ley, derechos y deberes en la vida anímica: el Super-yo, heredero de la identificación con el padre al final del Complejo de Edipo. En términos ontológicos la culpa emerge desde ahí, tanto por desear lo prohibido (la madre) como por la agresión dirigida al padre, ambos se reprimen y comienzan su injerencia de manera interna en el individuo. Así, el Super-yo intentará contener y frustrar la tendencia innata agresiva (presente en el Ello) castigando a través del sentimiento de culpa al yo. No hay que olvidar que la culpa también tiene una vertiente filogenética, desde el lugar que el parricidio y el incesto tienen en los orígenes de la cultura, lo que Freud trabaja en su mítico texto *“Totem y Tabú”* (1913).

A través de este mismo proceso la culpa y la identificación ayudaría a desexualizar una parte de la pulsión sexual para controlar la violencia (pulsión de muerte). El aparato psíquico mismo entonces, provocaría una frustración en la satisfacción de la pulsión sexual directa, promoviendo la satisfacción sexual coartada en su fin, que cambia lo erótico a lo tierno, base de la energía para sostener las relaciones familiares, sociales y del trabajo desde la identificación (Freud, 1930).

Por otro lado, está el factor externo que *“...es la coerción de la educación, que representa las exigencias de la civilización circundante, y es luego continuada por la acción directa del medio civilizado”* (Freud, 1915, p.7). Sobre la instancia del Super-yo actuarían todos los dispositivos de control social externo: la cultura de la ideología, el discurso de la educación, el Estado y las instituciones sociales que recompensan y

castigan ciertas prácticas y vínculos sociales. Cuestiones del Otro que a comienzos del siglo XX tenían un importante lugar en la economía psíquica del individuo.

Entonces para Freud, **es una de las caras del Super-yo, la simbólica, la habilitadora** (hay otra cara del superyó mortífera como veremos), la que permite al ser humano integrarse al campo del Otro. La agresión primaria es descargada hacia el mundo exterior pero luego es vuelta y sostenida por el Yo que renuncia a la satisfacción personal por la angustia de perder el amor de las figuras de autoridad (padre, Estado, instituciones, etc). Freud convierte así el amor al Otro en la base de la moral (Badiou, 2005). Es el amor el que inhibe la violencia lo que lleva a renunciar al exceso de la pulsión de muerte, o en términos de Lacan, era el amor al Amo lo que puede hacer que el deseo haga renunciar al sujeto una parte de su goce (exceso de pulsión de muerte). Y también, **es en honor a ese Amo y a su Ideal asociado que, vía identificación con un otro, el individuo era capaz de sostener violentos fenómenos de masas como la guerra**, tal como lo mostró Freud en su texto *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921).

## EL MALESTAR EN LA CULTURA EN LA ÉPOCA ACTUAL

Hannah Arendt en su texto *“Sobre la violencia”* (1969) plantea que la guerra, acto de violencia política por excelencia en la historia de la humanidad, está a punto de desaparecer, dice: *“El desarrollo técnico de los medios de la violencia ha alcanzado el grado en que ningún objetivo político puede corresponder concebiblemente a su potencial destructivo o justificar su empleo en un conflicto armado (...) El ajedrez “apocalíptico” entre las superpotencias (...) tiene como objetivo racional la disuasión no la victoria”* (Arendt, 1969, p. 10).

Las nuevas formas de violencia política aparecen “invisibilizadas” de la mano del discurso científico-técnico, del desarrollo económico y del “progreso” humano exponencial de la edad moderna, ya que se esconde cada vez más la responsabilidad del poder lo que genera a su vez violencia. *“Aparece la burocracia como un dominio de un complejo sistema de oficinas en donde no cabe hacer responsable a los hombres, ni a uno ni a los mejores, ni a pocos ni a muchos, y que podría ser adecuadamente*

*definida como el dominio de Nadie (...) así la glorificación de la violencia es provocada por una grave frustración (en el individuo) de la facultad de acción (de hacer política) en el mundo moderno” (Arendt, 1969, p.53-110). Esto va destruyendo lentamente la flexibilidad, transparencia y la fuerza institucional ya que en cada reducción del poder hay una invitación a la violencia.*

En otras palabras, desde Lacan, podríamos decir algo similar con la idea de que en las subjetividades de hoy el Otro paterno garante de la ley pierde consistencia (Lacan, 1938). Esto genera una decadencia de los semblantes del saber (por ejemplo el médico, el profesor, el político, el juez, etc) lo que coincide también con la declinación de los ideales, para citar un ejemplo representativo: la caída del muro de Berlín.

En un momento el malestar en la civilización del capitalismo industrial (en el cual ya estaba inserto Freud), seguía siendo paternalista. Luego, con la mundialización el capitalismo se fue universalizando y uniéndose al discurso científico que prescinde de referentes, de Otros, dejándose llevar por los comités de evaluación científica que cosifican al sujeto y su particularidad (Laurent, 2005). Este capitalismo financiero no hace más que agudizar las características que estaban pronunciándose ya en la época de Freud, pero ese cambio cuantitativo genera cambios en las subjetividades. En las palabras simples de Aflalo (2012): *“El malestar de la evaluación ataca a todos los cuerpos, desde los cuerpos del Estado, tratados como empresas, hasta los diversos cuerpos de los oficios. Es la causa de la depresión de los sujetos modernos, del dolor de cabeza de los businessman y el suicidios de los desocupados” (p.272)*

Ahora la civilización globalizada sufre el desamparo por ese Otro que sumerge al sujeto en el desengaño y la errancia. Queda confrontado directamente al objeto de consumo excesivo, a su “plus de goce” como señala Lacan, que no es tocado por la castración. La falla en la castración, el vacío propio del ser humano, es suturado por la inmediatez de un objeto universalizado que promete que nunca nada va a faltar nada, por el mercado que se anticipa a los deseos, transformando a éstos en necesidades de satisfacción inmediata (Lacan,1975).

El paradigma del actual discurso capitalista, sostenido por la tecnología y el avance científico, violenta al sujeto en su forma singular de satisfacerse

pulsionalmente. La dicha freudiana planteada en el *Malestar de la cultura* ilusoriamente pareciera estar más cerca, sin embargo, como dije anteriormente, ésta es efímera y pide más, más y más. En este intento por satisfacerse constantemente con este objeto, el sujeto ha ido comprometiendo su forma de identificación con el Otro y de hacer lazo social, quedándose con un goce más bien solitario.

## ¿QUÉ PASÓ ENTREMEDIO? EL PASO VIOLENTO DE *EL SIGLO*

Freud entregó las bases para entender el malestar cultural del ser humano que es inherente a cualquier sociedad, pero de acuerdo a su época. Un contexto moralista que controlaba la violencia en el individuo a través del amor a un Otro que era consistente y que demandaba sacrificios pulsionales. Por otro lado, a nivel colectivo, se comenzaba a visualizar la parte más destructiva del ser humano; Freud había visto pasar la Primera Guerra Mundial y ya Hitler estaba llegando al poder en Alemania.

Freud comparó la violencia de las guerras de la antigua Grecia con la Primera Guerra Mundial, concluyendo que ésta última fue mucho más brutal, el perfeccionamiento de las armas le dio más potencia de fuego y no hubo miramientos por el otro ni por la cultura que destruía, fue arrasadora y sin márgenes. A pesar de que la agresión ya había sido descubierta por Freud, la Gran Guerra sella el descubrimiento de la pulsión de muerte. Esto no quiere decir que la guerra se explique simplemente por la pulsión sino por la manera en que la cultura trata a la pulsión, es decir, como intenta rechazar esa dimensión propia de ser humano. **Así, en ese entonces, la guerra era el contexto “ideal” para dejar salir toda esa “pasión” que no tenía espacios a nivel individual** (Ons, 2009)

Si bien Freud intuyó el nivel de destrucción de lo que ocurría en su época, no pudo estar ahí para analizar las consecuencias a nivel cultural e individual que tuvo esto y todo el desastre que vino después: La Segunda Guerra, El nazismo, El stalinismo, los Genocidios, El Holocausto, la bomba nuclear en Hiroshima, Dictaduras Latinoamericanas, La Guerra Fría, etc.

Retomando el tema del malestar actual de nuestra época, decía que podría estar asociado a un silencioso o invisible ejercicio violento de poder que comienza

lentamente a visibilizarse, sin embargo pienso que para reflexionar sobre aquello no sólo basta con considerar las características de la época, **sino que es fundamental mirar el contexto, la perspectiva histórica, de hecho: traumática**, anclada en un paradigma (en este caso el freudiano), ya que *“cada forma del principio de realidad debe expresarse concretamente en un sistema de instituciones y relaciones, leyes y valores sociales que transmiten y refuerza la requerida “modificación” de los instintos (pulsiones), (...) los diferentes modos de dominación dan lugar a varias formas históricas y distintas del principio de realidad”* (Marcuse, 1965, p.46-47). En otras palabras, esas transformaciones socioculturales ocurridas por el violento paso del siglo XX, van modificando el principio de realidad, la dinámica pulsional del individuo y el malestar cultural, lo que va generando cambios en las subjetividades que conllevan síntomas particulares.

Este principio de realidad macro heredado, del cual Freud sólo conoció el comienzo, es el traumático siglo XX y sus consecuencias, un siglo que *“ha resultado ser, como Lenin predijo, un siglo de guerras y revoluciones y, por consiguiente, un siglo de esa violencia a la que comúnmente se considera su denominador común”* (Arendt, 1969, p.9). Claro, un siglo donde la violencia tiene un lugar especial, un siglo articulado en torno a dos guerras mundiales, en el cual los parámetros para medir la violencia llegan al extremo de ser: los campos de exterminio, las cámaras de gases, las masacres, la tortura, el crimen estatal organizado, bombas nucleares, etc (Badiou, 2005). También un siglo marcado por el hundimiento de la empresa comunista que comienza en 1917 con la revolución de Lenin, pasa por la muerte de Mao Tsé Tung, también por las revoluciones Latinoamericanas fracturadas por las dictaduras, por el triunfo de la revolución Cubana y finaliza con el derrumbe de la USSR, el fin de la guerra fría y la simbólica caída del muro de Berlín.

Pero: ¿Qué es lo que hace a este siglo tan bestial? Para Badiou (2005) El siglo XX vino a cumplir aquí y ahora las promesas de siglo XIX caracterizado por un desarrollo en del pensamiento racionalista, por ejemplo, a través de la idea de Revolución. Hace sentido cuando Badiou, utilizando conceptos lacanianos, señala que el siglo XX es lo Real cuyo Simbólico fue el siglo XIX (los elementos con los que hizo doctrina, lo que pensó y organizó a través de significantes). En este sentido el autor

plantea que **la subjetividad del siglo XX esta cruzada por “la pasión por lo Real”** que lleva a aceptar el horror de la violencia en nombre del cumplimiento de la promesa del siglo anterior, hay un encarnizamiento de la acción, porque éste sí que debía ser el siglo del cumplimiento, del acto, de lo efectivo, del presente y no del porvenir. La revolución rusa, la china, la cubana, la victoria de los vietnamitas sobre EEUU valen como prueba de lo “efectivo” que se buscaba (Badiou, 2005).

Para Badiou, el siglo XX parece actuar, según sus momentos, de acuerdo a dos máximas. Ambas se cruzan, se entrelazan, pero no existe entre ellas una correlación dialéctica. La primera domina entre 1917-1980, que tomando a Nietzsche, plantea la voluntad de proponer un comienzo radical y la fundación de un “hombre nuevo” que tiene la necesidad de superar al “hombre antiguo” una vez muerto Dios, legitimando la violencia a través de su postura: “la pasión por lo Real”. Esto debía llevar a la destrucción de los viejos lazos de obediencia y estabilidad “... *al fin de una civilización fundada en el vínculo. Y es indudable que el siglo XX busca, un orden sin vínculos, un poder colectivo desligado, para devolver a la humanidad su verdadera potencia creativa*” (Badiou, 2005, p. 124) El hombre del siglo XX piensa que el mundo puede cambiarse y que por ende los individuos y las cosas son sacrificables por el bien histórico fraterno. En palabras de Freud, existía un sometiendo al Yo del individuo al “nosotros” colectivo, vía ideal del yo proyectada en una imagen de líder.

La otra máxima es la nihilista pasiva, después de la década del 80-90; la del renunciamiento, la de la resignación, la del mal menor, la moderación, el fin de la humanidad como espiritualidad, la crítica de los “grandes relatos” (por ejemplo: marxismo). En esta presencia omnipresente de lo Real durante el siglo XX, Badiou diagnostica una escisión, un antagonismo, un frente a frente no dialectico, una lógica del “Dos” como le llama (lejos del “Uno” como poder unificador de un dios), son dos fuerzas organizadas “*a escala planetaria en un combate mortal. El siglo es su escenario*” (Badiou, 2005, p.84). Por esta razón, ya se trate de imperios, de revoluciones, de las artes, de ciencias o de la vida cotidiana, el paradigma que rige el siglo XX es el de la guerra, el del enfrentamiento, el de la lucha por la destrucción y el nuevo comienzo. En este sentido, el fin de la Guerra Fría (imperialismo norteamericano contra el campo socialista) es la última figura del “Dos” y también el fin del siglo.

**El siglo XX con toda su violencia es el contexto histórico que hay que tomar para reflexionar sobre el malestar actual occidental ligado a la violencia,** porque: ¿Cómo no heredar de alguna u otra forma tanta violencia dada por el ejercicio violento del poder? ¿Dónde quedó toda esa violencia justificada por la “pasión por lo Real”? ¿Cómo pasamos de esa tendencia a la colectividad que llegaba a tolerar la violencia al actual individualismo que no deja de ser violento? ¿Qué pasa con la noción de la autoridad externa e interna (Superyoica), de la cual hablábamos, que en la época de Freud dominaba la violencia propia del ser humano, su pulsión de muerte? ¿Qué consecuencias para el Otro, las actuales subjetividades y para la clínica?

**Mi objetivo entonces, es analizar algunos elementos históricos de la violencia política en el mundo occidental desde el año 1930, año del texto *Malestar en la Cultura* donde Freud analiza la sociedad, hasta la actualidad del siglo XXI. Esto con el fin de reflexionar sobre las consecuencias en el Otro, en el malestar social y subjetivo de la época, debido a una historia hipotéticamente que no está suficientemente inscrita.**

**Para abordar este contexto histórico voy a tomar una producción literaria: la obra 2666 del escritor chileno Roberto Bolaño.** Esto es simplemente porque me es más sencillo pensar la cuestión hipotetizando que éste es un lugar de inscripción, y que justamente toma algunos hechos históricos traumáticos dentro del marco en el cual intento situarme: desde la Segunda Guerra Mundial, el genocidio nazi, pasando también por Latinoamérica y sus dictaduras como la de Pinochet, la violencia de Estado Tlatelolco en México, hasta los femicidios de finales del siglo XX y comienzos del XXI.

En estas novelas sociales, la literatura pasa a ser una forma de denuncia y registro de las consecuencias políticas de todos los desastres y fracasos de los modelos de desarrollo, y de la derrota de los grandes paradigmas de la historia (Becker, 2010). Esta memoria que históricamente las instituciones sociales con su poder intentan desmentir o acallar define una forma particular de hacer lazo social al no incluir lugares de inscripción donde pueda pensarse. Así se espera que esta literatura social entregue claves, paradojas o preguntas sobre esta dinámica cultural-histórica y la violencia a ella asociada, a la vez de ser un espacio en sí de inscripción.

Pretendo abordar el texto literario bajo una cierta postura, o una cierta ética si se quiere, que es la del psicoanálisis, es decir, para mí esto sería rescatar las particularidades de la violencia presente en algunos momentos de la novela, en sus personajes, estéticas o escenarios. Llevado por una lectura del “entre líneas del texto”, de una manera análoga a como la escucha psicoanalítica del terapeuta se entrega incondicionalmente a la apertura del inconsciente en el trabajo clínico con un paciente, para poder trabajar con ellos desde lo que ahí surge.

Siguiendo con esta lógica me gustaría señalar dos formas de abordaje que voy a realizar del texto; en primer lugar, de no seguir cronológicamente los cinco capítulos que contiene la novela, sino ir utilizando el material presente en ellos en la medida que me permitan trabajar la idea que deseo desarrollar. En segundo lugar, y de la misma manera en que se trabaja desde la clínica psicoanalítica, no pretendo intervenir en la totalidad narrativa de la novela, sino que fragmentos de ellas, los cuales muchas veces parecieran no tener mayor relevancia para la comprensión racional del asunto, sin embargo, contienen desplazada y condensadamente material interesante para interpretar o construir algo.

Ignorando si el autor fue influenciado por el psicoanálisis, es posible sostener que existe un dejo de él en sus obras, personajes y estética literaria. Por ahora, basta puntualizar que el lugar del psicoanálisis en este ensayo es de ser una herramienta conceptual más para abordar el tema.

En un primer capítulo, abordaré la relación existente entre literatura, política y el desarrollo histórico de la teoría psicoanalítica. En el segundo capítulo, tomando *La parte de los críticos* y *La parte de Amalfitano*, comenzaré analizando la subjetividad traumatizada del personaje Amalfitano, como representante de la violencia traumática presente hoy en día en un contexto latinoamericano. En el tercer capítulo, analizaré *La parte de los crímenes* desde el punto de vista de la estética narrativa, dejando para el cuarto capítulo el contenido sintomático de la violencia política-social presente en dicha sección. En el quinto capítulo trabajaré el gran trauma del siglo XX y como este se hereda hasta nuestros días a través de *La parte de Archimboldi*. El formato entonces es de cinco ensayos breves y posteriormente un capítulo de cierre sobre las consecuencias del lugar del Otro, la violencia, el malestar actual y las subjetividades.

# CAPÍTULO I

## LITERATURA Y PSICOANÁLISIS: ESPACIOS DE CONSTRUCCIÓN PARA LA INSCRIPCIÓN

---

*“Hombre de letras por naturaleza, aunque médico por necesidad, concebí la idea de convertir una rama de la medicina, la psiquiatría, en literatura. Aunque tengo el aspecto de un científico era y soy un poeta y un novelista. El psicoanálisis no es más que la interpretación de una vocación literaria en términos de psicología y psicopatología” (Freud en Papini, 1969)*

### LA INFLUENCIA DEL ARTE LITERARIO EN FREUD

En la Viena de a principios del siglo XX los historiales clínicos de Freud eran leídos por algunos como novelas, es más, existían críticos literarios que lo proclamaban como fundador de un nuevo paradigma narrativista (Malpartida, 2004). Es más, en 1930 Sigmund Freud recibe el único reconocimiento que ganara en vida: el premio Goethe de Literatura entregado por la ciudad de Francfort.

Es que la literatura y el psicoanálisis se han influenciado mutuamente desde el inicio de la revolución intelectual planteada por el padre del psicoanálisis. Le Rider (1968) señala que éste era ambivalente respecto a la relación del psicoanálisis con las artes en general ya que, por un lado, siempre intentó que su creación no fuera considerada un tipo de arte sino una ciencia, una terapia científica y, por otro lado, no dejaba de considerar en sus escritos, abiertamente, la determinante influencia de diversos autores literarios en su nueva propuesta. Esta contradicción se fue resolviendo con el paso del tiempo.

En el Freud de antes de 1900, sus aspiraciones y gustos literarios parecen inconciliables con el ideal de un saber positivista (Le Rider, 1968). Buscaba en la neurología, en la anatomía del sistema nervioso, las respuestas a sus interrogantes etiológicos acerca de la psicopatología de los fenómenos clínicos que observaba a partir de los estudios realizados, junto a su maestro Charcot, en la Salpêtrière. Bajo este ideal posteriormente publicaría el *“Proyecto de psicología”* (1895). En este texto resalta la importancia del recuerdo efectivo de la realidad como camino para acceder a

las causas de la formación de síntomas y posteriormente a su cura. Luego, comprendería que en la medida que ciertos afectos ligados a los recuerdos eran rechazados por la conciencia podían ser reemplazados por fantasías, tal como ocurría en sus pacientes histéricas. Es a partir de esta nueva comprensión teórica-clínica que la literatura comienza a tener un lugar en su obra (Pezoa, 2010). Freud señala en una de sus cartas a Fliess: *“El mecanismo de la poesía (creación literaria) es el mismo que el de las fantasías histérica (...), tiene razón Shakespeare cuando reúne poesía y delirio (Freud, 1892, p.297-298).* Así, en las producciones literarias se tramitaría, a través de las palabras, deseos que han tenido efecto en la vida psíquica (Pezoa, 2010) al igual que en la histeria, aunque aquí las palabras son representadas en el cuerpo.

En 1895 Freud publica *“Estudios sobre la histeria”* en colaboración con Breuer, donde llega a media docenas de citas literarias (Le Rider, 1968). Respecto a la hipótesis ahí trabajada sobre la relación que existiría entre la histeria, síntomas, fantasías y sexualidad, éstas fueron abordadas muchos antes por escritores y propuestos como estudios novelados, por ejemplo, Los Goncourt en *Germinie Lacerteux*, August Strindberg en *Una hechicera* o Arthur Schnitzler en la novela *Un hombre sensible* (Le Rider, 1968). Las obras literarias comienzan a ser fuentes posibles de explicaciones a los fenómenos observados en la clínica.

Siguiendo este mismo argumento, se puede apreciar cómo el mito griego de Sófocles marca una de sus teorías centrales. Freud, en la carta 71 dirigida a Fliess, confiesa que ha encontrado en su propia historia un afecto amoroso hacia su madre y celos hacia su padre, dice: *“...si esto es así, uno comprende pese a todas las objeciones racionales que se oponen a la hipótesis de una fatalidad inexorable, el efecto sobrecogedor de Edipo Rey (...) la leyenda griega ha percibido una compulsión que todos reconocemos porque todos la hemos sentido (...), ¿No encontraremos en la historia de Hamlet hechos análogos?”* (Freud, 1892, p.307). En relación a *“Hamlet”* más adelante dirá: *“... lo puede todo, menos vengarse del hombre que eliminó a su padre y usurpó a éste el lugar junto a su madre, del hombre que le muestra la realización de sus propios deseos infantiles reprimidos. Así, el horror que debería moverlo a la venganza se trueca en autorreproche”* (Freud, 1900, p273-4).

Es en *“La Interpretación de los sueños”* (1900) donde se produce un giro explícito y definitivo respecto al uso de la creación literaria. Freud en este texto llega a más de un centenar de referencias a escritores clásicos y contemporáneos (Le Rider, 1968). Aquí, haciendo uso del discurso literario en términos figurativos, investiga sobre los procesos oníricos, buscando comprender y tratar las neurosis desde su etiología y no desde lo traumático. Propone la hipótesis de que los sueños son el cumplimiento de un deseo apuntalado en las primeras experiencias de satisfacción con los padres. En la vida onírica, estos deseos deben ser deformados a través del trabajo del sueño al cual relaciona con la creación literaria por la presencia de mecanismos en común: el de condensación y el de simbolización, Sin embargo, diferencia al trabajo del sueño en que éste *“no piensa ni calcula (...), no juzga; se conforma con transformar, no quiere decir nada nadie, no es vehículo de ninguna comunicación, por el contrario, está formado para permanecer incomprendido* (Freud en Le Rider, 1968).

Detengámonos en la revisión de los textos para reflexionar, en este punto, acerca de cómo Freud va desplegando libremente sus asociaciones literarias y de que poesía se va nutriendo. Le Rider (1968) señala que lo que permite esta libertad, es la atención libre flotante ejercida sobre los discursos de sus pacientes junto con su autoanálisis que le permiten sentirse más libre de los dogmas científicos. Así la psicología y el conocimiento científico mismo ya le son insuficientes, por lo tanto, es el discurso literario el que entra como otra forma de conocer, como parte de un saber ya conocido por él (Pezoa, 2010).

Sobre el uso de sus asociaciones literarias y sus fuentes Le Rider señala: *“No se puede decir que Freud aplica su teoría a las obras literarias de un modo externo. Sus comentarios parecen, por el contrario, brotar dentro del cauce de una conversación ininterrumpida con los autores que le acompañan toda su vida (...), en él existen tres grandes fuentes: La Biblia, la mitología y la tragedia griega y Shakespeare”* (1968, p.53). Solamente agregaría una cuarta: el romanticismo alemán. Ambos comparten el interés por la oscuridad del psiquismo aunque profundas diferencias los separan; en Freud el intercambio consciente-inconsciente sigue siendo individual mientras para los románticos la vida inconsciente comunica con una realidad más vasta, superior al individuo No obstante el lugar del nacimiento del psicoanálisis y en particular de su

narrativa, se encuentra en los rasgos distintivo del romanticismo: la subjetividad, la pasión por sobre la razón, la interpretación, la búsqueda por el origen, lo simbólico, la introspección y la rebelión contra las normas sociales, éticas, religiosas, artísticas y científicas. Así, en sus cartas de su juventud, se puede constatar autores ligados fuertemente al romanticismo: Friedrich Schiller, Heinrich Heine, Jean Paul Friedrich Richter, Johan Gottfried Herder, Etta Hoffman, Nietzsche, Cervantes, Goethe, entre otros (Malpartida, 2004).

Pero no sólo en su teoría influye toda esta riqueza literaria en que se basa, lo hace también en su técnica. Le Rider (1968) señala que en *“Estudios sobre la histeria”* se muestran afinidades entre la metodología freudiana y la literatura, por ejemplo, aparece la noción de “catarsis” tomada de la Poética de Aristóteles, quien la definía como el efecto producido por la tragedia griega al purificar las pasiones del espectador representadas en el escenario. Luego, Freud se desmarca de Breuer, y propone una nueva técnica para sus investigaciones clínicas. Ésta no estaba exenta de influencia poética y así se lo hizo saber Havelock Ellis, acusando al psicoanálisis de establecer su técnica de la asociación libre no de raíces científicas sino del arte literario. Freud le responde en el texto *“Para la prehistoria de la técnica psicoanalítica”* (1920a), reconociendo que probablemente su creación haya sido influenciada inconscientemente por un poeta al cual leyó con pasión en su adolescencia pero que había olvidado. Hace referencia a la obra de este poeta: *“El arte de convertirse en un escritor original en tres días”* de la cual cita una sugerencia que en ella hace el autor: *“Tome algunas hojas de papel y escriba durante tres días, sin falsedad ni hipocresía, todo lo que les pase por la mente (...) se quedarán atónitos ante los nuevos e inauditos pensamientos que han tenido”* (Borne en Freud, 1920a, p.259).

Otro texto fundamental para revisar la historia del psicoanálisis con la literatura es *“El delirio y los sueños en la Gradiva de W. Jensen”* (1907), donde existe un *“modo de trabajar con el discurso literario, puesto que no se trata de una mera aplicación de la teoría psicoanalítica sobre el texto literario (...) es más bien una prueba de corrección de su propia teoría del sueño”* (Pezoa, 2010). Otra postura es la de Sara Koffman (1973) quien plantea que Freud ofrece como resumen del texto de Jensen (al comienzo del ensayo) una novela remodelada con desplazamientos y conexiones para encontrar así

sus propias ideas. De esta manera el texto, según la autora, se transforma en un síntoma que hay que descifrar, de un autor quien constituye el verdadero objeto de estudio. Para ella la idea de Freud era reconstituir la génesis de las obras buscando en la biografía del creador recuerdos o fantasías arcaicas que se han manifestado inconscientemente de manera deformada en el texto. Finalmente, la autora señala que Freud en su obra *“Un recuerdo infantil de Leonardo Da Vinci”* (1910) reconoce la fragilidad de la reconstrucción biográfica: el escritor no está presente para que revele su inconsciente por lo que no permite explicar que pulsiones del individuo han conocido el destino particular que conduce a la creación (Koffman, 1973), en el estudio de *“Dostoievsky y el parricidio”* (1928) Freud dice: *“El psicoanálisis, lamentablemente, debe rendir las armas ante el problema que constituye la creación literaria”* (p.190).

Sin embargo, Freud en el ensayo de Gradiva, establece un puente claro entre el discurso literario y su forma de dialogar con la investigación psicoanalítica: *“Es que describir la vida anímica de los seres humanos es su más auténtico dominio; en todos los tiempos ha sido el precursor de la ciencia y, por lo tanto, también de la psicología científica (...). Así, ni el poeta puede evitar al psiquiatra ni el psiquiatra al poeta, y el tratamiento poético de un tema psiquiátrico puede resultar correcto sin menoscabo de la belleza”* (Freud, 1907, p.37). Freud percibe una familiaridad entre el escritor y el psicoanalista, ya que ambos recurren a la experiencia de la realidad, observan y analizan antes de crear (interpretar), encontrando un estilo de exposición y un nuevo lenguaje (Le Rider, 1968). Piensa a los poetas y los novelistas como garantía de verificación para el análisis ya que su testimonio va más allá de lo que puede pensarse académicamente. Le Rider (1968, p.45) señala: *“Freud estima que la literatura y el psicoanálisis, por vías diferentes, llevan a cabo una misma indagación sobre el hombre y pueden enriquecerse mutuamente (...) Freud se entrega de buena gana a la ilusión novelística: cree en los personajes más vivientes que la naturaleza, imaginados por el novelista; analiza sus casos ficticios como si se tratara de casos reales”*.

Freud se preguntaba también acerca de las fuentes sobre la capacidad creadora del poeta, específicamente en su texto *“El Creador literario y fantaseo (1907)”*. Ahí señala que el poeta hace lo mismo que el niño que juega: crea un mundo de fantasía desde la investidura de sus objetos de afecto dándole un lenguaje literario separándolo

de la realidad efectiva. Es decir, inconscientemente toma sus conflictos reprimidos y les da un lenguaje literario. La capacidad para fantasear (lo que llamó sueños diurnos) proviene del juego, es su continuación. Esta fantasía está comandada por el deseo que aprovecha una ocasión del presente (una intensa vivencia) para proyectarse un cuadro futuro (cumplimiento de deseo en la creación poética) siguiendo el modelo del pasado (recuerdo de niñez). A esta teoría de la fantasía como fuente de la creación literaria, habría que agregar lo que Freud va a señalar a partir de 1920 acerca de la pulsión de muerte. Propone que aquella fantasía infantil e insatisfecha de los seres humanos, estaría influida por la presencia de una pulsión que insistiría repetitivamente en buscar la frustración. También frente a esta frustración propia del ser humano, el sujeto podría darle una meta distinta a la pulsión insatisfecha a través de lo que llamó sublimación, donde habría un reencauzamiento de la excitación sexual hacia fines no sexuales y más ligados a valores culturales (Freud, 1915), tal como lo hace, en parte, el escritor.

Pero sin tener el objetivo de introducirme en los pliegues y re-pliegues de la teoría freudiana misma, mi intención en este apartado es subrayar el vínculo histórico de la literatura y el psicoanálisis. Por último, y siguiendo esta línea, se hace necesario mencionar la importancia de los textos culturales de Freud al final de su vida, lo que de cierta manera viene a mostrar la imposibilidad de sortear el factor político-social en el desarrollo de su teoría. Para esto se sigue apoyando en la literatura y comienza, de alguna manera, a crear la propia a través de lo que llamó “novelas históricas”. Sus preguntas sobre el origen de la historia del sujeto y el origen de la cultura en sí, lo llevan a crear sus propias ficciones, sus propias construcciones, su propia literatura.

Hay dos textos fundamentales donde se puede apreciar esto: El primero es *“Totem y Tabú”* de 1913 donde, apoyado en la literatura antropológica, crea su propio mito. Aquí Freud plantea que los hombres vivían en hordas dominadas por un macho que imponía una sumisión total de sus hijos y les prohibía el acceso a las mujeres, cuyo goce disfrutaba para sí. Llegado un momento los hijos se rebelan, se organizan, lo matan y finalmente se lo comen en una fiesta ceremonial. Posteriormente movilizadas por la ambivalencia hacia el procreador y la culpabilidad por el asesinato, lo reemplazan por un tótem símbolo del poder y de la ley. Así crean un pacto social religioso (pacto simbólico ente hermanos que está presente en todas las culturas) que

filogenéticamente determinará el domeñamiento pulsional para dar paso al lazo social en las futuras culturas. En segundo lugar se encuentra *“Moises y la religión Monoteísta”* (1939) donde se desmarca de la literatura católica para construir su propia ficción sobre la relación entre Moisés, protagonista bíblico del antiguo testamento, con el pueblo judío a través de la culpa.

En resumen, **Freud se sirvió del discurso literario no sólo para ir a probar sus hipótesis psicopatológicas en la vida de cada autor, sino también para ir a contrastarla su teoría y como “fuente de inspiración” metafórica para comprender la subjetividad de sus pacientes y la civilización. Es a través de la ficción de sus novelas históricas y de los fantasmas de sus pacientes, que él se fue aproximando a una nueva forma de entender al sujeto y su cultura. Tal aproximamiento a la historia traumática se pretende aquí a través de la novela de Bolaño y a la vez, quizás, plantear el presente espacio de trabajo como un lugar de inscripción en sí.**

## **EL ESPACIO LITERARIO PARA INSCRIBIR LA “REBELDÍA”**

El espacio para la ficción pasó a tener un rol fundamental para Freud en su desarrollo teórico sobre la cultura y el sujeto, ya sea a través de la construcción dada en la literatura como en los relatos de sus pacientes. Pero: ¿Qué importancia tienen ambas en el espacio cultural actual de nuestra época? Julia Kristeva (1999) en su texto *El sentido y el sinsentido de la rebeldía* trabaja la idea de que los individuos de las sociedades actuales debiesen retomar a lo que ella llama “cultura-rebelde” (Révolte” en francés), espacio que debiese ser facilitado por la literatura como una forma de inscripción cultural contra un malestar social pasado y presente, y por el psicoanálisis como una forma de re-pensar y registrar la propia historia.

Este tipo de cultura-“rebelde” que la autora propone tiene características que surgen del doble sentido que la palabra misma adquiere en su evolución semántica. Por un lado, está ligada al espacio como movimiento, giro, desplazamiento, desvío, revolución, y por otro lado, está ligada al tiempo como vuelta, revuelta, retorno, recuerdo, conmemoración.

Ambos sentidos de la palabra toman un importante cariz político en el comienzo de la revolución francesa durante el siglo XVIII. Sin embargo, la autora supone una importancia antropológica y psíquica a la palabra tomando el texto de Freud *“Totem y Tabú”* (1913). Como señalé anteriormente, en la horda primordial, posterior al asesinato del padre, se crea la ley que establece la interdicción al asesinato y la prohibición del incesto que el individuo ontogénicamente lo revive en el Complejo de Edipo. En este momento de constitución estructurante para el sujeto, dice Kristeva, surge la necesidad de rebelarse para encontrar el lugar en el Otro con el fin de inscribirse en la potencia simbólica del lenguaje. Señala: *“En tanto animal hablante, el ser humano necesita representarse las cualidades del padre (lo que Lacan llama “función paterna”) si, y sólo si, remeda la transgresión de su autoridad, o la rebeldía contra aquella identidad* (Kristeva, 1999, p.33).

Esta “rebelión” dada en el mito freudiano (y en el Complejo de Edipo), deja de ganancia la posibilidad de apropiarse de las cualidades del padre muerto, de que los “hermanos” se identifiquen con el poder del padre (no con su tiranía) y salgan de la exclusión. No obstante, en una etapa posterior a este mito, se habría ido instalando un debilitamiento en la obtención de placer en el lazo social fundado en esta culpa, reapareciendo la exigencia psíquica de reiniciar la rebelión. Frente a esto la autora señala: *“...y la religión nos lo permite bajo la forma del sacrificio ritual, que viene siendo una rebeldía codificada (...) una conmemoración simbólica del crimen”* (Kristeva, 1999, p.31).

Sin embargo, en algún momento la teología del cristianismo dejó de lado la rebeldía, con el fin de estabilizar sus valores, renegando el pensamiento como retorno, como búsqueda, y haciendo parecer que la interrogación de sus valores era un acto de nihilismo (Kristeva, 1999), es decir, la religión ya pareciera ser un espacio insuficiente para que el sujeto se rebele; no permiten la inclusión, el desafío, el entusiasmo ni la pasión que los individuos buscan. Esto porque descuidan que el sentimiento de purificación (el ritual) y el lugar de la culpa es algo que sucede posterior a un movimiento libidinal de violencia dirigida hacia el padre vía pulsión de muerte, lo olvida e intenta cada vez sepultarlo más. En relación a esto ***“llama la atención la importancia que se concede al deseo incestuoso y al temor de retorsión, en***

***contraposición al escaso lugar otorgado al deseo de muerte del padre. Todo ocurre como si este deseo no fuese más que la consecuencia lógica del deseo de poseer a la madre, pero esto no es así en absoluto***” (Aulagnier, 2010, p.154). En este punto subrayaría la imposibilidad pulsional, de la rebeldía frente al padre Real, de carne y hueso, que ahora tal como señalé en la introducción, pareciera estar difuminado o invisibilizado.

Durante el desarrollo del siglo XX tanto el fracaso de las “culturas-rebeldes” (Hegel, Freud, Descartes, Marx, Zola, Picasso, Bacon, etc) debido al estrangulamiento del estalinismo y el hitlerianismo llevándolas al temor y a la burocracia, como también el avance insostenible de la “cultura–mercancía”, han hecho que entremos en una “cultura-diversión” como dije antes, donde principalmente resaltan dos características que muestran la incapacidad a la que está sometida el sujeto en su lazo social de poder practicar de manera simbólica esa “rebeldía”. En primer lugar, la autoridad, la ley se ha vuelto vacía e inconsistente. En el orden social-económico existe una vacancia del poder, un poder invisible que permite una ley banal que promueve una “normalización” insípida a todo el mundo generando posibilidades de transgredirla fácilmente.

La segunda característica refiere al cuerpo, *“la persona humana tiende a desaparecer como sujeto, puesto que es negociada en tanto poseedora de órganos comerciables”* (Kristeva, p.18). Así, la “rebeldía” contenedora de un goce histórico para el ser humano, se diluye ya que el propio cuerpo que constituye su sede, se desparrama en órganos y en imágenes superficiales.

Considerando estos dos puntos: ¿Contra quién y quienes pueden rebelarse?  
¿Un patrimonio de órganos en ausencia de un poder político Real?

En este contexto *“las ganancias que obtenemos del contrato social (establecido desde la horda primordial) corren peligro de desvanecerse por obra de los cambios que acarrea la vida: cesantía, exclusión, falta de dinero, fracaso de nuestro trabajo... insatisfacciones de todo orden”* (Kristeva, 1999, p.31), así la plusvalía de la identificación con el padre pierde sentido debido a las características de nuestra época.

Pero: ¿Por qué no contentarse con la “cultura-diversión” actual, por sobre la “cultura-rebeldía” ya pasada? Inspirada en Freud y en el *“malestar en la cultura”* señala

que: *“La felicidad no existe sino a costa de una rebeldía. Ninguno de nosotros goza sin enfrentar un obstáculo, un interdicto, una autoridad, una ley que nos permita medirnos autónomos y libres. La rebeldía que aparece asociada a la experiencia íntima de la felicidad es parte integrante del principio del placer”* (Kristeva, 1999 p.20).

Frente al problema, como señalé la autora dice que ésta rebeldía puede darse en el espacio analítico, en el ejercicio que realiza al analizante de rememoración y movimiento/desplazamiento (recordando los dos sentidos de la palabra rebeldía) junto a la figura del analista, quien, posicionado como sujeto supuesto a saber, ha de encarnar la ley del interdicto. El análisis es, en el mejor de los casos, una invitación a convertirse en el narrador, en el novelista de la propia historia, a apoderarse de su memoria lo que tiene mucho de construcción, una memoria puesta en palabras considerando la implicación de la pulsión en aquellas palabras. *“Esta sería una de las variantes de la “cultura-rebeldía”; no en el sentido del interdicto-transgresión, sino en el sentido de la anamnesis como repetición, per-elaboración y elaboración, o si reemplazamos la problemática freudiana por la de Proust, en el sentido de “a la búsqueda del tiempo perdido” a través de una enunciación narrativa”* (Kristeva, 1999, p.58).

El segundo espacio para la inscripción de la rebeldía es dada en la plasticidad del lenguaje, en el juego de desplazamientos, giros y combinatorias propio de la escritura. En este punto toma como referencia al Freud de 1912 en adelante, donde la primacía de la significación en relación a la dimensión de alteridad intrínseca al ser que otorga, más que un trazado de puro lenguaje en el que representaciones cosa deben adherirse a representaciones palabra (como plantea Freud en un inicio de sus teorizaciones), un meollo de experiencias que da cabida a la pulsión y al campo del Otro. La escritura, al igual que el psicoanálisis, tiene la capacidad de decir que *“lo que tiene hoy sentido no es directamente el futuro, sino la revuelta, es decir, la interrogación y el desplazamiento del pasado. El futuro, si existe, depende de ello”* (Kristeva, 2001, p.12). En otras palabras, **lo propio de la actividad literaria (narrativa presente en la práctica del psicoanálisis) es poner en obra un ejercicio ficcional, “fantasmático”, imaginario, sobre nuestro origen pero que, sin embargo apuntaría a la verdad “a lo real de aquello que no puede decirse de otro modo”** (Aceituno, 2013, p.37) en un

contexto donde existe *“El imperativo de vivir un puro presente, como si ese presente no contuviera toda una historia, incluso más ancestral, (siendo) correlativo a una cierta crisis en la capacidad, potencial o efectiva, de hacer metáforas, de traducir, de hacer literatura, de analizar”* (Aceituno, 2013, p.24).

La autora concluye que *“Esto me condice pensar que dados los impases en las formas religiosas de rebeldía o las formas políticas (interdicción-transgresión) el psicoanálisis y una cierta literatura constituyen posibles espacios para rebeldía (...) para salvarnos de la robotización de la humanidad que nos está amenazando (...) porque si efectivamente, si esa cultura (basada en la vida psíquica, el arte y la literatura) no existiera en nuestra vida, estaríamos dejando que esta vida se transforme en una vida de muerte, es decir de violencia física y moral, de barbarie”* (Kristeva, 1999, p.20-21).

**La idea de Kristeva lleva a pensar sobre los espacios para inscribir aquello de la historia, tanto de la cultura como del sujeto, que vía represión o denegación se intenta ocultar o silenciar.** Si no existiesen estos espacios para la rebeldía (en ambas concepciones del término) pienso que sería difícil visibilizar, tolerar y reflexionar el malestar particular de la época. Es justamente la literatura de Bolaño, que trata sobre la violencia, el horror y el mal del siglo XX y de la actualidad, una de las muchas formas artísticas que permite inscribir algo denegado por el poder tal como iremos viendo en los siguientes capítulos. Una literatura que resiste a borrar las huellas traumáticas sociales frente a *“los regímenes totalitarios o dictatoriales, de los cuales sería ingenuo suponer que sólo han quedado como un mal sueño en la historia del siglo XX, (que) tienden a diluir, mediante una topología unidimensional, no sólo la capacidad de ver, sino una subjetividad que puede, en la intimidad de lo privado, ofrecer alguna resistencia al poder que quiere verlo y controlarlo todo* (Aceituno, 2013, p.19).

## **LA POLÍTICA DE LA LITERATURA COMO CONSTRUCCIÓN DE VERDAD**

Si bien la obra 2666 de Roberto Bolaño se propone hipotéticamente como una literatura de lo traumático del siglo XX y de sus actuales consecuencias en el lazo social y subjetividad caracterizado por lo violento, surge la siguiente pregunta: ¿De qué

manera lo hace? ¿Qué supuestos deberíamos considerar cuando un autor hace una literatura verdaderamente política? ¿Qué es lo verdadero para la literatura?

Jacques Rancière en su texto *“Política de la literatura”* (2011) se pregunta sobre el valor social o político de la literatura. Señala que *“la política de la literatura no es la política de los escritores. No se refiere a sus compromisos personales en la pujas políticas o sociales (...) ni la manera en que estos representan las estructuras sociales o movimientos políticos (...) implica que la literatura hace política en tanto literatura (...)”* (Rancière, 2011, p.15).

A comienzos del XIX se comienza a utilizar el concepto de literatura de forma especializada como el arte de escribir en sí desligándose de su sentido clásico **representacional**. Éste, planteado por Aristóteles y luego utilizado por los revolucionarios, toma la acción del ser humano por sobre la existencia en sí, por sobre la vida. En palabras de Rancière: *“La superioridad del poema que encadena acciones por sobre la historia que cuenta la sucesión de hechos, homólogos a la superioridad de los hombres que participan del mundo de la acción por sobre aquellos que están confinados al mundo de la vida, o sea de la pura reproducción de la existencia (...) los reyes tenían que hablar como reyes y la gente común como gente común”* (Rancière, 2011, p.17, p.24).

Este sentido de la literatura hacía un uso comunicativo explícito de un discurso político o lucha social, es la literatura como un instrumento para lo político. El poder de hacer arte con las palabras estaba ligado al poder de una jerarquía de la palabra, de una relación reglada del discurso entre los actos de palabra y las audiencias definidas sobre la que dichos actos habían de producir efectos de movilización política, de ideas, emociones o energías.

El concepto de literatura como el arte de escribir en sí, aparece propiamente ligada a la idea de “literatura en democracia” que va más allá de lo que el escritor pueda representar (para movilizar) desde un lugar elevado las situaciones o hechos políticos. Tiene que ver más con una **descripción o presentación** que la puede hacer cualquier y que puede ser leído por cualquiera, este hecho en sí es un hecho político, ya que *“pone en escena la experiencia común con objetos designados por ciertos*

*sujetos (...) que hacen visible lo que era invisible, hace audibles cual seres parlantes a aquellos que no eran oídos sino como animales ruidosos”* (Rancière, 2011, p.15-16).

En su prosa, se destacan la fascinación por el detalle y la indiferencia ante el significado humano de las acciones y los personajes. Flaubert por ejemplo, ponía a todas las palabras en pie de igualdad así como suprimía toda jerarquía entre nobles y temas vulgares, entre narración y descripción, primer plano y trasfondo, entre hombres y cosas. *“No hay temas bellos ni temas vulgares (...) lo que crea la textura de la obra es el estilo, que es una manera absoluta de ver las cosas”* (Rancière, 2001, p.25), es decir, la estética. Esto estaría lejos del estructuralismo que lleva a la escritura como un lenguaje llevado a la pureza de su materialidad significante.

Para Rancière este tipo de literatura prohibía todo compromiso político explícito, tratando con igual desprecio a demócratas y conservadores. Para él, el escritor debía cuidarse de querer probar algo. Esa “indiferencia” ante la significación del mensaje y de las acciones humanas, era justamente la estética que esa literatura quería presentar como un síntoma social-político de la “fábrica de la democracia” ,más bien *“La palabra democrática es una palabra más muda, una palabra escrita sobre el cuerpo de las cosas (...) que expresa la verdad de las cosas así como los fósiles o las estrías de las piedras cargan su historia por escrito (...) ese testimonio es más fiable que todo discurso enunciado por labios humanos (...) es la verdad de las cosas por oposición a la charlatanería y la mentira de los oradores”* (Rancière, 2011, p. 31). En este sentido no tiene como fin reproducir los hechos de la realidad, sino el de desplegar un nuevo régimen de adecuación entre el significante de las palabras y la visibilidad de las cosas, el de hacer aparecer el universo de la realidad prosaica como un inmenso tejido de signos que lleva escrita la historia de una era, de una civilización o de una sociedad.

Pienso que esto último se encuentra bastante presente en **la literatura de Bolaño, donde no hay una referencia explícita ni abanderada sobre lo político del siglo XX y sus consecuencia, más bien pareciera ser que la estética del ordenamiento o presentación de los elementos relacionados con esa violenta “pasión por lo Real” del poder, viene a ser lo que lo hace una literatura con un potente componente político que intentar inscribir algo a través de la ficción.** En varias entrevistas cuando le preguntaban a Bolaño si su literatura era de “izquierda” o

“comprometida” Bolaño siempre contestaba desde la ficción, para él el asunto no se resolvía en la exposición directa de cierto estado de las cosas, es decir, no bastaba con escribir novelas “de la dictadura”, “de torturas” o “de detenidos desaparecidos” que podían estar *“plagada de guiños, a lo que Borges llamaba La Canallada Sentimental (...) para eso mejor no escribir nada”* (Bolaño en Macaya, 2009, p.129)

En otras palabras, Richard Nelly (en Macaya, 2009), tomando las mismas referencias de Rancière, diferencia lo que él nomina por un lado “arte y política” donde la relación entre ambos estaría dado de una manera expresiva y referencial, con una correspondencia lineal entre forma y contenido, como si el contenido social fuese elaborado antes a la obra. Por otro lado “lo político en el arte” donde se rechaza esa correspondencia dada, designando más bien una articulación interna a la obra que reflexiona críticamente de lo social, pero desde su propia presentación y retórica de significados.

Rancière agrega una segunda forma de adecuación entre el significado de las palabras y la visibilidad de las cosas *“Identifica esa poética con una tentativa de sustituir las escenas y los enunciados de la política por leyes de una “escena verdadera” (...) viaja hacia las profundidades de la sociedad para **interpretar** las leyes de un mundo sobre el cuerpo de las cosas banales y las palabras sin importancia”* (Rancière, 2011, p. 41). Esto en el contexto de una civilización moderna que dificulta la relación entre política y literatura, ya que todo parece mezclado produciendo una multiplicidad de palabras e ideas inscritas en las cosas que requieren de desciframiento. Aquí entra tanto la ciencia marxista que invita al lector a adentrarse a los infiernos de la producción capitalista a partir de la banalidad del intercambio mercantil, como también el pensamiento freudiano que propone una entrada a un terreno desconocido a través de los desechos de la razón, es decir, para comprender *“no sólo hay que buscar en las cosas banales, sino que hay que conferirles a esas cosas banales su aspecto suprasensible, fantasmagórico, para ver aparecer la escritura cifrada del funcionamiento social”* (Rancière, 2011, p. 42). Para Freud, esta es la lógica clásica del síntoma en el sujeto, como formación del inconsciente, como un mensaje inconsciente dirigido a otro pero oculto para el propio sujeto. Ese mensaje debe ser descifrado e interpretado en la clínica.

Esta política de la literatura está retratada para Rancière en la literatura en “Los Miserables” cuando el protagonista se interna en los relatos de los aldeanos en torno a Paris (o se mete en sus alcantarillas) para descifrar la revolución francesa desde ahí y no desde la misma capital.

Tomando estas dos formas de “política de la literatura” surge un nuevo **modelo de la verdad** que es como la del geólogo, “*que reconstruye ciudades a partir de unos dientes, vuelve a poblar los bosques a partir de unos helechos impresos en la piedra fósil*”. En este punto su ligazón con la clínica psicoanalítica se hace impostergable. Rancière va a poner como ejemplo el caso de Freud llamado “El hombre de los Lobos” y la forma en cómo Freud va a construir parte de un fragmento de la historia infantil del paciente (cuando supuestamente ve a sus padres teniendo sexo), mediante el recuerdo de un sueño de infancia (a través de una ventana aparecen sentados sobre un nogal 6 o 7 lobos que lo miran). Rancière señala que **este nuevo modelo de la verdad, anclado en la literatura, señala que ésta si se puede entender a través de la ficción, “la verdad puede entrar por la ventana en lugar de que se deba subir hasta ella” (Rancière, 2011, p.221).**

La verdad que Freud reivindica es la verdad de las historias al igual como lo hace cierta literatura que se aleja de la verosimilitud (que sería una verdad basada en un sistema que privilegia la banalidad racional y empírica de la sucesión de los hechos) para relevar lo que ocurre en la vida ordinaria, una verdad que se inscribe en confusiones y sueños cotidianos. Es decir, a la lógica causal de las acciones, fines y pasiones, se le suma y comparten la misma importancia, las percepciones, fantasmas y detalles sin importancia que todos cotidianamente viven. En otras palabras, las novelas nos indican que la ficción es próxima a la verdad, “*en tanto lo impensado que habita en ésta es recuperado, al menos parcialmente y no sin deformaciones, en su escritura. Lo real, sobre todo cuando aparece como trauma o violencia, como catástrofe o acontecimiento, puede ser tramitado “simbólicamente” a partir del humano ejercicio del relato* (Aceituno, 2013, p.67-68). **Así, retomando el objetivo de éste apartado, se podría establecer que: lo relatado en el análisis o lo escrito en la literatura, podrían ser potencialmente formas de inscribir vía ficción aquello Real que no puede decirse de otro modo.**

Bolaño a través de la ficción construida entorno a sus personajes y estética traumática, nos viene a mostrar una verdad, pero no cualquier verdad, sino la de la violencia, aquella que a partir de los traumas de los totalitarismos del siglo XX tanto en Europa como en Latinoamérica, ha dejado huella en diversas manifestaciones del lazo social moderno y que el poder tiende a silenciar como iremos viendo en los próximos capítulos. Es decir, *“es una ficción que vuelve pensable y visible, como ocurre en las construcciones en análisis de Freud, una verdad histórica cuyo destino queda, más que reprimido, sujeto a una cláusula de inexistencia y, por lo tanto, de invisibilidad”* (Aceituno, 2013, p.20), de la misma forma como se construye la verdad en las dos “novelas históricas” antes señaladas propuestas por Freud al final de su vida.

El narrador de 2666, según el propio Bolaño, es Arturo Belano (protagonista junto a Ulises Lima de Detectives Salvajes) que a la vez, según las investigaciones, sería el mismo Bolaño puesto en ficción, su alter-ego. Este narrador tiene la función de testimoniar, a través de la escritura, la violencia a través de una verdad. Es una *verdad “subjetiva a medias, en la medida que es producida mediante ese trabajo de historización como ficción sobre los orígenes, pero cuya dimensión traumática apunta a un real que resiste como acontecimiento”* (Aceituno, 2013, p.72). Es una memoria de un acontecimiento que se inscribe al otro a través de la escritura, y que implica el tema de la transmisión ya que sería el *“puente entre quien habla o escribe y quien transmite a su turno lo que ha recibido simbólicamente”* (Aceituno, 2013, p.73).

Finalizando con Rancière, se podría decir que existe una paradoja en este nuevo orden de la verdad que impone la literatura y que toma el psicoanálisis. Es que en esta cadena de fantasmas que pueden aparecer, siempre hay que tener presente que se está ligado a una situación Real y que esa verdad también implica una búsqueda que no debiese estar por sobre la otra. Rancière señala que la idea de Freud *“encuentra su paralelo en el seno de la literatura. Es en efecto el mismo principio que guía al escritor, y al enfermo (...) la curación del sufrimiento de los encadenamientos engañosos de la representación es al precio de la realidad de un acontecimiento de verdad, un acontecimiento heterogéneo al orden de las representaciones que pasa corrientemente como realidad, pero también un acontecimiento que se impone por fractura en su lenguaje propio, un lenguaje que exige ser traducido”* (Rancière, 2011, p.240).

## CAPÍTULO II

# ANÁLISIS DE UNA SUBJETIVIDAD VIOLENTADA POR EL OTRO SOCIAL DICTATORIAL: LA LOCURA DE AMALFITANO COMO INTENTO DE INSCRIPCIÓN

---

*“No me acuerdo pero no es cierto y si es cierto no me acuerdo”* Augusto Pinochet Hiriart, dictador de Chile desde 1973-1990, Noviembre 2005

*“Soy un luchador social lo he sido toda mi vida, ahora estoy en esta changuita de presidente que nunca pensé. Pertenzco a una generación que quiso cambiar el mundo y que fue aplastada, derrotada, pulverizada”* José Mujica, actual presidente de Uruguay, Junio 2013.

Escribir sobre estos capítulos de 2666 es escribir sobre trauma. Más bien, escribir sobre algún texto o novela de Bolaño es escribir sobre trauma, o de la historia de Chile, o de la historia de Latinoamérica, de *“ese agujero inmundo de Latinoamérica”* (Bolaño, 2004, p. 216). Pero no sólo al leer Bolaño aparece la historia o el trauma de algunas de las grandes derrotas de la historia, como por ejemplo, La dictadura de Pinochet en Chile, las dictaduras en algún otro país de Latinoamérica, la matanza de Tlatelolco en México, las dos Guerras Mundiales o el genocidio nazi, sino que también se hace presente cómo aquellas huellas de la historia, dadas por el ejercicio violento del poder, siguen presentes en nuestras culturas y nuestros lazos actuales, por más que se intente acallarlas o denegarlas.

En este capítulo pretendo abordar esta dinámica, analizando una subjetividad presente en la novela tanto en *La parte de los críticos* como en *La parte de Amalfitano*, me refiero al profesor chileno Amalfitano. Y es apropiado de él y de lo traumático que cito estos dos epígrafes porque creo que de alguna manera están presentes en este personaje, como representante de un violento tipo de lazo social pasado pero muy presente aún en nuestra historia social, nuestra historia latinoamericana moderna.

La primera cita me hace pensar en la idea que tiene Winnicott (1965) sobre el trauma; dice que no es la vivencia del evento catastrófico en sí lo más traumático para

el sujeto sino que como el ambiente, o en palabras de Lacan: el Otro, responde a la develación realizada por el violentado. Hoy, durante la conmemoración de los 40 años del golpe militar de Pinochet en Chile y la posterior dictadura, queda en evidencia que una parte de ese Otro social, sigue denegando lo vivido por esos sujetos traumatizados por el terrorismo de Estado, a través de ocultamientos y justificaciones políticas que no permiten una inscripción necesaria para una posible elaboración.

La segunda cita va más en la línea de la identificación con Amalfitano, con aquel latinoamericano que fue aplacado violentamente en sus ideales políticos revolucionarios y que, de alguna manera, una parte de él mismo se extinguió también con esa postura.

Ambas ideas irán apareciendo a lo largo de este capítulo, pero adentrándome al texto, surge la primera pregunta: ¿Cuál es la particularidad en que se presenta la violencia en estos dos primeros capítulos de la novela?

Pienso que precisamente en la historia del protagonista, Amalfitano; un chileno, profesor Universitario de Filosofía, que fue exiliado y torturado en la dictadura de Pinochet a Argentina y luego a España, donde conoce a su esposa Lola con la cual tiene una hija, Rosa. En España Amalfitano trabaja como profesor de la Universidad de Barcelona y algunos años después se traslada a la Universidad de Santa Teresa al norte de México. En este lugar, cerca del desierto de Sonora, es donde comienzan a ocurrir las desapariciones de mujeres y es el lugar de intersección entre los críticos literarios del viejo continente: Pelletier, Espinoza y Norton, y él como especialista y traductor del enigmático escritor Archimboldi que tanto buscan los profesores europeos. Aparecen entonces los ejes de la novela: por un lado la búsqueda de Archimboldi y por el otro, los femicidios de Santa Teresa.

Siguiendo con el segundo de estos ejes mencionados, y tomando lo señalado en el capítulo anterior, podría decir que Bolaño tiende a ficcionar elementos de la historia de nuestro último siglo XX con el fin de darle un lugar a la inscripción. Por ahora basta señalar que estos hechos presentes en la novela se inspiran en los eventos ocurridos en Ciudad de Juárez, al norte de México, en donde entre el año 1993 y el 2003 ocurren más de 700 violentos asesinatos a mujeres que se caracterizan por la impunidad y negligencia de las autoridades para abordar los casos. Bolaño ficciona esta realidad

creando la ciudad de Santa Teresa dándole vida a través de sus historias, personajes y estéticas. Siguiendo a Aguilar (2013), esta ficticia ciudad podría estar, dentro de la literatura latinoamericana, en la misma línea que Macondo de Gabriel García Márquez o Comala de Juan Rulfo; una especie de pueblo representante de la vida latinoamericana moderna, ahora eso sí, siendo carcomida por la violencia de su propia historia y de la “heredada” del viejo continente mirado siempre como modelo.

Tomándome de esta última idea, me gustaría ir haciendo un contrapunto entre los dos capítulos aquí a trabajar. *La parte de los críticos* justamente se desarrolla en Europa (origen histórico de mucha de la violencia del siglo XX presentado en la introducción) y desemboca en Latinoamérica, México, en donde tiene lugar *La parte de Amalfitano*. Desde un lenguaje psicoanalítico, podría decir que la lógica insatisfecha o deseante, es decir, de búsqueda por algo que falta en el sujeto, es representada en el primer capítulo por los profesores europeos a través de su cuarteto amoroso o de su obsesión por el escritor Archimboldi, lo que se contrapone con el tono melancólico del anti-héroe Amalfitano quien no entiende la adoración y búsqueda de los europeos por el escritor, ya que el chileno no sigue la lógica deseante viva sino muerta, lo perdido. En otras palabras, del espíritu de búsqueda neurótica, conflictiva, insaciable del de los personajes del primer capítulo en un contexto intelectualmente estimulante, Bolaño gira en el segundo hacia un “más allá del principio del placer” como diría Freud (1920) (con su concepto de pulsión de muerte el cual desarrollaré en el próximo capítulo), decía que vira entonces hacia un personaje y hacia un lugar latinoamericano que tiene un halo mortificante. Es justamente en aquello, donde pienso que se esconde aquella particularidad de la violencia en estos capítulos, en tanto sujeto o lugar violentado por una historia social-cultural denegada en la actualidad como irá mostrando Bolaño.

Aquel halo mortificante del lugar queda representado en uno de los pasajes cuando Espinoza y Pelletier se dan cuenta que han hecho el amor una sola vez con Norton desde que llegaron a México, dado su malestar por la impresión de la ciudad como “mediocre”, “hostil”, “horrible”, “trashumante”, “marginal”. Por otro lado, queda evidenciada la dinámica mortificante del personaje Amalfitano cuando se pregunta así mismo: “¿qué me impulsó a venir aquí? ¿Por qué traje a mi hija a esta ciudad maldita? ¿Por qué era uno de los pocos agujeros del mundo que me faltaba por

conocer? ¿Porque lo que deseo, en el fondo, es morirme?” (Bolaño, 2004, p.252). En resumen, y llevándolo al terreno psicopatológico, podría decir que Bolaño pasa del terreno de la neurosis del primer capítulo al de la locura melancólica, aunque no de cualquier locura como veremos.

Continuando con este contrapunto, el tono académico, formal y moderno de *La parte de los críticos* se aleja radicalmente con la literatura-poética típica Bolañiana de *La parte de Amalfitano*: la locura, la errancia, la melancolía y la derrota. Es el choque entre dos mundos, el de Europa y Latinoamérica, el de la civilización y el de la barbarie, el de la intelectualidad formal, que Bolaño va a criticar constantemente a lo largo de su obra, versus aquel latinoamericano miserable y pisoteado, podríamos decir, por su propia historia latinoamericana (como lo representa el segundo epígrafe), la que políticamente hablando, me hace pensar en sus dos principales heridas o traumas.

La primera es la destrucción de los pueblos originarios de nuestro territorio, lo que históricamente va desde la invasión europea en el siglo XVI hasta las matanzas en el siglo XIX y XX de parte importante de la población indígena (como en el caso de Chile y Argentina) con el fin de “*construir una frontera, un monopolio estatal de la violencia y una transformación de las lógicas coloniales previas a partir del surgimiento de Estados independientes en toda la región*” (Feierstein, 2009, p.10). También está el caso del Estado Boliviano donde más que el exterminio al pueblo indígena se procedió a su sometimiento.

El segundo gran trauma social latinoamericano es lo que experimenta durante la segunda mitad del siglo XX (teniendo como punto de inicio el golpe de Estado de Guatemala de 1954), que consistió básicamente en numerosas experiencias de aniquilamiento de masas de población bajo lo que se llamó la “Doctrina de la Seguridad Nacional” “*una reformulación de los escenarios del conflicto internacional desarrollado fundamentalmente por los Estados Unidos y consistente en que la región latinoamericana era uno de los ámbitos privilegiados de la lucha contra el comunismo*” (Feierstein, 2009, p.9). Situación que se fue instalando en el contexto mundial de la Guerra Fría y de la historia recién pasada; los crudos totalitarismos que tuvieron lugar del otro lado del Atlántico.

Estos eran vistos de reojo por algunos latinoamericanos que se consideraban militantes de esa “pasión por lo Real” que señalaba en la introducción, justificando así la transformación de las fuerzas armadas latinoamericanas en verdaderos ejércitos de ocupación de sus propios territorios y sociedades, a través del arsenal del terror desplegado a través de campos de concentración, torturas, exterminio de grupos de población (familias, aldeas, grupos étnicos o religiosos, grupos políticos), violación de mujeres para sembrar el terror y prácticas institucionales cotidianas a través de regímenes militares que tomaron el control gubernamental del Estado (Feierstein, 2009).

Tomando las ideas de Aguilar (2013), se podría plantear que de estos dos traumas se ha creado una cultura y una tradición literaria latina que surge precisamente desde la violencia como motor principal para representar la vida social. Esta violencia la entiendo como un abuso de ese Otro político que nos ha llevado a una carencia en el lazo social. Por ejemplo, en el caso de Amalfitano, representante de cientos de sujetos violentados en las dictaduras de la segunda mitad del siglo XX, sería una víctima de ese Otro violento que paradójicamente es el mismo Estado, supuesto garante del individuo, y también sería un prototipo de un lazo social actual que teme del otro.

Dice esta autora Argentina acerca de la violencia:

*“En los sesenta/setenta, época fundamental para la historia política y cultural de Latinoamérica, tanto la izquierda, desde el mandato de la revolución, como la derecha, a partir de la Doctrina de la Seguridad Nacional fundamento de las dictaduras militares, han instituido como puntal la violencia con un sustento ideológico fuertemente manifiesto y polarizado (...) la izquierda armada en América Latina colocó en el centro sus intereses a la “violencia revolucionaria” que se constituyó como objeto de intensas elucubraciones teóricas, de una ingeniería conceptual, de la necesidad de un sustento y una fundamentación argumentativa que se fue articulando desde diversas esferas del saber (...)... también desde la pluma de poetas e intelectuales armados” (Aguilar, 2013).*

Cuestiones sobre la violencia entonces, de las cuales el personaje creado por Bolaño representa y que, como dice Echeverría (2010), también tiene mucho de la propia historia traumática de Bolaño con Chile como veremos en el próximo capítulo.

Pero volvamos al texto, ahora en el momento en que estos dos mundos, el de los profesores europeos y el del profesor chileno exiliado, se juntan. La primera impresión de Amalfitano nos la entrega los críticos del viejo continente, el narrador relata:

*“Fue más bien mala, perfectamente acorde con la mediocridad del lugar (...) mientras que Amalfitano sólo podía ser visto como un náufrago, un tipo descuidadamente vestido, un profesor inexistente en una Universidad inexistente, el soldado raso de una batalla perdida contra la barbarie, o, en términos menos melodramáticos, como lo que finalmente era, un melancólico profesor de filosofía (...) que se habría tragado de un solo bocado a Heidegger (...). Espinoza y Pelletier vieron en él a un tipo fracasado que intentaba protegerse con una capa de dureza. La impresión de Norton fue la de un tipo muy triste, que se apagaba a pasos de gigante”* (Bolaño, 2004, p.152-153).

Esta percepción melancólica descrita de los críticos sobre Amalfitano está en la misma línea, como vimos, con la percepción que adquieren sobre Santa Teresa en sus vueltas por la ciudad, la describen como un lugar desolado, triste, miserable, caótico, surrealista, inagotable y marginal. Esta dinámica melancólica también la podemos encontrar en los relatos sobre los tristes soliloquios e ideas en las cuales Amalfitano se enfrascaba, que intentan, a mi juicio, hacer frente a algo difícil de nombrar, una especie de dolor fuera del lenguaje que tiene mucho que ver con la violencia de la historia y su memoria. Nos cuenta el narrador:

*“Estas ideas o estas sensaciones o estos desvaríos, por otra parte, tenían su lado satisfactorio. Convertía el dolor de los otros en la memoria de uno. Convertía el dolor, que es algo natural y que siempre vence, en memoria particular, que es humana y breve y que siempre se escabulle. Convertía un relato bárbaro en injusticias y abusos, un ulular incoherente sin principio ni fin, en una historia bien estructurada en donde siempre cabía la oportunidad de suicidarse. Convertía la fuga en libertad, incluso si la libertad sólo servía para seguir huyendo. Convertía el caos en orden, aunque fuera al precio de lo que comúnmente se conoce como cordura”* (Bolaño, 2004, p.244).

Freud (1917) señala que la melancolía se debe a la pérdida de un objeto pero que, a diferencia del duelo, no se sabe bien lo que se perdió y que esa pérdida es vivida por el Yo del individuo como una pérdida de una parte de sí mismo. Esta pérdida se

actualiza y escenifica concretamente en la historia de Amalfitano cuando, estando en España, su esposa Lola lo abandona (dejándolo con su hija Rosa de dos años) justificada por su necesidad de emprender una frenética búsqueda de su escritor favorito (dinámica presente en toda la literatura de Bolaño), que había sido su amante y que ahora estaba internado en el manicomio de Mondragón, cerca de San Sebastián. Luego de 7 años ella regresa y un tiempo después muere de SIDA, dice el narrador:

*“Esa imagen conjetural de Lola, sin embargo, lo acompañó durante muchos años, como un recuerdo que emerge con estrépito de los mares glaciares, aunque él realmente no había visto nada y por lo tanto no podía recordar nada, sólo la sombra de su ex mujer que la luz de las farolas proyectaba sobre las fachadas vecinas”* (Bolaño, p.238).

Pero Amalfitano no solamente pierde un objeto tangible y en el registro de su historia singular, Lola, sino que algo más. Freud (1917) señala que la pérdida no tiene que ser necesariamente de un objeto real y concreto sino que puede provenir de algo abstracto, de algo simbólico, en este caso: la patria y la ideología. Amalfitano representa al individuo traumatizado por las dictaduras latinoamericanas, al exiliado, al torturado, al individuo cuyo ideal político de izquierda fue fracturado tal como señala el actual presidente de Uruguay en el segundo epígrafe. Representa, de manera drástica e influenciada por toda la violencia del Estado traumatizante, la desesperanza, la desolación, la resignación al ideal o la caída de los metarrelatos tan propia de nuestra era moderna.

En términos literarios, dice Aguilar (2013):

*“Bolaño asume todas las derrotas, la de la modernidad, la del socialismo, la de la utopía latinoamericana, la del artista moderno, etc., con un gesto de repliegue hacia ese espacio que media entre la locura y la poesía”* (p.2)

A propósito de la locura, Amalfitano piensa y siente que está enloqueciendo, y junto con esto comienzan a aparecer recuerdos de Chile, pero me pregunto: ¿Tiene algo que ver sus vivencias traumáticas con su locura? ¿Qué es lo que hace pensar que Amalfitano está traumatizado por sus vivencias en Chile y que puede enloquecer? Explícitamente el personaje no habla directamente de su historia en Chile ni de “La Historia” de Chile como dirían Davoine & Gaudillière (2004), sino que aparece de

manera implícita y fragmentada, más aún, ella retornaría en él de alguna forma distinta al campo de la palabra o del lenguaje, vuelve por otra vía que no es la memoria de las cosas que vivimos cotidianamente, entonces cabe preguntarse: ¿Cómo se presenta esta historia en Amalfitano?

La primera vez que aparece el significante Chile, se da cuando encuentra un libro dentro de una caja de embalaje que envía desde Barcelona y que no recuerda haber comprado, se llama “Tratado Geométrico” de Rafael Dieste. Reacciona con miedo al pensar que está perdiendo la memoria y le consulta ansiosamente a su hija Rosa si es de ella, ésta le contesta que no, por lo que decide revisar el libro para ver el lugar donde fue comprado. Aparece en una de las primeras páginas el nombre Santiago, que se presta en él como equívoco para pensar en Santiago de Chile o Santiago de la Compostela en España, nos ayuda el narrador:

*“Evidentemente no Santiago de Chile, único lugar del mundo en donde Amalfitano era capaz de verse a sí mismo en un estado de catatonia total, capaz de entrar en una librería, coger un libro cualquiera, sin siquiera mirar la portada, pagarlo y marcharse”* (Bolaño, 2004, p.241-242).

La segunda vez que aparece el significante Chile es en referencia al boxeo, el deporte preferido del padre de Amalfitano (tal como el padre de Bolaño), quien le habla a éste sobre un boxeador, le dice: *“italiano de Chillán y hombre de buena planta pero al que lo perdió su triste destino de nacer en Chile”* (p.253). Continúa el recuerdo de Amalfitano en relación a las frases que le dirigía su padre: *“los boxeadores chilenos son todos unos maricones, los habitantes de este país de mierda son todos unos maricones, todos sin excepción, dispuestos a dejarse engañar, dispuestos a dejarse comprar, dispuestos a bajarse los pantalones cuando uno sólo les ha pedido que se quiten el reloj”* (p.253).

La tercera vez que aparece la palabra Chile, Amalfitano ya está bajo los síntomas de la locura; la paranoia y alucinación auditiva...

*“La noche anterior a la excursión Amalfitano oyó por primera vez la voz (...) La voz dijo hola, Oscar Amalfitano, por favor no te asustes, no pasa nada malo (...) Amalfitano encendió la luz y revisó la cerradura de la ventana (...) Se sentó en la silla y le dijo (a*

Rosa) que estaba nervioso, que había creído oír ruidos, que arrepentía de haberla traído a esta ciudad afecta” (p.258).

Para Lacan la melancolía está en la línea de la psicosis o de la locura. Pero más allá de realizar un análisis psicopatológico, me interesa reflexionar acerca de la manera en que se presenta la violencia y el trauma social en este síntoma, en esta forma de hacer- o no hacer más bien- lazo social. Para eso voy a continuar analizando como en sus contenidos locos sigue apareciendo Chile de forma fantasmática y rupturista. Perseguido y angustiado Amalfitano creyó notar por la ventana los pasos de un perro que no era de raza, dice el narrador:

*“Un quiltro pensó Amalfitano. Por dentro se rio. Esas palabras chilenas. Esas trizaduras en la psique. Esa pista de hielo del tamaño de la provincia de Atacama en donde los jugadores nunca veían a un jugador contrario y muy de vez en cuando a un jugador de su mismo equipo”* (Bolaño, 2004, p.258- 259).

La cuarta vez que aparece Chile en *La parte de Amalfitano* es cuando piensa en su futuro, a propósito de su locura se ve en un posible manicomio mientras su hija Rosa se casa con un catalán. Mientras piensa esto abrupta e inesperadamente aparece la historia de Chile

*“Durante su infancia en el sur de Chile la gente hablaba de la mechona que esperaba los jinetes subida a la rama de un árbol, desde donde se dejaban caer al anca de los caballos (...) hasta terminar en el fondo de un barranca, o el coloco, o lo chonchones, o la candelillas, o tantos otros duendecillos, almas en pena, íncubos y súcubos, demonios menores que moraban entre la cordillera de la Costa y la Cordillera de Los Andes, pero en lo que no creía”* (p.271).

Vemos entonces que su historia “en” y “de” Chile es la que retorna con una forma y contenido violento una y otra vez en Amalfitano, ya sea como angustias, pensamientos fragmentados y luego como parte de sus delirios y alucinaciones.

Voy a retomar la postura que Jacques Lacan sobre la locura ya que pienso que podría aportar al análisis del personaje en este punto. Lacan se representó el aparato mental del sujeto comandado por tres registros (al final agregaría un cuarto); Lo Simbólico que acotadamente se podría decir que es el terreno del lenguaje, la garantía de la palabra y la Historia que permite el lazo social, la relación al **Otro**; El Imaginario

que sería el terreno del **otro** especular donde rigen las identificaciones que organizan al Yo y Lo Real que sería aquello que no conoce nombre ni imagen y que siempre retorna al mismo lugar, por fuera de la simbolización, es decir, lo que no puede ser reducido al lenguaje y que aparece en el cuerpo o en el acto. Lacan (1975) va más allá y plantea que lo Real es lo imposible del lenguaje, es lo que no cesa de no escribirse, o de no inscribirse tal vez podría agregar. Él se representa estos tres registros anudados por un nudo borromeo que tiene la particularidad de que si uno de los registros se corta, los otros dos se liberan, que sería lo que ocurre en la psicosis; se desanuda lo Simbólico y lo Real intenta anudarse con lo Imaginario, diría Lacan: retorna lo Real a través de lo Imaginario (por ejemplo, un delirio) por fuera de lo Simbólico.

No obstante, como decía anteriormente, la locura de Amalfitano no es cualquier locura. Es una que surge de un evento traumático. Así, en el protagonista existe un encuentro violento con la “pasión por lo Real” propia del siglo XX (Badiou, 2005) dada en este caso en la historia de Chile. O un encuentro conflictivo al realizarse el cruce entre lo singular y lo plural o colectivo en palabras de Davoine & Gaudillière (2004). Para estos autores, **las crisis de la locura develan así áreas de catástrofe, donde el tejido comunitario se frunce o se desgarra, las representaciones, las garantías, los ideales se destruyen irrumpiendo ahí lo Real que hace que ya no funcionen las oposiciones que estructuran nuestra realidad común, el adentro y el afuera, el antes y el después; allí donde son burladas las garantías que fundan el pacto social, lo Simbólico, el Otro.**

Lacan (1953) señala que en una situación de trauma, el pacto simbólico que lleva al sujeto a hacer un lazo social queda aplacado, al pasarse a llevar los códigos sociales y, podría agregar tomando el caso de Amalfitano, que cuando es el propio Estado el que viola ese lazo, la caída de lo Simbólico y el retorno de lo Real es aún más crudo. En este punto, el Nombre del Padre, garante de la palabra dada, del lenguaje, de lo Simbólico, ya no puede seguir funcionando. En otras palabras, la irrupción de lo Real traumático se debe a un cercenamiento, un aniquilamiento, una forclusión de lo Simbólico. **En los traumatismos falta un significante Simbólico que intenta aparecer desde lo Real ya que en ese punto nada se ha podido inscribir en el inconsciente de ese sujeto o de la cultura.**

A propósito del tema de situaciones traumáticas y de la inscripción, Freud señala que es normal reaccionar anormalmente en situaciones anormales, como frente al terrorismo de Estado; exilio, tortura, desaparición de un familiar o cualquier otra forma de invisibilizar al otro tan violentamente. Lo “anormal” que allí ocurre a nivel de la psique es un desacoplamiento del aparato mismo, esto implica que no hay un registro de una huella mnémica, como diría Freud, que pueda ser reprimida. **Es una memoria que no puede ser olvidada sino que está demasiado presente y que no se puede reprimir.** No existe una elaboración y una transmisión de la experiencia porque la catástrofe no pudo inscribirse en el tiempo, hay una memoria demasiado cercana, inscrita en el cuerpo pero que no puede ser olvidada, se necesita una construcción de ella (Aceituno, 2013). Pienso que esto llevado a la novela podría traducirse en que aquel evento traumático, que en el caso de Amalfitano es su historia con Chile, aparece de manera soterrada y tangencial aunque de forma repetida en la narración literaria, es decir, desde el psicoanálisis lo que podría nombrarse como una “estética traumática”, tal como lo desarrollaré en el próximo capítulo a propósito de los crímenes en Santa Teresa.

Llegado a este punto cabe preguntarse: ¿Qué es lo que ocurre en el Otro social actual que hace que justamente ahora lo Real retorne de aquella manera como fenómeno elemental en Amalfitano?

Davoine & Gaudillière (2004) señalan que cuando aparece algún evento o catástrofe en la actualidad que pueda poner en tela de juicio nuevamente las leyes simbólicas que regulan el pacto social, aparece una pérdida en la confianza de la palabra garante y todo puede volverse amenazante tal como lo fue en algún momento traumático, señala el autor: *“Los desórdenes profundos de estos dos dominios, Simbólico e Imaginario, abren el campo hacia las desligaduras propias de lo Real y acercan lo que no tiene nombre, ni límite, ni otro (...) en los traumas una ruptura radical arruinó la confianza en la palabra, el contacto con los sentimientos de los demás, la fiabilidad y la continuidad del micro y macros (Davoine & Gaudillière, 2004 p.128).*

En el caso particular de Amalfitano lo Simbólico se ve amenazado por los crímenes de las mujeres de Santa Teresa y sobre todo por la violenta indiferencia, complicidad, silenciamiento y corrupción con que maneja el tema las personas con mandos de

poder, que mantienen en total impunidad a los culpables. Tal como ocurrió en Chile en tiempos de dictadura, donde la denegación acerca de las violaciones a los derechos humanos por parte de las instituciones, de los políticos en el poder y de civiles hacen pensar en que la reacción del Otro puede ser mucho más traumático que el hecho en sí, tal como lo señala Winnicott.

Frente a este silenciamiento, la que toma una postura contestataria es el personaje de la profesora Silvia Pérez, la cual, a la vez, pone en “alarma” la psique del protagonista lo que queda en evidencia en dos pasajes:

*“Esa noche, sin embargo, después de cenar y de ver las noticias en la tele y de hablar por teléfono con la profesora Silvia Pérez, que estaba indignada por la forma en que la policía del Estado de Sonora y la policía local de Santa Teresa estaba llevando la investigación de los crímenes...”* (Bolaño, p.248)

También cuando caminando de vuelta de la Universidad a su casa Amalfitano pasa por la plaza principal de Santa Teresa y ve un grupo de mujeres manifestándose con carteles donde lee: *“No a la impunidad. En otras: basta de corrupción”* (Bolaño, p.272). Ahí logra identificar a la profesora Pérez que le explica que la manifestación es para pedir transparencia en las investigaciones sobre las desapariciones y asesinatos de mujeres que están ocurriendo ahí en la ciudad.

Más adelante es el hijo del decano de la Facultad, Marco Antonio Guerra, quien encarna esto contestatario pero de una forma violenta, dice:

*“Nos vamos al carajo, supongo que usted se da cuenta (...) esto se deshace entre las manos (...) lo que haría yo sería quemar unas cuantas maquiladoras y también sacaría al ejército a la calles (...) y lanzaría un ataque con todo mi ejército sobre una ciudad cualquiera (...) y allí inmolaría a mis pobres indios”* (Bolaño, p.275-288). Es él quien pasa a encarnar ese mundo de poder en las sombras que todo lo corrompe, la ley de la selva que marca el desarraigo con el pacto social.

El Otro se está trizando para Amalfitano (como el recuerdo que tiene de Chile), todo se vuelve amenazante, Rosa sale de su casa y Amalfitano se angustia, no puede evitar sentirse perseguido, llama a la profesora Pérez y le confiesa que sus nervios están cada día más alterados. Ésta intenta contenerlo, sin embargo, después de unos días ya Amalfitano está totalmente paranoico, cree que lo espían, piensa que su hija Rosa

corre peligro en Santa Teresa y alucina una voz de contenido sumamente violento, encarnada en la voz de su padre, quien justamente lo alarma del Otro que pierde sus garantías. Amalfitano le responde angustiado:

*“¿la ética nos traiciona? ¿el sentido del deber nos traiciona? ¿La honestidad nos traiciona? ¿La curiosidad nos traiciona? ¿El amor nos traiciona? ¿El valor nos traiciona? ¿El arte nos traiciona? Pues sí, dijo la voz, todo, todo nos traiciona”* (p.267).

Pareciera ser que el derrumbamiento de la psique de Amalfitano es inminente, lo traumático vuelve en él salvajemente; la forclusión de lo Simbólico acerca lo Real lo que suprime todas las referencias, anula toda alteridad y, por lo tanto, todo sujeto.

Amalfitano intenta de comprender aquello que le ocurre, aquello que no tiene nombre, primero a través de su conocimiento, en el terreno del saber academicista (por donde se mueven los críticos europeos), aparecen referencias e ideas filosóficas, teológicas, psicoanalíticas, citando y haciendo figuras geométricas con distintas secuencias de nombres como Freud, Wittgenstein, Hegel, Marx, Husserl, Lacan, etc, pero no logra comprenderse en su loco goce solitario.

Frente al retorno de lo Real aparecen, desesperadamente, la búsqueda de formas de inscripción (Davoine y Gaudillière, 2004). Lo primero que habría que decir desde Freud es que la locura es una forma, un intento de inscripción. La insistencia de como aparece su historia con Chile en su psique a través de sus ideas delirantes o de la voz que alucina pienso que es un intento fallido de inscripción, un intento de hacer algo con aquello Real que retorna tomando en consideración que no tiene ningún otro significativo con quien poder hacer algo distinto y si lo tiene (Rosa o la profesora Pérez), no lo logra registrar.

Amalfitano es un ser solitario, melancolizado por su historia de pérdidas traumáticas y que carece en la actualidad de un lazo social. Se enfrenta a la ausencia total con otro con quien hablar, en este contexto aparece el hijo de Guerra, el decano de la Facultad de Letras y Filosofía, que más bien parece desear satisfacer con alguien sus impulsos violentos y mortíferos más que otra cosa, pura pulsión de destrucción en términos freudianos. Davoine & Gaudillière (2004) señalan, desde la experiencia con pacientes psiquiátricos, que la locura exige una modificación del interlocutor sobre el cual cae *“la muerte cuando se ha visto de frente no tiene representación salvo a veces por otro*

horrorizado (...) busca una resonancia para lo que la historia oficial dejó de lado o trivializó” (2004 p. 56).

Así, en la soledad de Amalfitano, carente de lazo social, no aparece nadie que pueda cumplir algo de esta función de inscripción. Estos autores puntualiza que en el borde de lo imposible, el sujeto trata desesperadamente de fabricar al otro, allí donde experimenta su ausencia inextinguible pudiendo llevar a una alucinación auditiva, dicen: *“El lazo social sólo puede tomar forma si el síntoma encuentra a quién dirigirse. Cuando parece que no se refiere más que a sí mismo, solo está indicando que él solo intenta entenderse”* (2004, p.57). Más aún, como señalé más arriba, el Otro se vuelve engañoso al romper el pacto social y así niega la validez de las sensaciones del sujeto, éste puede dejar su cuerpo y refugiarse por completo en el pensamiento, incluso buscar expresiones de aquellas sensaciones en la alucinación negativa (Davoine & Gaudillière, 2004). Así, de alguna forma aquello no dicho de su historia retorna en Amalfitano, o como señalan los autores: lo que no se puede decir, no se puede callar.

Continuando con las posibilidades de inscripción, Amalfitano espontáneamente toma la idea de Marcel Duchamp (artista contemporáneo) sobre el ready made y pone el libro de geometría de Rafael Dieste (que recuerda su primer contacto con el significante Chile) colgado en un cordel en su patio trasero como una forma de *“apaciguar el destino y al mismo tiempo enviar señales de alarma”* (Bolaño, p.245) o *“para ver como resiste la intemperie, los embates de esta naturaleza desértica”* (Bolaño, 2004, p.246). Es un acto poético, surrealista a través del cual intenta inscribir algo de lo Real, algo que lo calma un poco, un más allá del lenguaje que su hija Rosa no comprende, le dice: *“tu cada día estás más loco”* (p. 251) y que en Pelletier y Espinoza produce una perplejidad que percibe el protagonista *“Desde la ventana Amalfitano los observaba mordiéndose los labios, aunque este gesto en él , y en ese preciso instante, no era un gesto de desesperación o de impotencia sino de profunda, inabarcable tristeza”* (p. 177). Davoine & Gaudillière (2004) señalan que el ready made es un acto para nombrar algo de lo imposible, dicen: *“entonces comienza a tramarse el nacimiento de una forma, una morfogénesis, en el límite de lo innombrable, que permite enseguida inaugurar un juego de lenguaje allí donde era imposible”* (2004,

p.308). Algo de lo Real está intentando inscribir en ese acto surrealista al igual que a través de la locura por el Otro que falla.

Sin embargo las garantías para el lazo social ya están quebradas

*“A esa misma hora la policía de Santa Teresa encontró el cadáver de otra adolescente, semienterrada en un lote baldío de un arrabal de la ciudad, y un viento fuerte, que venía del oeste, se fue a estrellar (...) y se probara las camisas de Amalfitano y se metiera dentro de las bragas de su hija y leyera algunas páginas del Testamento Geométrico a ver si por allí había algo que le fuera a ser de utilidad, algo que le explicara el paisaje.”* (p.260).

La quinta y última vez que aparece Chile en la historia de Amalfitano es sin ese velo con que aparecía las veces anteriores, ya que aparece dentro de una desatada cascada asociativa imaginaria delirante. Surge a propósito de un extravagante libro, de un tal Lonko Kilapán, que habla sobre la telepatía entre los araucanos y propone demostrar la delirante vinculación de la lengua mapuche con la lengua de los griegos. Dentro de su argumento, el autor intenta mostrar que Bernardo O’Higgins no es el hijo ilegítimo que describen algunos historiadores, sino que es el hijo legítimo entre el Gobernador de Chile y el Virrey del Perú Ambrosio O’Higgins, irlandés, y de una mujer araucana, matrimonio consagrado por la ley del Admapu, con el tradicional Gapitun (ceremonia del rapto) *“le parecía una broma macabra que sólo remitía a un abuso, a una violación, a una burla extra usada por el gordezuelo Ambrosio para cogerse tranquilo a la india. No puedo pensar en nada sin que la palabra violación asome sus ojitos de mamífero indefenso, pensó Amalfitano”* (p.277). Pienso que esta vez aparece en su delirio, que como vimos intenta tapar ese agujero que dejó el significante Chile, pero no ahora ligado a su historia con la dictadura de Pinochet sino que con el primer gran trauma de latinoamerica (que por supuesto incluye a Chile) en el siglo XVI, la violenta invasión europea y el violento sometimiento de los pueblos originarios por miles de años arrasando con sus creencias y culturas. De cierta manera podríamos decir, y tomándome de las ideas de Davoine & Gaudillière (2004), que la no inscripción del trauma de la dictadura chilena, nos lleva a un episodio más antiguo a eso, que tiene que ver con “un trauma originario” latinoamericano. Aparece la pregunta por el “padre de la patria”, la bastardía latinoamericana, el “guacho” chileno, dice el narrador: *“Ahí*

*está la historia cotidiana de Chile, la historia particular, la historia puertas adentro*” (Bolaño, 2004, p.277).

Luego, Amalfitano se vuelca a la lectura del libro y entrevé párrafos con *“disposición militar”* (p.278). En su sórdida lectura los traumas colectivos se mezclan en la psique del profesor chileno: *“Más adelante Kilapaán confesaba: El año 1947 (aunque Amalfitano sospechó que en esa fecha podría haber una errata y no tratase del año 1947 sino del año 1974) abrí la tumba de Kurillanka...”* (p.278). Sus dudas lo llevan a revisar la fecha de edición del libro que es 1978 *“es decir, durante la dictadura militar y se podía deducir la atmosfera de triunfo, soledad y miedo en que se editó (...) Ah, ah, ah, ah, resuella Amalfitano mientras se ahoga como si tuviera un repentino ataque de asma. Ah, Chile”* (p.286). Esto le permite seguir en sus divagaciones y comienza a pensar que el autor realmente podría haber sido Pinochet *“pero también podía ser la de Aylwin o la de Lagos. La prosa de Kilapán podía ser la de Frei (lo que ya era mucho decir) o de cualquier neofacista de la derecha (...) En sus relatos aparecían los políticos socialistas alabando la política económica de la dictadura militar, las esquinas donde se vendían sopaipillas fritas, el mote con huesillos, el fantasma del muro de Berlín que ondeaba en las inmóviles banderas rojas, los maltratos familiares, las putas de buen corazón, las casas baratas, lo que en Chile llamaban resentimiento y que Amalfitano llamaba locura”* (p.287).

Puede reconocerse en estas últimas citas la historia del trauma social original de latinoamérica, anclado en un trauma cultural más reciente (la dictadura del 70-80) que actualiza una subjetividad a través de su locura traumática. También lo traumático que sigue siendo actualmente el no reconocimiento, la denegación, la impostura o la relativización por parte de una parte de la ciudadanía o políticos (como señala Amalfitano sobre los líderes de la Concertación) sobre el golpe y la dictadura de Pinochet, como si le hicieran homenaje a su frase citada en el epígrafe.

Cuesta creer que no se le dé la suficiente importancia a la influencia que puede tener un proceso histórico, de hecho yendo más allá de la violación a los derechos humanos, que se extendió por casi dos décadas y que **no sólo se basó en la eliminación física sino que también simbólica de las oposiciones políticas, culturales, ideológicas y artísticas; que se basó en la fractura de la cultura que**

desde el 60 se venía sosteniendo en la cooperación, en la horizontalidad y en la solidaridad social, llevándonos por el camino experimental del neoliberalismo (comandados no sólo por militares sino por civiles) donde predomina el individualismo extremo y la desconfianza en el otro. Como señala Pérez en Feierstein (2009, p.207) *“De este modo las clases dominantes, en conjunción con los intereses concentrados de los grupos de poder extranjeros, sobretudo EEUU (...) concibieron una estrategia de reformulación social en la que eliminar las relaciones sociales de autonomía conllevaba necesariamente eliminar los sujetos sociales que las encarnaban”*. Aparece la idea de Foucault (1980) sobre la biopolítica ya que estas relaciones de poder que fueron reorganizando lo social, produciendo realidad y transformaciones profundas en los individuos y colectivos, despojaron no sólo al hombre de su propia capacidad de autodeterminación ideológica sino que también de sus propios cuerpos y de la relación de ellos con otros.

**Esa denegación pasada que se mantiene en parte del Otro hasta ahora, pareciera ser lo que Amalfitano vuelve a vivir través de la dinámica en las muertes de Santa Teresa, una denegación por parte de las autoridades que Amalfitano intenta inscribir a través de su locura o del ready made y que Bolaño intentará hacerlo a través de una estética literaria, como lo veremos en el próximo capítulo.**

Para ir cerrando este apartado me gustaría comentar un recuerdo que surge al término del capítulo sobre un farmacéutico en Barcelona al que Amalfitano recurría para comprar medicina para Rosa. El, en sus turnos de noche, leía ciertas novelas que a Amalfitano le parecían poco atrevidas, cuenta el narrador:

*“Que triste paradoja, pensó Amalfitano. Ya ni los farmacéuticos ilustrados se atreven con las grande obras, imperfectas, torrenciales, las que abren camino en lo desconocido. Escogen los ejercicios perfectos de los grandes maestros. O lo que es lo mismo: quieren ver a los grandes maestros en sesiones de esgrima de entrenamiento pero no quieren saber nada de los combates de verdad, en donde los grandes maestros luchan contra aquellos, ese aquello que nos atemoriza a todos, ese aquellos que acoquina y encacha, y que hay sangre y heridas y fetidez”* (Bolaño, p.289.290).

Me parece a mí que esto último tan corporal, fuera de la palabra, tiene que ver con lo Real. Esto toca la postura ética de cierta literatura con respecto a los horrores sociales-políticos de la última historia moderna **que presentaban dinámicas que siguen estando presentes en nuestro lazo actual**. Esta crítica de Amalfitano representa la actitud de Bolaño con respecto a lo pulsional, a lo traumático en la historia del ser humano. **Una literatura que permite denunciar, registrar e inscribir aquello no dicho o silenciado por la historia y los sujetos y que no debe ser olvidado**. Aquel compromiso por lo Real, por el vacío representacional alrededor del cual Bolaño gira queda representado en sus palabras *“ser un buen escritor es “saber meter la cabeza en lo oscuro, saber saltar al vacío, saber que la literatura básicamente es un oficio peligroso (Bolaño, 2004b, p. 100).*

Como ocurre en toda su literatura, Bolaño se basa en la realidad de los hechos históricos para ficcionarlos con el fin de lograr decir algo que va más allá de la mera “realidad”, porque aquello que llamamos “realidad” muchas veces oculta, por temas políticos, una parte importante de la historia que sin embargo retorna de algún modo. Esto nuevamente me hace pensar en la herencia política de la frase citada en el primer epígrafe y más aún me hace pensar en la historia de Chile, que tal como señalan las investigaciones de Salazar (2011), está copada de una historia oficial que por una razón política no hace más que enterrar la memoria histórica del pueblo chileno. Simplemente sólo para nombrar otro ejemplo de esta dinámica de la memoria, es lo que ocurre dentro de establecimientos, como es el caso de la historia del psicoanálisis bajo el alero de la institucionalidad (ver investigación de Veto, 2013). Frente a esto cierta literatura, como la de Bolaño, algo trata de hacer, ese es su compromiso, su ética. En relación a esta idea termino con una frase de **Davoine & Gaudillière (2004):** ***“Extraña proximidad la de la literatura, el tratamiento del trauma y la locura ¡A menos que su común objetivo de inscripción los sitúe desde siempre, en el mismo plano!. La ficción es un instrumento necesario para la historización de esos temas” (p.202).***

### CAPÍTULO III

## ANÁLISIS DE LA ESTÉTICA DEL TRAUMA EN LA LITERATURA DE BOLAÑO COMO INTENTO INSCRIPCIÓN ANTE EL OTRO SOCIAL DENEGADOR: LA PARTE DE LOS CRÍMENES

---

*“A muchos de nosotros quizá nos resulte difícil renunciar a la creencia de que en el ser humano habita una pulsión de perfeccionamiento que lo ha llevado hasta su actual nivel de rendimiento espiritual y de sublimación ética, y que, es lícito esperarlo, velará por la transformación de hombre en superhombre.*

*Sólo que yo no creo en una pulsión interior de esa índole, y no veo ningún camino que permitiría preservar esa consoladora ilusión” (Freud, 1920b, p.41)*

*“Nos vemos llevados una y otra vez, y con violencia, al punto de partida, al punto donde el tiempo está detenido. Nada cambia, nada cambió, nada puede cambiar. Es siempre lo mismo, ningún proceso”.*

*(Davoine & Gaudilliere, 2004, p.291)*

Así comienza el relato de los femicidios ocurridos en la ficcionada ciudad de Santa Teresa:

*“La muerta apareció en un pequeño descampado en la colonia Las Flores (...) Esto ocurrió en 1993. En enero de 1993. A partir de esta muerte comenzaron a contarse los asesinatos de mujeres. Pero es probable que antes hubiera otras. La primera muerta se llamaba Esperanza Gómez Saldaña y tenía trece años. Pero es probable que no fuera la primera muerta. Tal vez por comodidad, por ser la primera asesinada en el año 1993, ella encabezaba la lista. Aunque seguramente en 1992 murieron otras. Otras que quedaron fuera de la lista o que jamás nadie las encontró, enterradas en fosas comunes en el desierto o esparcidas sus cenizas en medio de la noche, cuando ni el que siembra sabe en dónde, en qué lugar se encuentran” (Bolaño, p.444)*

Me atrevo a decir que a cualquier lector que transite por esta sección de la novela no le será, por lo menos, indiferente. Es que ésta sección, que tiene cerca de 400 páginas, relata de una manera cruda y repetida 97 violentos asesinatos a mujeres

violadas y estranguladas en Santa Teresa. Como señalé en el capítulo anterior, Bolaño pone en ficción los asesinatos reales que tuvieron lugar en Ciudad de Juárez, y lo hace con un particular estilo, dice el narrador:

*“...el médico forense le realizó la autopsia. Según ésta Esperanza Gómez Saldaña había muerto estrangulada. Presentaba hematomas en el mentón y en el ojo izquierdo. Fuertes hematomas en las piernas y en las costillas. Había sido violada vaginal y analmente, probablemente más de una vez, pues ambos conductos presentaban desgarros y escoriaciones por los que había sangrado profusamente”* (Bolaño, p.444-445).

Estos crímenes en Ciudad de Juárez en la realidad actual llegan a un total de alrededor de mil personas. Las características es que los asesinatos contienen mucha violencia, en su mayoría son a mujeres jóvenes que varían entre los 10 y los 25 años de edad y de escasos recursos. La mayor oleada de asesinatos se produjo durante los años 1993 y 2000, llegando aproximadamente las víctimas al lamentable número de setecientas Como dice el narrador en la novela, estas no eran muertes habituales, usuales o *“muertes que pertenecen al folclore pero (si a) la modernidad”* (Bolaño, 2004 p.675)

Este período de la situación, al que Bolaño pone atención, se puede decir que fue abordada vergonzosamente por parte de los políticos y los jueces, como decía en el capítulo anterior, los cuales se caracterizaron por la violencia ejercida a través de la profunda invisibilización del sufrimiento del otro (los familiares) y la denegación de los hechos y de los culpables que disfrutaban de total impunidad (ver las investigaciones realizadas por más de 10 años por Washington, 2005 y González 2005). Esto queda representado en la respuesta de la fiscal especial (María López Urbina), encargada del asunto en ese entonces, frente a la pregunta de un documentalista acerca de las muertes, señala: *“El femicidio es el hecho de asesinar a la mujer por el hecho de ser mujer y eso no está sucediendo acá en Ciudad de Juárez...de 1993 a la fecha tenemos 356 víctimas y con todo el respecto que se merece no son números tan escandalosos...”* (en documental de Sánchez, 2007).

Estos periodistas investigadores barajan la hipótesis de una colusión entre políticos partidistas del presidente de ese entonces (Vicente Fox), la policía,

narcotraficantes y grandes comerciantes que sostienen económicamente la zona. El poder institucional del Estado, con el fin de acallar la voz de organizaciones que han construido familiares de las víctimas, ha inculcado a los mismos familiares inocentes encarcelándolos, o ha atribuido la situación a rencillas entre narcotraficantes, o ha intentado hacer calzar a la fuerza un responsable real de un caso con otros casos ajenos para hablar de un asesino en serie, todo con el fin de no hacer un análisis estructural de la situación y para encubrir a los responsables (Washington, 2005).

**Lo que me interesa rescatar de esto es como agentes de ese Otro social-político representante del Estado gozan perversamente del cuerpo del ciudadano. El relato ficcionado de los crímenes en México y la respuesta de este Estado a finales del siglo XX, hace pensar en otros momentos históricos donde ese Otro político oficialista violentaba a los ciudadanos en las sombras para luego negarlo, tal como lo vimos en el capítulo anterior acerca de la dictadura en Chile del cual Amalfitano fue víctima.** Más adelante iremos viendo cómo se van sumando otras instituciones de poder ligadas al Estado.

Pero volviendo al texto, Bolaño, uno tras otro, como una lista, nos va dando detalles de los asesinatos efectuados sobre éstas mujeres con una descripción minuciosa y científica de los cuerpos como si de un informe forense se tratase. Con esto, va sumergiendo al lector en diferentes estados emocionales, partiendo por la sorpresa, el horror y el miedo de la crueldad, pasando por el rechazo del cuerpo violentamente estrangulado, hasta el hastío de las descripciones, generando que la lectura se transforme en un desafío para el lector. Cuenta el narrador:

*“En junio murió Emilia Mena Mena. Su cuerpo se encontró en el basurero clandestino cercano a la calle Yucatecos (...) En el informe forense se indica que fue violada, acuchillada y quemada, sin especificar si la causa de la muerte fueron las cuchilladas o las quemaduras, sin especificar tampoco si en el momento de las quemaduras Emilia Mena Mena ya estaba muerta (...) El basurero no tiene nombre oficial, porque es clandestino, pero sí tiene nombre popular: se llama El Chile.”* (Bolaño, 2004, p. 466).

¿Qué hay detrás de esta estética insistente en la narración?

Amplios son los estudios que caracterizan la escritura de Bolaño como una literatura sobre el horror y el mal moderno (Espinoza, Manzoni, Gonzalez, Aguilar, sólo

por nombrar algunos), por ejemplo a través de sus novelas: *La literatura nazi en América*, *Estrella distante*, *Nocturno de Chile*, *el mismo 2666*; o en sus cuentos: *Llamadas telefónicas* o *Putas asesinas*. Toda su obra está plagada de esta temática tal como lo hacen otros literatos como Baudelaire, Kafka, Marqués de Sade, etc (Candia, 2010). Este autor señala que las novelas de Bolaño son una amplia exploración de las múltiples facetas que adopta la maldad en la civilización occidental; la ferocidad sádica, la trasgresión, la barbarie colectiva extrema. Para Bolaño, dice, el mal es pensar que el otro no existe, no piensa, no siente... aunque más bien agregaría yo, es saber que el otro justamente existe, piensa y siente pero que, sin embargo, se puede dañar o abusar de él. Bajo esta concepción la literatura de Bolaño estaría ligada a distintas formas que adopta la destrucción, algo que rompe la atadura moral o ética y que permite retratar distintas maneras de demoler hombres y mujeres, plantea entonces una “*estética de aniquilación*” que “*refleja aquel mal anidado en el corazón del hombre (...) una narración de las múltiples formas de destruir a los seres humanos a fin de exponer la orgía de aniquilación en la que se ha basado parte importante de la historia del hombre*” (Candia, 2010). Ese mal queda representado en el siguiente relato:

*“El veinte de Diciembre se registró el último caso de muerte violenta con víctima femenina (...) Se llamaba Felicidad Jiménez Jiménez. Los vecinos la encontraron tirada en el sueño de su dormitorio, desnuda de cintura para abajo, con un trozo de madera incrustado en la vagina. La causa de la muerte fueron los múltiples cuchillazos, más de sesenta contó el forense que le asestó su hijo, Ernesto Luis Castillo Jiménez, con el que vivía”* (Bolaño, 2004, p.491).

También, otra forma que me ayuda a pensar la estética Bolañiana, es el concepto que desarrolla Freud acerca de lo ominoso. Para ser más preciso, la literatura de Bolaño pareciera girar en torno a lo ominoso, es decir, a aquello catastrófico que está a punto de ocurrir pero no ocurre, u ocurre pero de una manera tangencial. Freud (1919) liga lo ominoso a una estética de lo repulsivo, de lo penoso, de lo innombrable, de la muerte, de lo angustioso o terrorífico, sin embargo, lo paradójico es que surge de algo familiar consabido hace mucho tiempo pero reprimido por el sujeto o la cultura. Señala que lo ominoso en el terreno de las letras, se pone en juego cuando el creador literario aproxima la ficción a la realidad, como he planteado que es el caso de Bolaño,

y es desde ahí que el lector puede vincular sus angustias con una amenaza latente de una aniquilación que nunca sucede, tal como ocurre en la novela *Monsieur Pain* o en los personajes de 2666 anterior a *La parte de los crímenes*: Espinoza, Norton, Pelletier, Fate o el mismo Amalfitano analizado anteriormente.

Sin embargo, “aquello que nunca ocurre” si tiene lugar en *La parte de los crímenes*, Bolaño corre el velo de lo reprimido (aunque más que reprimido quizás podría decir denegado) por la cultura y los sujetos, traspasa el umbral del rodeo que se venía dando en las secciones anteriores y deja ver cruda y salvajemente toda la violencia en la que giran los capítulos anteriores, **la violencia brutal de la modernidad a finales del Siglo XX patrocinado por parte de ese Otro político** ¿De qué manera lo hace? ¿Qué manera tiene para mostrar lo que hay detrás de este velo?

Sigo con el relato: *“La siguiente muerta se llamaba Penélope Méndez Becerra. Tenía once años (...) Era una niña callada, pero que siempre sacaba buenas notas. Tenía el pelo negro, largo y lacio. Un día salió de la escuela y ya no la volvieron a ver (...) Encontraron su cuerpo en un tubo de desagüe que corría bajo tierra la ciudad (...) el forense dictaminó que había sido violada anal y vaginalmente, presentando numerosas desgarraduras en ambos orificios, y luego estrangulada. Tras una segunda autopsia, sin embargo, se dictaminó que Penélope Méndez Becerra había muerto debido a un fallo cardíaco mientras era sometida a los abusos antes expresados”* (Bolaño, p.500-05-06)

Al leer el capítulo queda la sensación de que Bolaño utiliza un mecanismo muy básico, o primitivo, para decir algo que escapa a las palabras: la repetición. Poblete (2010) define esta sección, que es la piedra angular de la novela, como una escritura *“infinita”* **en la que la repetición es el único mecanismo que puede dar cuenta del horror, un horror cotidiano, banalizado y denegado por las prácticas políticas que dejan a los ciudadanos como testigos pasivos de éste.** Esto, dice ella, en una época en que la verdad no es posible y su ausencia solo puede ser paliada a través de la repetición eterna y seriada de la misma cosa.

Señala el narrador Belano: *“En el mismo mes de Noviembre de 1994 se encontró en un lote baldío el cadáver medio quemado de Silvana Pérez Arjona. Tenía quince años y era delgada, morena de metro setenta de altura (...) según el forense*

*había sido violada. Dos certeras cuchilladas en el corazón causaron su muerte. Después el asesino intento quemarla para borrar su huellas (...) era operaria en una maquiladora del parque industrial General Sepúlveda, no muy lejos de donde su cuerpo había sido hallado” (Bolaño, p.533).*

Llegado a este punto, se hace necesario explicitar que en éste capítulo pretendo abordar la forma en que el autor plantea el problema de la violencia. Es decir, acá pretendo analizar la estética de esta sección del texto y dejar para el próximo su contenido. Por ahora bastaría plantear que existe cierto tipo de violencia que estaría como telón de fondo (la desigualdad, la exclusión social o el machismo) a la violencia más evidente sobre los femicidios que a su vez también intenta ser acallado o banalizado por las autoridades y es frente a esto que Bolaño se rebela.

Ese silenciamiento político dado en la realidad de Ciudad de Juárez, al igual que otros momentos históricos del siglo XX como iremos viendo, queda representado en cada uno de los crímenes en Santa Teresa que no logran ser resueltos o evitados con la pasividad y desidia de los policías y del ministerio de justicia, representantes del Estado y de ese Otro político. El narrador luego de presentar a las muertas, termina los relatos así: *“El caso quedó sin aclarar”, “ambos casos entraron rápidamente a un callejón sin salida, pues no había testigos ni nada que ayudara”, “no tenía familiares por lo que su cuerpo fue entregado a los alumnos de la facultad de Medicina”, “el caso, efectivamente se había ido a la chingada”, “Se dictó una orden de detención a nombre de los dos asesinos, que circuló como circula un mosquito alrededor de una fogata por varias comisarías de la República”, “El caso quedó sin aclarar”, “La policía de Santa Teresa hizo un comunicado público, en donde, vagamente lo que hacía a fin de cuentas era rehuir cualquier responsabilidad”, “la policía tardó seis horas en presentarse a la escena del crimen”, “los putos policías no hacen nada, solo miran ¿pero que miran?”.*

Este “no ver” de la última cita, ese “hacer vista gorda” por parte de los policías también queda en evidencia a través del rol de los medios de comunicación (propio también en los casos de terrorismo de Estado como en la dictadura chilena) como por ejemplo cuando en *La parte de Fate* el jefe de éste le pide que cubra una pelea de boxeo y que no se meta en los casos de crímenes a pesar de la insistencia de Fate por

la atingencia de la extrema situación. O cuando Sergio González, otro periodista, intenta investigar las muertes pero su jefe le desvía la atención y lo envía a cubrir el caso del *Penitente* que profanaba las iglesias. O también el ejemplo que señala el profesor Kessler cuando habla de lo mediático que resultó ser el asesinato de una mujer francesa por sobre las cientos de muertes ocurridas en la misma Santa Teresa. Es esta dinámica representada al comienzo del capítulo a través de los jueces y fiscales y ahora a través de los policías y de la prensa, la que Bolaño denuncia, pero: ¿De qué forma?

Planteo que Bolaño en esta sección representa -o más bien: presenta, tomando la idea de Rancière del primer capítulo- la “capacidad” del hombre y de sus instituciones políticas para silenciar y denegar violentamente situaciones que son horrorosas; una dinámica heredada, o más bien reforzada, por lo ocurrido en pasados traumas sociales de nuestra última historia que no han sido aun suficientemente inscritos y que se manifiesta, por ejemplo, a través de la denegación frente al femicidio “patrocinado” por agentes del Estado. **Es frente a esto, que como planteé desde Kristeva (2010) en el primer capítulo, que Bolaño le da “sentido a su rebeldía” utilizando el espacio ficcional de su literatura, dándole una ética y estética, para intentar cierta inscripción del trauma denegado. Esta estética la llamaré “estética traumática”** ya que intenta, a través de la repetición (de sus personajes en sus distintas novelas, de los hechos históricos que cruzan su literatura, de las muertes en éste capítulo, de la violencia, del mal, etc) registrar algo de lo acallado, de lo no dicho por el poder político, algo histórico en nuestra última época que retorna con violencia Real, en el cuerpo violentado de las mujeres o como vimos en el capítulo pasado en la locura de Amalfitano.

Como señala Poblete (2010): *“Así las cosas, la muerte, ya no necesita llegar desde el exterior, pues ya está presente en el principio mismo de la repetición”*. Pero, cabe preguntarse: ¿Qué hay detrás de esta repetición? ¿Qué tiene que ver la repetición, la muerte, la aniquilación y lo traumático?

Planteado lo anterior, no puedo sino pensar en relacionar estas interrogantes que van surgiendo, con un texto freudiano, a mi juicio el más revolucionario del psicoanálisis, un texto que marca un antes y un después: me refiero al *Más allá del*

*principio del placer* de 1920. Planteo entonces un paréntesis teórico para aproximarme a las preguntas que van surgiendo.

En este texto Freud plantea que en los sujetos existe una fuerza más allá del principio del placer, el cual, hasta ese momento, había sido la manera en cómo se explicaba la automática regulación de los procesos anímicos; el displacer correspondería a un incremento de la excitación ligado a ellos y el placer a una reducción. Así, el aparato anímico se afanaba por mantener lo más baja posible, o al menos constante, la cantidad de excitación presente en él. Este principio gobierna en el proceso primario del aparato psíquico, es decir, desde lo más inconsciente. Este imperio se contrapondría al principio de realidad que, con el fin de cuidar al yo y *“sin resignar el propósito de una ganancia final de placer, exige y consigue posponer la satisfacción, renunciar a diversas posibilidades de lograrla y tolerar provisionalmente el displacer en el largo rodeo hacia el placer”* (Freud, 1920b, p.10).

Bajo el contexto del fin de la primera guerra mundial y de su interés por reflexionar acerca de aquellas fuerzas destructivas en los seres humanos, Freud, en primer lugar, retoma el tema de las neurosis de guerra y de las neurosis traumáticas en relación a los sueños traumáticos. Se pregunta porque éstos se repiten una y otra vez y lo reconducen con displacer a la situación de su accidente, siendo que el sueño es el cumplimiento de deseo. En segundo lugar, se pregunta porque el niño repite tan placenteramente la primera parte del juego fort-da (“no está- ahí está”) siendo que en ella se puede suponer un displacer extremo porque representa la renuncia pulsional de admitir sin protesta la partida de la madre. Y en tercer lugar, desde la clínica, señala que cuando se instala la neurosis de transferencia, existe algo en el paciente que no puede recordar y lo repite tanto en su vida cotidiana como con el analista. Estas cosas que repite están compuesta por mociones pulsionales reprimidas y por situaciones afectivas dolorosas que en el pasado y en el presente son indeseadas ya que provocan displacer y se afanan por interrumpir la cura, Freud denomina esto “compulsión a la repetición”, Lacan conceptualizaría su noción de goce a partir de esto.

Tomando estos tres puntos Freud (1920b) plantea que existe una constante *“repetición de vivencias dolorosas (...) osaremos suponer que en la vida anímica existe realmente una compulsión a la repetición que se instaura más allá del principio del*

*placer*” (p.21-22). Repetición de lo horroroso en el plano social que se da en el estilo de narración utilizado por Bolaño:

*“Por lo que respecta a la mujeres muertas de Agosto de 1995, la primera se llamaba Aurora Muñoz Álvarez y su cadáver se encontró en el arcén de la carretera Santa Teresa- Cananea. Había sido estrangulada (...) Un día después se encontró el cuerpo de Mónica Posadas de veinte años de edad (...) había sido violada anal y vaginalmente, aunque encontraron restos de semen en la garganta (...) pero no sólo había sido violada por los “los tres conductos” sino que también había sido estrangulada (...) la vagina estaba desgarrada. La vulva y las ingles presentaban señales claras de mordidas y desgarraduras, como si un perro callejero se la hubiera intentado comer” (p.575-576-577)*

Esta compulsión a la repetición estaría comandada por la pulsión de muerte, una fuerza en el ser humano que se esfuerza en pasar de lo vivo a un estado inanimado de una manera directa, corta, “quiere morir ahora”. En contraposición de esta fuerza estaría la pulsión de vida (Eros) que busca por un rodeo, enmascarado por el progreso y el cambio, alejar un directo progreso a lo inorgánico, prolongando el camino hacia la muerte. La pulsión de muerte contendría entonces mociones destructivas que se conseguirían neutralizar a través de las pulsiones de vida (pulsiones sexuales) y desviarlas hacia el mundo exterior por medio de la musculatura, *“la pulsión de muerte se exterioriza ahora, probablemente sólo en parte, como pulsión de destrucción dirigida al mundo exterior y a otros seres vivos”* (Freud, 1923, p.42).

Pulsión de destrucción presente en el siguiente contenido del relato:

*“A finales de Septiembre fue encontrado el cuerpo de una niña de trece años en la cara oriental del cerro Estrella. Como Marisa Hernandez Silva y como la desconocida de la carretera Santa Teresa-Cananea, su pecho derecho había sido amputado y el pezón de su pecho izquierdo arrancado a mordidas (...) había sido violada repetidas veces y acuchillada y la causa de su muerte era rotura del hueso hioides”* (p.584)

Bajo este nuevo modelo pulsional Freud pretende explicar la repetición displacentera del niño en el juego o de la transferencia de un sujeto en análisis, pero me voy a centrar en el trauma que me interesa resaltar acá. Freud, en su primera teoría del trauma, con el fin de encontrar la etiología de los síntomas de la histeria, señala que

en un momento de la infancia tuvo que haber habido una escena de seducción o abuso sexual. Luego en su teoría, le atribuye más importancia a la fantasía inconsciente o fantasma, a la “realidad psíquica” por sobre la “realidad material”. Así, Freud substituye lo real traumático con la ficción del fantasma. En esta segunda teoría del trauma, una escena posterior vivida por el sujeto retroactivamente podrá reanimar esa “realidad psíquica” que dejó huella y, en función al principio del placer, ambas escenas son reprimidas, operando desfiguraciones y desplazamientos, en su lugar se crean síntomas, sus retoños (Veto en Aceituno, 2010). El modelo freudiano del traumatismo es el de la separación del objeto primordial (el Otro maternal para Lacan), perdido desde siempre, e imposible de volver a encontrar como tal. El fantasma es lo que intenta recrear imaginariamente el vínculo con el objeto perdido y, recubriendo la operación inicial, contener lo Real pulsional interno al mismo tiempo que protege del peligro externo. Lo Real sostiene al fantasma, el fantasma protege lo Real.

Finalmente en su teoría después de 1920 dirá que el suceso traumático provoca una perturbación de la economía psíquica que pondrá en acción todos los mecanismos de defensa, sin embargo, en un primer momento el principio del placer quedará abolido. El aparato psíquico así se ve anegado por grandes volúmenes de estímulo que irrumpen desde lo interno pulsional o externo y todo el esfuerzo que realizará será intentar dominar el estímulo, es decir, *“ligar psíquicamente los volúmenes de estímulo que penetraron violentamente a fin de conducirlos, después, a su tramitación (...) Se produce una enorme contrainvestidura en favor de la cual se empobrecen todos los otros sistemas psíquicos, de suerte que el resultado es una extensa parálisis o rebajamiento de cualquier otra operación psíquica”* (Freud, 1920b, p.30). Es un exceso intramitable, irrepresentable que subvierte las posibilidades de procesamiento metafórico, un encuentro con lo Real por fuera de lo Simbólico va a decir Lacan, dejando una especie de huella sin experiencia, un vacío, un agujero en la continuidad representacional inherente a la vida psíquica y, por consiguiente, lo ocurrido es difícilmente transmisible y compartible (Veto en Aceituno, 2010)

De esta manera, los sueños traumáticos que investigaba Freud, reconducían regularmente al sujeto a la situación en que sufrió el accidente, una y otra vez, compulsivamente *“como un intento fallido de elaboración ya que repite la escena*

*traumática agregando la angustia que en su origen estaba ausente” (Cabrera en Aceituno, 2010). Así estos sueños “Nos proporcionan una perspectiva sobre una función del aparato anímico que, sin contradecir el principio del placer, es empero independiente de él y parece más originaria que el propósito de ganar placer y evitar displacer” (Freud, p.31). Sólo tras una ligazón lograda (que en su momento no existió) podría establecerse el imperio irrestricto del principio del placer.*

**Esta estética de la repetición, o como diría Freud, de la “compulsión a la repetición”, o de lo traumático, o de lo pulsional, trasladada al ámbito de los traumas históricos es la que pienso que cruza la literatura de Bolaño, y sobretudo, *La parte de los crímenes* en la cual el relato displacentero vuelve una y otra vez insistentemente a describir aquello que no tiene nombre que Lacan llama lo Real de la violencia social, el horror, lo que no cesa de no inscribirse, lo imposible.**

Relata el narrador:

*“El catorce de Octubre, aun lado del camino se localizó el cuerpo de otra mujer muerta (...) La muerte según el forense fue debida a asfixia por estrangulamiento. Alrededor del cuello conservaba un cable eléctrico de color blanco, de un metro de longitud, con un nudo de medio y cuatro puntas el que previsiblemente fue utilizado para estrangularla. Se calculó su edad entre los veinticinco y treinta años. Posteriormente fue identificada como Rosa Gutiérrez Centeno, antigua obrera de la maquila” (p.738)*

Existen otros ejemplos de esta estética presente en la literatura de Bolaño, y para dar cuenta de ello, aquí me voy a permitir una breve referencia a otra novela. Me refiero a *Amuleto* que trata sobre un episodio traumático, esta vez no son las muertes a mujeres en Ciudad de Juárez ni la dictadura chilena, sino otro episodio del Siglo XX: el 68 Mexicano, cuando las fuerzas armadas violaron la autonomía de la UNAM y luego unos días después masacraron a los estudiantes en la plaza Tlatelolco. Bolaño toma este episodio y tal como lo hace a lo largo de toda su obra lo ficciona para ponerlo al servicio de su ética y estética que aquí planteo relacionado con lo traumático, lo político y lo Real de esa historia renegada carente de inscripción, mucho de lo cual Bolaño vivió en carne y hueso. Respecto a esto último Alicia Salomé (2010, p.95) señala:”

*“Roberto Bolaño llega con su familia a México en 1968 y en 1973 retorna a Chile, su país natal, para participar del proceso político que encabezaba la Unidad Popular. Tras ser testigo del rápido tránsito entre la revolución y la contrarrevolución, y luego de permanecer una temporada en las cárceles pinochetistas, vuelve a México donde iniciaría una vida de escritor. Estas dos fechas, que marcan hitos en los que se juega el destino de la izquierda latinoamericana de los setenta, no sólo dejan huellas profundas en la biografía de Bolaño, sino que se convierten en motivos que él elabora de modo recurrente en su literatura: por un lado, la masacre de estudiantes mexicanos en Tlateloco, por otro, el golpe militar chileno con su secuela dictatorial de dieciocho años”.*

Siguiendo la lógica de la repetición freudiana de eventos traumáticos, en el caso de la novela *Amuleto* es una imagen displacentera la que se repite una y otra vez durante el relato de Auxilio. Esta poetiza Uruguaya protagonista de esta novela, es la que se encierra en un baño del 4° piso de la Facultad de Letras y Filosofía de la UNAM y resiste 11 días la toma militar de la Universidad. Esa imagen aparece en su discurso, de manera fragmentada, discontinua, oscilante, disgregada y escamoteando lo que necesita decir pero que no logra nombrar, tal como lo señala La Capra o Nora Strejilevich acerca de las características propias del lenguaje traumático que los traumas de terrorismo de Estado puede causar en subjetividades (en Salomé, 2010).

Esta novela tiene la particularidad de estar relatada en primera persona, por Auxilio, como si fuera un testimonio. En su relato la imagen del relato vuelve cada vez que alguna sensación, gesto o evento hace trastabillar la estabilidad emocional de la protagonista, provocándole el recuerdo. Vuelve tal como ocurre, por ejemplo, con los recuerdos fragmentarios de Chile en el relato de Amalfitano o con la imagen de su madre recién muerta en el relato de Fate en la tercera parte de la novela. Lo que vive en el baño de la UNAM esos once días vuelve una y otra vez en Auxilio, sin embargo, como lo vimos anteriormente, esa imagen se repite y repite sin lograr ligar para elaborar.

Davoine & Gaudilliere (2004) señalan que la experiencia traumática Real hizo rupturas en la memoria que se expresan como quiebres entre presente, pasado y futuro, volatizó las referencias espacio-temporales, a veces desde hacía varias generaciones. Esto debido al quiebre en la cadena de significantes por la forclusión de

lo Simbólico, como antes decíamos, lo que hace que el tiempo se detenga, pues *“el tiempo de los hombres está hecho únicamente de materia significativa”* (Davoine, 2004, p.77). Lo anterior queda representado cuando los críticos europeo describen a Amalfitano como “fuera de una temporalidad”, o también en la estética traumática del relato de los femicidios que da la sensación de atemporalidad, o también en el siguiente relato de Auxilio en *Amuleto*: *“mientras esperaba, se produjo un silencio especial, un silencio que ni los diccionarios musicales ni los diccionarios filosóficos registran, como si el tiempo se fracturara y corriera en varias direcciones a la vez, un tiempo puro, ni verbal ni compuesto de gestos o acciones, y entonces me vi a mi misma y vi al soldado que se miraba arrobado en el espejo, nuestras dos figuras empotradas en un rombo negro o sumergidas en un lago”* (p.34). Más adelante continúa: *“El año 68 se convirtió en el 64 y en el año 60 y en el año 56. Y también se convirtió en el año 70 y en el año 73 y en el año 75 y 76. Como su me hubiese muerto (...) me puse a pensar en mi pasado como si pensara en mi presente y en mi futuro y en mi pasado, todo revuelto y adormilado en un solo huevo tibio”* (p.35).

Salomé (2010) señala que para Auxilio existe un hecho social ocluido o negado, un hecho trágico, que por mediación de la voz hablante (con toda la dificultad espacio-temporal que la caracteriza) puede recuperar su forma y visibilidad histórica, ella es una testigo directo de lo sucedido por la violencia de Estado y lo pone a luz a través de la novela. Nuevamente aparece la ética y la estética de Bolaño que planteo, lo que en palabras de Candia (2010) podría ser el *“dejar constancia simplemente”* de los grandes eventos violentos de la historia latinoamericana o *“Conocer los circuitos en que se mueve el horror, distinguir la metodología del mal, son formas de comenzar a refutarlos”*

En este sentido, y volviendo al primer capítulo del presente ensayo, señalo que la literatura de Bolaño, si bien está plagado de representaciones, su ética principal es la de **presentar** o describir los hechos, tal como señala Rancière (2010) acerca del compromiso político del literato y desde ahí reconstruir algo. Esa deuda queda saldada a través de la ficción en Bolaño (Santa Teresa), a través de ella aparece la verdad reivindicada por Freud en el caso del *Hombre de los Lobos*, en donde a través de las construcciones se puede llegar a una cierta verdad, modelo de verdad distinto del

discurso científico yico utilizado por el poder tanto dentro del individuo como en la cultura para ocultar parte de la historia.

Esta “estética del trauma” presente en la literatura de Bolaño no para de intentar de inscribir lo silenciado, lo imposible de nuestra cultura que retorna una y otra vez; los asesinatos y las torturas de la dictadura militar chilena (Nocturno de Chile, estrella distante y La parte de Amalfitano), la matanza en México (Detectives Salvajes y Amuleto), los crímenes de Santa Teresa (2666), el genocidio nazi (2666, literatura nazi), etc. De alguna manera Bolaño nos aproxima a ese “saber demasiado” de lo Real, un saber sin un sujeto que cargue con ese saber, no memorable como pasado, pero que se produce como reviviscencia, sin perspectiva cronológica (Davoine & Gaudilliere, 2010). Estos autores señalan que en un punto la transmisión se interrumpe y en esa zona despojada de cadena de significante, algo hace irrupción sin palabras, en lo Real, buscando incansablemente la puerta del lenguaje.

En esta misma línea, tomando la ética y estética propuesta, estoy en total acuerdo con Aguilar (2013, p10) cuando señala esta sección como “*un trabajo de memoria frente a una sociedad que invisibiliza*”. Trabajo de memoria que hace a través de esta “estética traumática” que repite pero que a la vez rescata como hemos visto en los relatos “*la particularidad de cada asesinato, lo particular de cada víctima. Por lo tanto, al mismo tiempo el catálogo se desliza desde el informe forense o la crónica policial periodística hacia el documento con valor testimonial para desprenderse así de la mecánica administrativa de acopio, registro y también olvido*”. Es en ese nombre registrado, en esa pequeña historia particular asociado al relato de la asesinada en sí, donde se intenta rescatar la subjetividad inscrita. Es un intento de memoria que busca evitar el olvido.

Para finalizar este apartado, y recordando lo aquí trabajado, me fui imposible no recordar estas trágicas muertes al leer hace algunos días la siguiente violenta noticia en los medios de comunicación, acá en Santiago de Chile:

*“Un cuerpo mutilado y quemado dentro de un contenedor fue encontrado durante la noche en las afueras de la cárcel Santiago 1. El hallazgo se produjo gracias a un transeúnte que encontró el cuerpo al interior de un saco, en un paso nivel cercano al recinto penitenciario, dando aviso a la policía. De acuerdo con los primeros*

*antecedentes, el cuerpo encontrado corresponde al de una mujer joven, que tenía un tatuaje en la parte superior del tórax. Su cuerpo fue encontrado desmembrado y quemado con acelerante. La mujer presenta tres heridas en el cráneo, y otras lesiones en el cuello atribuibles a estrangulamiento". (Fuente: [www.cooperativa.cl](http://www.cooperativa.cl) 22/10/2013)*

Y también:

*"El cadáver de una mujer puntarenense que estaba desaparecida hace una semana fue encontrado en el Vertedero Municipal de la ciudad. La tarde del martes Héctor Briones Gatica se dirigió al Ministerio Público y confesó ante el fiscal Enrique Aguirre haber dado muerte mediante estrangulamiento a Ruth Velásquez Vargas, de 33 años, y luego aprovechado su trabajo como chofer de un camión recolector de basura para trasladar el cadáver hasta el relleno sanitario" (fuente: [www.cooperativa.cl](http://www.cooperativa.cl) 01.11.2013)*

¿Cuál es el contenido explícito e implícito de tanta violencia que intenta registrar Bolaño?

## CAPÍTULO IV.

### FEMICIDIOS, BUROCRACIA, CORRUPCIÓN Y EXCLUSIÓN SOCIAL: NUEVAS FORMAS DE VIOLENCIA POLÍTICA DES-SUBJETIVANTE

---

*Y sin fiabilidad, la inscripción, es decir, la transmisión, y después el olvido es imposible. En su lugar se instala la corrupción” (Davoine & Gaudillière, 2004, p.245).*

*El ángel quisiera detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo destruido. Pero un huracán sopla desde el paraíso y se arremolina en sus alas, y es tan fuerte que el ángel ya no puede plegarse. Este huracán lo arrastra irresistiblemente hacia el futuro, al cual vuelve la espalda, mientras el cúmulo de ruinas crece ante él hasta el cielo. Este huracán es lo que nosotros llamamos progreso (Walter Benjamin, 1968).*

*Experimentaron lo que era estar en el purgatorio, una larga espera inerme, una espera cuya columna vertebral era el desamparo, algo muy latinoamericano, por otra parte una sensación familiar, algo que si uno lo pensaba bien experimentaba todos los días, pero sin angustia, sin la sombra de la muerte sobrevolando el barrio como una bandada de zopilotes y espesándolo todo, trastocando la rutina de todos, poniendo todas las cosas al revés (Bolaño, 2004, p.660)*

Vimos en los capítulos anteriores como los individuos pueden intentar inscribir algo del trauma social de manera más o menos exitosa: Amalfitano, Auxilio o el mismo Bolaño con su estética. También como subjetividades o instituciones deniegan lo Real de la historia des-responsabilizándose de sus participaciones directas o indirectas creando consecuencias perjudiciales para el lazo social actual. En el próximo capítulo discutiré como un trauma social provocado por un terrorismo de Estado que ejerce este mecanismo de denegación puede, con el tiempo, heredarse y desplazarse a otras formas de manifestación de aquella violencia originaria, pero antes de eso: ¿Cuáles son las manifestaciones de violencia que presenta Bolaño en *La parte de los crímenes* como representante de la violencia moderna de finales del siglo XX y comienzos del XXI? Para esto me aproximaré al capítulo no desde su estética sino desde el contenido mismo. En otras palabras, en el capítulo anterior abordé la “estética traumática” que Bolaño utiliza para denunciar aquello denegado por el poder político, mientras que en el

presente capítulo pretendo reflexionar sobre el contenido de la violencia moderna que describe el autor: la violencia contra la mujer y la violencia del sistema político-económico a través de la exclusión, la corrupción y la burocracia.

La estética narrativa repetitiva que utiliza Bolaño para denunciar lo acallado por el poder político cumple su función “registradora” pero a la vez pienso que no hay que banalizar la maldad en el contenido mismo de estos relatos sobre Santa Teresa: la frialdad de matar a alguien, el mal detrás del asesinato a una mujer, el horror del crimen a cientos de mujeres marginales de las formas más perversas que se puedan imaginar. Esa maquinaria de matanza (que sólo se puede asociar a un período pasado de la historia como lo veremos en el próximo capítulo) se da en Santa Teresa, lugar al que confluyen los cinco capítulos de la novela y que **simboliza las atrocidades y perversiones más brutales de la actualidad occidental, el prototipo del mal del mundo contemporáneo en descomposición, enfermedades del lazo social, una construcción ficcional de un lugar que representa una parte de las terribles manifestaciones de violencia de hoy en día, una especie de recipiente de una historia torcida que, siendo coherente con la ética propuesta para abordar este ensayo, se explica en tanto es heredera de cierta historia como todas las cosas para el psicoanálisis.**

Pero para diferenciar, analizar y reflexionar sobre el contenido violento presente en este capítulo del texto me surge proponer los tipos de violencia que Slavoj Žižek trabaja en parte de su texto *Sobre la violencia: Seis reflexiones marginales* (2008), ya que me ayuda a clarificar lo que intento abordar. Él diferencia dos tipos de violencia: la violencia objetiva que incluye la violencia sistémica de la dinámica política-económica y la violencia simbólica dada por el sentido del discurso de la clase dominante, y en segundo lugar, la violencia subjetiva que es la parte visible de este triunvirato. Comenzaré tomando la violencia subjetiva presente en *La parte de los crímenes*.

1.- La violencia subjetiva es la que apuntan al modo directo de violencia, a lo concreto, a lo palpable, a lo evidente, en términos lacanianos: a lo imaginario, es aquello que destacan los medios de comunicación de masas una y otra vez en los informativos: los crímenes sádicos, las masacres cotidianas, las agresiones de los narcos, policías o encapuchados. La primera característica más visible de los

asesinatos que señala Bolaño es que son a mujeres y se producen de manera masiva, tal como pretendí mostrar con múltiples ejemplos en el capítulo anterior. Dice el narrador quizás para marcar el comienzo de una nueva época respecto al lazo social: *“Y éste fue el último asesinato de una mujer en 1993, que fue el año en que comenzaron los asesinatos de mujeres en aquella región de la república de México”* (Bolaño, 2004, p.492). Pienso que esta violencia contra la mujer, resulta interesante de analizar pensando que Santa Teresa simboliza un mal occidental universal en la era modernidad, entonces cabe preguntarse como fenómeno social: ¿Por qué los hombres están matando a las mujeres hoy?

La figura legal del femicidio da cuenta de un fenómeno nuevo porque en la perspectiva de la historia, las mujeres han encontrado la muerte en manos de los hombres en casos excepcionales, ya que los hombres tienden a matarse más entre ellos y “lo moderno” podríamos decir es que *“Las víctimas no son adúlteras hechizeras (como en la edad media) sino madres proletarias, amas de casa inocentes, inclusive niñas”* (Castillo, 2012, p.50).

Hoy en día cuando el hombre y la mujer contemporánea no son hijos de los ideales sino que del mercado y de la ciencia como un ideal en sí, la mujer pasa a ocupar los lugares en la sociedad que tradicionalmente pertenecieron al hombre, tanto en el poder dentro de lo privado como en la política pública. La mujer viene dando esta lucha de igualdad hace décadas pero eso no las libera de la violenta respuesta que pueda tener el hombre, pero ¿Cómo explicar esta reacción de violencia?

Así, tal como decía en la introducción, **esto se da en un contexto en el cual lo que Lacan llama lo Simbólico se viene desmoronando, pero no como característica exclusiva de la contemporaneidad actual sino, siendo consecuentes con Badiou, desde comienzos de siglo por aquella “pasión por lo Real” que pasa por la trituración simbólica de los totalitarismos, hasta la caída de los ideales encarnado por el derribamiento del muro de Berlín. Proceso que luego, en el nihilismo pasivo de finales del siglo XX y comienzos del siglo XXI (Badiou, 2005), ha sido reforzado por la intensificación del discurso científico y del capitalista tardío.** Tal discusión la tomaré en el último capítulo de la tesis.

Durante siglos el que mantenía el orden Simbólico era el hombre, el Uno, respondiendo a una **imagen** de ideal de la época (el proveedor, el Rey, el revolucionario-guerrillero, el idealista, el padre, etc), pudiendo así cargar con aquello inventado por el neurótico (el falo) para hacerle frente a la gran falta, falla, o vacío constitutivo que carga el ser humano. Junto con la caída de esta imagen patriarcal, el discurso científico y capitalista que predominan hoy no toleran los espacios que puedan ser respondidos por ese Uno sino que han acentuado lo difuso, lo múltiple, aquello que no puede responder a la inscripción por un significante ordenador o nombrador. Lacan (1975) lo dice así: pasamos de la lógica fálica, del Todo, a la lógica del No-Todo más cerca de la manera femenina de gozar.

Así, en la actualidad las mujeres saben que el falo es un semblante y ellas se lo hacen saber a los hombres con toda ferocidad. Ceballos (2012) señala que los hombres también frente a esto pueden quedar enmudecidos y fantaseando que la mujer juega con su femineidad para ridiculizarlos y reducirlos a la impotencia al no poder someterlas ni seducirlas. Algo de esto aparece en el capítulo cuando la psiquiatra Elvira Campos le explica a su amante Martínez “...*O la ginefobia, que es el miedo a la mujer y que lo padecen, naturalmente, sólo los hombres. Extendidísimo en México, aunque disfrazado con los ropajes más diversos. Ni un ápice: casi todos los mexicanos tienen miedo de las mujeres. No sabría qué decirle, dijo Juan de Dios Martínez*” (Bolaño, 2004, p.478).

Por otro lado, es la mujer la que ahora está cerca de cumplir un ideal imaginario de la época; atractiva, saludable, independiente, poderosa, exitosa, liberada, etc, como si de una máscara de varios falos se tratase (Guimarés, 2012). El sostén de esa máscara dice la autora está íntimamente articulado a una posición frente a la mirada del hombre, una posición de saber (por ejemplo todas las teorías del apego o sobre como los hombres deben ser con sus parejas o hijos), lo que termina siendo desafiante y aplastante a la iniciativa y el deseo de los hombres, dice la autora: “*Frente a esto pueden haber dos vías. De un lado, hay muchos hombres que se encaminan hacia la feminización, que van en dirección de hacer prevalecer su núcleo histórico, presentándose como fallados (...) algunos no soportan esto y la reacción de violencia perversa es un modo de respuesta, no ético, efectivamente* (p.19-20). Esto aparece en

la novela pienso en una de las historias de las asesinadas por el sobrino de Reiter, Klaus Haas. Cuando el policía Epifanio interroga a sus amigas sobre alguna pareja masculina que ella haya tenido, éstas señalan: *“Novio no tenía. Una vez tuvo uno. Pero de eso hace mucho tiempo. Ellas no lo conocieron. Cuando les preguntó qué edad tenía Estrella cuando lo del novio, las muchachas pensaron un poco y dijeron que por lo menos doce años ¿Y cómo es que a una muchacha tan chula no la pretendía nadie?, quiso saber. Las amigas se rieron y dijeron que había habido muchos a los que les hubiera gustado ennoviarse con Estrella, pero que ella no quería perder el tiempo. ¿Para qué queremos un hombre si nosotras solas ya trabajamos y nos ganamos nuestro sueldo y somos independiente?”* (Bolaño, 2004, p.586).

Para Guimarés (2012) la violencia masculina en algunos casos, sería un intento de hacer prevalecer **la posición viril por la vía perversa de la violencia, por la imposición de la fuerza física, a través del pasaje al acto, ya que los hombres hoy no cuentan con un soporte simbólico consistente que les garantice una identificación simbólica fálica.** Los hombres se ubicarían en una suerte de posición conservadora y nostálgica frente al padre caído y con frecuencia recurren a la “solución” más primitiva para sostener su virilidad, la violencia. Esto se representa en el siguiente párrafo: *“La muerta se llamaba Erica Mendoza. Era madre de dos hijos de corta edad. Tenía veintiún años. Su marido, Arturo Olivares era un tipo celoso y solía maltratarla. La noche en que Olivares decidió matarla se hallaba borracho y en compañía de su primo (...) Tras ser violada por ambos Olivares comenzó a asestarla puñaladas a su mujer”* (Bolaño, 2004, p.640).

**Es fundamental para el objetivo de esta tesis subrayar que, este último relato de femicidio es uno de los pocos en que Bolaño muestra abiertamente al culpable directo: su marido. Es aquí donde se hace atingente el análisis antes realizado sobre el femicidio a manos de un hombre. No obstante, en la mayoría de los casos relatados, se deja entrever la participación directa de una violencia que viene de agentes del Estado, de ese Otro político oficial del que hablaba el capítulo anterior. Su participación algunas veces es activa y otras veces es pasiva a través de aquella “vista gorda”, esa denegación, propio de la violencia perversa. Pienso que son dos violencias de orden distintos, que responden a**

**distintas lógicas, una por parte de un sólo hombre sobre la mujer en respuesta a aquella “feminización” de la época y otra que va en la línea de la violencia de Estado más ligado a la violencia objetiva como veremos.**

2.- La violencia objetiva está compuesta en primer lugar por la violencia simbólica dada por el sentido del discurso de la clase dominante y de la ideología del propio sistema (racismos, xenofobias, discriminaciones, etc.), el discurso del Otro social. Como por ejemplo en la novela, cuando Pelletier y Espinoza violentan a un taxista paquistaní hasta casi causarle la muerte como símbolo de una xenofobia presente en Europa que viene creciendo en la contemporaneidad (Zizek, 2008). Al otro día no pueden creer lo que hicieron, no entienden porque reaccionaron así y jamás lo hablan, esto porque la violencia simbólica funciona como un telón de fondo de las acciones concretas del individuo, está presente de manera implícita en la cultura.

Otro ejemplo de *La parte de los crímenes* es cuando surge la discriminación a la mujer a través de chistes machistas por parte de los policías que justamente investigan los asesinatos, dice el narrador:

*“allí (los policías) bebían café y comían huevos a la mexicana. Y se contaban chistes (...) y abundaban aquellos que iban sobre mujeres. Por ejemplo, un policía decía: ¿cómo es la mujer perfecta? Pues de medio metro, orejona, con la cabeza plana, sin dientes y muy fea. ¿Por qué? Pues de medio metro para que te llegue exactamente a la cintura, buey, orejona para manejarla con facilidad, con la cabeza plana para tener un lugar donde poner tu cerveza, sin dientes para que no te haga daño en la verga y muy fea para que ningún hijo de puta te la robe (...) seguía: ¿por qué las mujeres no saben esquiar? Silencio. Pues en la cocina no nieva nunca (...) y el contador de chistes decía: a ver, valedores, defínanme a una mujer. Silencio. Y la respuesta: pues un conjunto de células medianamente organizadas que rodean a una vagina (...) Y otro más, este internacional: ¿por qué la estatua de la Libertad es mujer? Porque necesitan a alguien con la cabeza hueca para poner el mirador (...) si alguien reprochaba a González este respondía que más machista era Dios, que nos hizo superiores (...) O bien decía: las mujeres son como las leyes, fueron hechas para ser violadas. Y las carcajadas eran generales (...) Entonces el judicial exhausto de una*

*noche de trabajo, rumiaba cuánta verdad de Dios se hallaba escondida tras los chistes populares...”* (Bolaño, 2004, p. 690-691).

Esta es la paradoja en torno a la violencia subjetiva y simbólica que muestra Bolaño, por un lado los intelectuales, profesores europeos piensan, investigan y escriben sobre temáticas sociales pero actúan xenofómicamente respondiendo a una ideología de un sistema excluyente. Lo mismo para los policías, que deberían ser los que controlan la violencia y son justamente aquellos agentes del Estado los que la ejercen desde un discurso violentamente machista.

En segundo lugar, dentro de la violencia objetiva está la violencia sistémica o estructural como consecuencia del funcionamiento político y económico del sistema capitalista, neoliberal: desigualdad, delincuencia, corrupción, etc. En esta violencia me voy a detener más extensamente. Esta violencia tal como señala Zizek estaría invisibilizada por la violencia subjetiva antes descrita. El impacto imaginario que producen los asesinatos no deja percibir claramente la violencia presente en el trasfondo del asunto. Cuando los noticiarios nos inundan de imágenes violentas realizadas por un individuo o un grupo de individuos, hay que reflexionar que esto resulta *“de una compleja conjunción de factores, deberíamos ver de dónde viene esta violencia. El horror sobrecogedor de los actos violentos y la empatía con las víctimas funcionan sin excepción como un señuelo que nos impide pensar”* (Zizek, 2008, p12)

Si nos fijamos en el telón de fondo que Bolaño pone detrás de la violencia explícita de los cuerpos ultrajados, están los marginales lugares de la ciudad Santa Teresa donde ocurren estos crímenes, las zonas donde lanzan los cuerpos o los terrenos a los cuales los policías llegan a investigar los crímenes. Siempre son territorios desolados, tristes, basureros artificiales, plazas pobres, sitios baldíos o espacios oscuros alrededor de las maquiladoras. Aparece la segunda gran característica en el contenido violento de los crímenes: son realizados a personas de escasos recursos que viven o circulan en estos territorios excluidos, apartados y la mayoría son obreras que intentan surgir precariamente en las maquiladoras.

Dice el narrador: *“Al mes siguiente se encontró una mujer muerta en un basurero situado entre la colonia Las Flores y el parque industrial General Sepúlveda. En el polígono se levantaban los edificios de cuatro maquiladoras (...) junto a éstas,*

*entre unas lomas bajas, sobresalían los techos de las casuchas que se habían instalado allí poco antes de la llegada de las maquiladoras y que se extendían hasta atravesar la línea del tren (...) En la plaza habían dos árboles en el centro, tan cubiertos de polvo que parecían amarillos. En una punta de la plaza estaba la parada de autobuses (...) había que caminar un buen rato por calles de tierra para acceder a sus respectivos trabajos. En sólo una de las maquiladoras tenía cantina para los trabajadores. En las otras lo obreros comían junto a sus máquinas o formando corrillos en cualquier rincón. La mayoría eran mujeres. En el basurero donde se encontró a la muerta no sólo se acumulaban los restos de los habitantes de las casuchas sino también los desperdicios de cada maquiladora” (Bolaño, 2004, p.449).*

Así, el perfil de la mayoría de las mujeres asesinadas muestra esta realidad, tal como señala Stajnfeld (2012), son pobres, no tienen derechos laborales, están obligadas a integrarse al mercado liberal desde muy jóvenes para contribuir al presupuesto familiar escaso, frecuentemente son maltratadas por sus parejas en nombre de la violencia simbólica machista y muchas de ellas esperan la oportunidad para cruzar la frontera a EEUU en búsqueda de un mejor futuro. Esto último queda reflejado en el siguiente extracto: *“La primera muerta de mayo no fue jamás identificada, por lo que se supuso que era una emigrante de algún estado del centro o del sur que paró en Santa Teresa antes de seguir su viaje a los Estados Unidos”* (Bolaño, 2004, p.450).

Perfil de mujeres que buscan surgir económicamente, que vienen de otros estados Mexicanos o de países latinoamericanos de más al sur, pero que sólo encuentran miseria lo que se puede entrever en el siguiente relato de una de las asesinadas: *“Esta se llamaba Sofía Serrano y había trabajado como obrera en tres maquiladoras y como camarera y últimamente hacía de puta en los baldíos de la colonia Ciudad Nueva, a espaldas del cementerio. No tenía familia en Santa Teresa, sólo algunos amigos, todos pobres, por lo que su cuerpo fue entregado a los alumnos de la facultad de Medicina de la Universidad de Santa Teresa”* (Bolaño, 2004, p.566).

Pienso que también esto es parte de lo que Bolaño intenta denunciar consciente o inconscientemente, esta forma de violencia del sistema mismo que pone en tela de juicio el salvaje contraste entre el Primer y el Tercer Mundo de la era capitalista tardía y

la exclusión del sistema mismo. En ciudad de Juárez, estos asesinatos comienzan en los 90 y coinciden con la emergencia industrial de las maquiladoras, al norte de México en la frontera con EEUU, éstas son fábricas extranjeras (en su mayoría estadounidenses) que utilizan materia prima del país de origen, venden sus productos también en éste o en un país desarrollado, pero se instalan en un país del Tercer Mundo para trabajar con mano de obra barata dándose, en muchas ocasiones, situaciones de explotación y abuso a sus trabajadores. Los sueldos de los trabajadores son bajísimos, la sexta parte de lo que ganarían en EEUU, la seguridad laboral es inexistente y hay mucha rotación en su gente ya que por los horarios y características del trabajo surgen muchas enfermedades y estrés en los obreros (Washington, 2004). También, como en el caso de Ciudad de Juárez, les pagan por ir como prostitutas a fiestas donde grupos conformados por empresarios, policías, narcos y políticos asesinos, las abusan sexualmente, las violentan y, a alguna de ellas, simplemente las matan.

Zizek (2008) señala que cediendo a un chantaje del superyó obscuro de dimensiones gigantescas, los países desarrollados “ayudan” a los subdesarrollados con aportaciones financieras o “invirtiendo” con empresas en sus territorios para darle trabajo a la gente del pueblo que ahí quiere surgir. Así, la despiadada persecución del beneficio capitalista se ve contrarrestada por la caridad, esa es la máscara humanitaria que oculta el rostro de la explotación económica. Con esto el capitalismo funciona “perfecto”, por un lado evita su complicidad y responsabilidad cotidiana en la miserable situación de aquellos y por otro, mantiene baja mano de obra sosteniendo a estas personas miserables pero vivas, explotando no sólo sus cuerpos sino también sus territorios y su medio ambiente, dice el narrador de la novela: *“Aquí casi todas las mujeres tienen trabajo. Un trabajo mal pagado y explotado, con horarios de miedo y sin garantías sindicales, pero trabajo al fin y al cabo, lo que para muchas mujeres llegadas de Oaxaca o de Zacatecas es una bendición”* (Bolaño, 2004, p.710).

Es en estos puntos donde pienso que la violencia sistémica resulta fundamental para el capitalismo tardío, esta violencia ya no es atribuible a los individuos concretos, a un hombre ubicado en el ideal del yo, guiados por la “pasión por lo Real” propia del siglo XX (Hitler, Stalin o Pinochet por ejemplo) sino que es puramente anónima tal

como señala Arendt acerca la burocracia. En esta violencia descrita en el párrafo anterior se halla para Žizek la diferencia lacaniana entre “realidad” y lo “Real” en el campo social, dice: *“la realidad es la realidad social de las personas concretas implicadas en la interacción y en los procesos productivos, mientras que lo Real es la lógica espectral, inexorable y abstracta del capital que determina lo que ocurre en la realidad social”* (Žizek, 2008, p.24). Los productos del mercado neoliberal se valoran más que los seres humanos, los primeros circulan libremente mientras los segundos viven en la ilusión de la libertad, así esto implica automáticamente individuos desechables y excluidos tomados como objetos laborales, tal como adelantó Marx. Esto va desde los sin techo, los desempleados, hasta los de la clase emergente como nos muestra la novela.

El nihilismo pasivo del que nos habla Badiou, en donde se enmarca el capítulo de esta novela, pienso que se da porque el capitalismo es el primer orden socioeconómico que destotaliza globalmente el sentido, es decir, no hay realmente una visión ideológica del capitalismo, más bien *“la lección fundamental de la globalización es precisamente que el capitalismo puede acomodarse a todas las civilizaciones, desde la cristiana a la hindú o la budista, desde Occidente a Oriente. Su dimensión global sólo puede ser expresada en el ámbito de la verdad sin-sentido, como lo Real del mecanismo del mercado global”* (Žizek, 2008, p. 100). Así, las diferencias sociales, derivadas de la desigualdad política o la explotación económica, son naturalizadas y neutralizadas bajo la forma de diferencias, idiosincrasias, déficits o imposibilidades culturales, intelectuales o genéticas, lo que resulta tremendamente racista.

Redondeando entonces, estos dos tipos de violencia antes desarrollados no pueden percibirse desde el mismo punto de vista, *“pues la violencia subjetiva se experimenta como tal en contraste con un fondo de nivel cero de violencia. Se ve como una perturbación del estado de cosas “normal” y pacífico. Sin embargo, la violencia sistémica y simbólica es precisamente la violencia inherente a este estado de cosas “normal”. Estas son invisibles puesto que sostienen la normalidad de nivel cero contra lo que percibimos como subjetivamente violento”* (Žizek, 2008, p.10).

En Santa Teresa la violencia del discurso político o la violenta exclusión y marginación del sistema no sólo queda encubierta por el impacto mediático de los

asesinatos sino también por un poder político implicado en el asunto (recordemos que según las investigaciones hay coludidos policías, empresarios vinculados con el gobierno y políticos), que se esfuerza en hacer “oídos sordos” de una violencia sistémica y simbólica atribuyendo perversamente la violencia subjetiva a los mismos familiares de las víctimas para ocultar a los responsables. **Esta es justamente la ley invertida, la ley perversa que representa parte del malestar social moderno, que algunos están empezando a denunciar.**

Agregando al asunto una perspectiva en profundidad, se puede decir que de alguna manera esta exclusión en el sistema no se da solamente a nivel socio-económico sino también a nivel de participación política, tanto pública como privada, en la salud, en la educación, en las instituciones en general, en la relación médico-paciente, etc. **Esta des-subjetivación del ciudadano contemporáneo está justificada por el capitalismo por su noción de “progreso” y se sirve de la violencia subjetiva para sostener esa ruptura en el lazo, sostenido imaginariamente por el miedo al otro** y por la desconfianza más absoluta al vecino (Zizek, 2008). Así el progreso mantiene “el poder en el poder”, la responsabilidad diluida en el entramado burocrático que enmascara la corrupción y al ciudadano carente de este tejido social -que viene estrangulándose desde comienzos de siglo- para que no se rebele, porque juntarse con otro “puede ser peligroso”.

Esto también ayuda al poder oficial a enterrar la memoria social occidental que implica una fuerte tramitación del dolor por todo lo sucedido en la modernidad, así el discurso oficial se refugia en el *“progreso civilizatorio (que) se desplaza a veces en la dirección de un retorno a la barbarie”* (Viñar en Aceituno, 2010). Como señala este autor **el horror del trauma crece en la oscuridad del secreto y la impunidad, como en la guerra, el genocidio o la tortura, pero también ocurre actualmente en el “horror gélido de la marginación y la exclusión que privan al sujeto de su derecho a tener derechos. La curación (...) en el trauma es el retorno de la víctima a su condición de sujeto, a su condición de ser hablante y ciudadano”** (Viñar en Aceituno 2010).

Para ir cerrando este apartado, se podría decir que existe una sensación de urgencia para actuar sobre la violencia subjetiva llevándonos a negar la realidad de

fondo, entonces “¿No hay algo sospechoso, sin duda sintomático, en este enfoque único centrado en la violencia subjetiva (de los agentes sociales, de los individuos malvados, de los aparatos disciplinados de represión o de las multitudes fanáticas [de los encapuchados agregaría yo hoy en día tan propio de nuestro país])? ¿No es un intento a la desesperada de distraer nuestra atención del auténtico problema, tapando otras formas de violencia y, por lo tanto, participando activamente en ellas? (Zizek, 2008, p. 21). Para el presente ensayo esto es un punto clave porque hace preguntarse hasta qué punto esto responde a una herencia de la violencia política histórica. **Pareciera que toda esa violencia sistémica y simbólica de la cual fuimos víctimas y responsables durante el siglo XX, quedara como telón de fondo negado y tendríamos a encontrarnos en un estado de extrema sensibilidad frente a la violencia subjetiva** y sólo desde ahí quisiésemos hacer algo. Una intervención en ese nivel, siguiendo la analogía freudiana con el síntoma en la clínica psicoanalítica, sería abordar la punta visible de un gran iceberg, nada cambiaría, solamente se desplazaría a nuevos significantes violentos, ¿no será eso lo que nos pasa al intentar resolver la violencia subjetiva a través de cárceles, de ir en búsqueda de los individuos asociados directamente a la violencia **y nada más?**

Esto se puede visualizar en la novela; dejando de lado la corrupción de los policías involucrados directamente en estas redes perversas, están también los policías que intentan resolver los crímenes, resultando impotentes ya que la violencia subjetiva es metonímica, se desplaza constantemente y su potente imagen enmascara la violencia Real. Zizek se pregunta si es que tal ceguera de los ciudadanos del mundo contemporáneo no será una denegación necesaria para la ética de la época capitalista, una “denegación fetichista (...) tal como ocurrió en el comunismo Stalinista o el nazismo” (Zizek, 2008, p.70) sobre esto más adelante señala: “es profundamente sintomático que las sociedades occidentales, tan sensibles a las diferentes formas de persecución, sean también capaces de poner en marcha infinidad de mecanismos destinados a hacernos insensibles a las formas más brutales de violencia, paradójicamente, en la misma forma en que despiertan la simpatía humanitaria con las víctimas” (p.244)

La violencia a lo largo de la historia se desplaza pero tiene el mismo fundamento basado en el poder, hoy en día las figuras ejemplares del mal no son consumidores normales que contaminan el medio ambiente y que viven en un mundo violento de vínculos sociales en desintegración, *“sino aquellos que, completamente implicados en la creación de las condiciones de tal devastación y contaminación universal, compran un salvoconducto para huir de las consecuencias de su propia actividad viviendo en urbanizaciones cercadas, alimentándose de productos macrobióticos, yéndose de vacaciones en reserva de vida salvaje”*. (Zizek, 2008, p.40-41). **Son ellos justamente los que crean la violencia subjetiva refugiados en estos nuevos disfraces “democráticos” que toma el poder y que mantienen el lazo social enfermo al negar la realidad actual y denegar la historia reciente.**

Como señala Vivar (en Aceituno 2010): *“es en estas coordenadas y no en la disyuntiva entre el silencio o la estridencia de los síntomas, que se juega el proceso elaborativo de trauma y la exclusión, que no son enfermedades del aparato psíquico de un individuo, sino enfermedades del lazo social “*(p. 102)

Para terminar me gustaría citar el último párrafo de la novela que pienso que representa literariamente lo aquí trabajado:

*“El último caso del año 1997 fue bastante similar al penúltimo, sólo que en lugar de encontrar la bolsa con el cadáver en el extremo oeste de la ciudad, la bolsa fue encontrada en el extremo este (...) Tenía dieciocho años, medía entre metro cincuentaiocho y metro sesenta. El cuerpo estaba desnudo, pero en el interior de la bolsa se encontraron un par de zapatos de tacón alto, de cuero, de buena calidad, por lo que se pensó que podía tratarse de una puta. También se encontraron unas bragas blancas, de tipo tanga. Tanto este caso como el anterior fueron cerrados al cabo de tres días de investigaciones más bien desgastadas. Las navidades en Santa Teresa se celebraron de la forma usual. Se hicieron posadas, se rompieron piñatas, se bebió tequila y cerveza. Hasta en las calles más humildes se oía a la gente reír. Algunas de estas calles eran totalmente oscuras, similares a agujeros negros, y las risas que salían de no se sabe dónde eran la única señal, la única información que tenían los vecinos y los extraños para no perderse”* (Bolaño, 2004, p.791)

## CAPÍTULO V

### HORROR, TRAUMA Y TRANSMISIÓN EN *LA PARTE DE* *ARCHIMBOLDI:* DE EUROPA A LATINOAMÉRICA

---

*“Sabemos muy bien que lo que de vosotros esperamos es algo sobrehumano, esperamos que seáis sobrehumanamente inhumanos” (Himmler dirigiéndose a sus comandantes nazis, en Arendt, 2000)*

*“La guerra tiene mucho que ver con la amnesia dijo Ingeborg” (Bolaño, 2044, p. 962).*

*“Los hombres sólo aprenden de la Historia que los hombre no aprenden nada de la Historia” (Braceland en Davoine & Gaudillière, 2004, p.192).*

Creo que en este capítulo de la novela se puede disfrutar de toda la creatividad y genialidad literaria de Bolaño. En más de trescientas páginas cuenta de una manera atrapante (totalmente opuesto en su estética a *La parte de los crímenes*) toda la historia de Hans Reiter (el escritor Archimboldi que tanto buscan los profesores europeos y que traduce Amalfitano) centrándose en su juventud y su paso por el ejército nazi durante la Segunda Guerra Mundial hasta su llegada a Latinoamérica. Pero no es la violencia a través del análisis de una subjetividad trastornada, o del contexto socio-económico o de la estética literaria lo que voy a trabajar en esta sección, más bien tiene que ver con un personaje de los que se dicen llamar “normales” que aparece pasajera y brevemente en la historia de Reiter, pero que, sin embargo, está vinculado con algo de mi interés para el presente ensayo. Me refiero al episodio traumático, anclado en la memoria colectiva occidental, más grande durante el siglo XX: el Holocausto.

Es después de este evento que es posible conceptualizar las sociedades como de post guerra como **“sociedades post-traumáticas, noción que precisamente pone el acento en lo inacabado y actual de sus efectos”** (Veto en Aceituno, 2010). Se trata de sociedades que deben lidiar con comprometerse o no con el difícil trabajo de reelaboración del pasado traumático, de vérselas con el agujero de lo Real.

Pero, se podría también hablar de la Primera Guerra Mundial como el primer gran trauma del siglo, sin embargo, es de la mano de los totalitarismos, del nazismo, del stalinismo y de las matanzas ahí realizadas donde se imprime definitivamente aquella violenta marca (Badiou, 2005), período histórico donde se mueve esta sección de la novela. Para este autor lo que se intenta fundar en ésta época es una civilización colectiva pero sin vínculos entre sus integrantes, y el recuerdo de la Alemania nazi y del Holocausto podrían ser el representante traumático de que esa idea es, y ha sido, posible en la historia. Como hemos visto en los capítulos anteriores **lo que fracturaba el lazo social Simbólico en aquella época era a través de una ideología puesta en acto, ahora más bien a través de la brutalidad del capitalismo burócrata nihilista.**

Bolaño en esta última sección da un paso histórico hacia atrás en relación a los distintos escenarios violentos ocurridos en la segunda mitad del siglo XX a los que nos sumerge en los primeros cuatro capítulos: los femicidios, la xenofobia, las víctimas del terrorismo de Estado latinoamericano, la marginación del sistema económico-político globalizado, etc. Y para mí resulta útil pensar que deja para el final de su novela algunas claves sociales de lo que podría ser una especie de “origen” de la violencia del siglo. No en el sentido de que sea el argumento para toda la violencia que vino después hasta la actualidad, sino que **funciona como una huella traumática tal como lo señala en el capítulo III, una marca, un molde, una “primera vez”, donde esa “pasión por lo Real” se dejó sentir con todas sus fuerzas produciendo un vacío representacional para el sujeto y la cultura occidental lejano a la inscripción.** Con el correr del tiempo, la historia y sus individuos se encargaron de transformarla, desplazarla respecto a sus contenidos, estéticas, espacios y tiempos, pero esa marca Real en la historia pienso que quedó.

Resulta interesante en este punto agregar a la reflexión lo que señala Baudrillard (2001) sobre la fascinación por la violencia y transgresión en las sociedades contemporáneas dadas, según él, por una autodefensa de no haber podido generar otra historia. Percibe que esta fascinación se manifiesta con *“el revival del fascismo, del nazismo, del exterminio”* El hombre trataría revivir estas escenas pasadas para volver a encontrar valores, dice: *“hay una tentación a reabrir el proceso a la escena histórica primitiva, de blanquear los cadáveres y de verificar las cuentas, y al mismo tiempo*

*fascinación perversa del retorno a las fuentes de la violencia, alucinación colectiva de la verdad histórica del Mal” (p.98). Tal como señala un personaje secundario que aparece en La parte de Fate, el criminólogo Albert Kessler: “Usted dirá: todo cambia. Por supuesto todo cambia, pero los arquetipos del crimen no cambian, de la misma manera que nuestra naturaleza tampoco cambia” (Bolaño, 2004, p.338).*

**Siguiendo con la reflexión anterior, esa pasión por lo Real propia del siglo XX tiene su marca primitiva traumática, maligna, horrorosa, en toda la violencia comandado por ese Otro político que hubo en aquella época y que está presente de alguna manera en la actualidad. Retorna desplazada en otras formas de violencia política como por ejemplo en las dictaduras de Latinoamérica o en la participación activa o pasiva de los femicidios en México o en la exclusión propia del sistema actual.**

Tal vez esto es lo que Bolaño intenta presentar al hacer un puente entre el contenido violento de aquella época representado en este capítulo (la Segunda Guerra Mundial principalmente pasando por la vida europea de la post guerra en el contexto de la guerra fría hasta la caída del muro de Berlín) y el desenlace de éste en la Latinoamérica de los 90. De alguna manera el contenido de este último capítulo decanta, se traslada, se desplaza hacia México a la sacudida Santa Teresa, a la vida latinoamericana de finales del siglo XX y comienzos del siglo XXI, es decir, a los primeros cuatro capítulos. ¿Qué quiere decir Bolaño con este salto? Tomándome nuevamente de las palabras de Aguilar: *“El mal, por supuesto, no es exclusivamente latinoamericano sino occidental pero el centro gravitatorio está siempre en América Latina (que recibe) otras Historias (...) de Chile, de México, de la intemperie latinoamericana o de la [“Europa amnésica, sin épica ni heroísmo” (Bolaño, 2010)]. Sin que esto se reduzca a plantear una cultura occidental homogénea, lo que Bolaño vislumbra es ese caudal común que responde a la cultura occidental a la vez que asume que el orden de la biblioteca latinoamericana se descompuso y ya no responde al vínculo entre territorio, lengua y literatura lo que le permite articular por ejemplo, las dictaduras latinoamericanas con el exterminio nazi”.*

Al parecer hemos heredado, **vía repetición traumática por falta de inscripción**, gran parte de la violenta historia europea tal como decía en el capítulo II;

desde la invasión, asesinato y sometimiento europeo hacia nuestros pueblos originarios durante el siglo XVI hasta los regímenes totalitarios genocidas de la primera mitad del siglo XX que Latinoamérica vino a imitar durante su segunda parte.

Pero ¿Específicamente, que es lo particular que aparece en la novela acerca de lo anteriormente dicho? Volvamos al texto precisamente en donde aparece el personaje relacionado con este gran trauma para poder analizarlo más de cerca. Hans Reiter dejándose llevar por la vida “como si de un alga en el mar se tratase”, entra al ejército nazi en el frente Este en donde no demora en sobresalir, no por matar enemigos (no mata a ninguno durante la guerra) sino por su valentía (o falta de apego a la vida) en el campo de batalla y el miedo que produce en sus enemigos “*A veces se lanzaba, junto con sus compañeros, a la conquista de una posición enemiga sin tomar la más mínima precaución, lo que le acarreó la fama de temerario y valiente, aunque él sólo buscaba una bala que pusiera paz en su corazón*” (Bolaño, 2004, p.876).

Con esta actitud y luego de pasar toda la guerra en el terrorífico frente del Este, Reiter vuelve a Alemania en 1945 y después de pasar dos meses oculto en un bosque, se rinde frente a unos soldados norteamericanos que lo llevan a un campo de prisioneros. Allí conoce a un tipo llamado Sammer, un hombre de cincuenta años, normal, sereno, de un alemán dulce y bajito, “*como si nada de lo que sucedía a su alrededor le pudiera afectar*” (Bolaño, p.934). Este individuo cambia su nombre y le cuenta a Reiter una dramática historia de pérdidas familiares pero “*él no le guardaba rencor a nadie, la guerra era la guerra, decía y cuando la guerra terminaba lo mejor era perdonarse los unos a los otros y empezar de nuevo (...) más valía olvidarlo todo todo*” (Bolaño, 2004, p.935) ¿Qué es lo que Sammer desea tanto olvidar?

Cuando vino el período en que los soldados norteamericanos interrogaban a los prisioneros, Sammer cambió su forma de ser, se volvió verborreico, ansioso y su serenidad desapareció, aunque seguía siendo un tipo “normal” para Reiter. Una noche inundado por la angustia decide contarle su terrible verdad a Reiter, una horrorosa historia que más adelante la plantearé en cuatro momentos y que sin mucha dificultad hace recordar a otro personaje del cual surge el concepto de Hannah Arendt sobre la “banalidad del mal” que trabaja en su texto *Eichmann en Jerusalem: un estudio sobre la*

*banalidad del mal* (1963) donde analiza la personalidad y el juicio que le da un tribunal Israelita a este ex nazi.

Eichmann era un funcionario nazi “encargado de asuntos judíos” donde una de sus tareas fundamentales era el transporte de judíos a centros de exterminios, encargarse de la burocracia y negociación de la expulsión de judíos al comienzo y, luego de la Solución Final en 1941, de su exterminio. El daba órdenes y organizaba grandes masas para llevarlas a su eliminación física, sin embargo, siempre se declaró inocente *“ninguna relación tuve con la matanza de los judíos, ni a persona alguna, judía o no. Jamás he matado a un ser humano. Jamás di órdenes de matar a un judío, lo niego rotundamente”* (Eichmann en Arendt, 1963, p.38).

Era un hombre inculto, con un bajo intelecto, incapaz de pensar por sí mismo ni pensar en el otro, por eso se defendía durante el juicio utilizando frases prefabricadas y cuando lograba construir una frase propia, la repetía hasta convertirla en un cliché. También se defendía acusando problemas de memoria y principalmente desresponsabilizándose de sus actos, señalando que él sólo seguía órdenes que aunque fueran de la horrorosidad más grande las acataba al pie de la letra con tal de conseguir poder y escalar en lo social y en el partido.

Eichmann fue evaluado por seis psiquiatras y por religiosos los cuales llegaron a la conclusión de que era un tipo totalmente normal, de hecho “ejemplar”, no constituía un caso de enajenación ni tampoco de insania moral en términos jurídicos, en palabras de la autora: *“no era ni sádico, ni psicópata, ni perverso sexual, ni monstruoso, ni estaba afectado de ninguna patología visible. El mal estaba en él, pero no presentaba signo alguno de una perversión cualquiera. En una palabra, era normal, atterradoramente normal, puesto que era el agente de una inversión de la Ley que había hecho del crimen la norma”* (Arendt, 1963, p.80).

Para Arendt no era un hombre que inventara cosas conscientemente sino que su personalidad en sí tenía una gran capacidad para mentirse así mismo lo que lo llevaba muchas veces a contradicciones que podían llegar a ser hasta cómicas, dice Arendt: *“Lo horrible puede ser no solo grotesco, sino completamente cómico”* (Arendt, 1963 p.75).

Hay muchas características de Eichmann (y de Sammer como ya veremos) que me hacen pensar en el mecanismo de denegación que estaría acompañando diversas situaciones de violencia traumática tal como lo he trabajado en capítulos anteriores ya sea en dinámicas sociales como en subjetividades relacionadas al Estado, como por ejemplo, la fiscal de Ciudad de Juárez que hace vista gorda frente a los numerosos femicidios o la ya citada frase del dictador Pinochet: *“no me acuerdo pero no es cierto y si es cierto no me acuerdo”*. Pero retomemos la historia de Sammer para extraer más elementos comparativos y concluir sobre esto al final.

Luego de la muerte de su hijo en la guerra, Sammer se instala en un pueblo polaco a escasos kilómetros del Gobierno General de Varsovia, ahí cumplía una función política y económica de proporcionar mano de obra a fábricas del Reich y también mantener el funcionamiento burocrático del pueblo. Sammer, que vivía con su mujer, quería alcanzar un mejor puesto al igual que Eichmann y llegó a ser director del organismo estatal donde estaba, *“salí adelante gracias a mi talante metódico y a mi tenacidad”* (Bolaño, 2004, p.939).

Aquella provincia en Polonia, como era de esperar en esas épocas, era un lugar triste, desolado e incluso patético, por ejemplo, desde su ventana Sammer veía como todas las tardes grises los niños del pueblo de unos diez años de edad jugaban al fútbol en la calle con una pelota de trapo mientras se emborrachaban, *“sus carreras y saltos eran verdaderamente lamentables, pues el alcohol ingerido los hacía caerse a cada rato o fallar goles cantados, terminaban a puñetazo limpio”* (Bolaño, p.939).

Esta triste estabilidad de Sammer se ve alterada en el momento en que llega improvisadamente un tren con quinientos judíos entre hombre, mujeres, niños y ancianos que venían de Grecia. Como no llegaban con una orden específica, Sammer se sintió desesperado porque *“no sabía qué hacer con ellos”*, angustiado le cuenta a Reiter: *“mi organismo era civil, no militar ni de las SS. Yo no tenía expertos en la materia, yo sólo enviaba trabajadores extranjeros a las fábricas del Reich* (Bolaño, 2004, p.940). Sobrepasado por la situación decide ponerlos a trabajar de barrenderos, dándoles agua, pan (que no alcanzaba para todos) y techo en una antigua y abandonada curtería. Muchos morían de hambre o frío. Este es el primer momento de horror que aparece en el relato de Sammer: **el violento trato de los nazis hacia los**

**judíos como si de objetos se trataran, llegando a grados de cosificación o deshumanización difíciles de reproducir.** Quizás a través del relato de Arendt (1969, p.72) acerca del eficiente trabajo burócrata de Eichmann nos aproxima a dicha dimensión inhumana: *“Esto es como una fábrica automática, como un molino conectado con una panadería En un extremo se pone un judío que todavía posee algo, una fábrica, una tienda, o una cuenta en el banco, y va pasando por todo el edificio de mostrador en mostrador, de oficina en oficina, y sale por el otro extremo sin nada de dinero, sin ninguna clase de derechos, solo con un pasaporte que dice: Usted debe abandonar el país antes de quince días. De lo contrario irá a un campo de concentración”.*

Sammer era un burócrata dentro de la maquinaria infernal de los nazi y al igual que Eichmann necesitaba las órdenes de superiores para poder actuar, primero llama por teléfono a un tipo “especialista” que administraba campos judíos en Chelmno quien le contesta *“usted es el responsable de ellos, si tiene alguna duda pregunte a quien se los haya enviado”.* Luego, recurre a la Oficina de Asuntos Judíos de Varsovia, donde un tipo le señala que hubo un error porque esos 500 judíos iban dirigidos a Auschwitz y no hallaban como solucionar el problema (o sea, como trasladarlos para ser exterminados) porque la oficina no disponía de suficientes trenes para preocuparse “sólo por 500 judíos”, el tipo le indica: *“administrativamente ellos pertenecen a la Silesia. He hablado con mis superiores y estamos de acuerdo en que lo mejor y más conveniente es que usted mismo se deshaga de ellos”* (Bolaño, 2004, 947-948).

**Es interesante marcar como la orden del superior en esta burocracia queda como anónima a la vez des-responsabilizando a los individuos “de más abajo” de sus actos, así la violencia del poder dice Arendt queda invisibilizada, diluida, al igual que en nuestra actual realidad del capitalismo tardío, haciendo que el ciudadano se sitúe de forma apolítica frente a los conflictos debido a la burocracia, todo esto avalado pasivamente por el Estado.** Dice la autora: *“Desde luego, para las ciencias políticas y sociales tiene gran importancia el hecho de que sea esencial en todos gobierno totalitario, y quizás propio de la naturaleza de toda burocracia, transformar a los hombres en funcionarios y simples ruedecillas de la maquinaria administrativa y, en consecuencia, deshumanizarles. Y se puede discutir*

*larga y provechosamente sobre el imperio de Nadie, que es lo que realmente representa la forma de administración política conocida con el nombre de burocracia (...) que es la forma menos humana y más cruel de gobierno. (Arendt, 1969, p.418-419)*

El segundo momento de horror y violencia, viene cuando Sammer decide eliminar a los judíos siguiendo fielmente las órdenes de su superior (ya en el contexto de la Solución Final), organiza un equipo de trabajo junto a policías, su secretario, el chofer, administrativos y granjeros voluntarios (él no participaba directamente en las matanzas al igual que Eichmann). La operación consistía en pasarlos a buscar a la curtería llevarlos a un sitio baldío cerca de la carretera, dispararles y enterrarlos ahí mismo. Sucede que los encargados empiezan a caer enfermos, a sintomatizar, a tener problemas nerviosos o a renunciar al trabajo. Como ya sabemos, frente a algo tan descarnadamente traumático, fuera de lo Simbólico hay un contacto con lo Real que retorna de forma desregulada después de cometidos los asesinatos.

El tercer momento de horror ocurre debido a que ya no había personal administrativo ni policial que pudiera seguir haciendo el trabajo por lo que Sammer decide meter en escena a los niños alcohólicos futbolistas. Dice en su relato a Reiter: *“Les dije que habría vino para todos ellos y también pan y salchichas. No reaccionaron. Les repetí lo del vino y la comida y añadí que probablemente algo habría también para que pudieran llevar a sus familias. Interpreté su silencio como una respuesta afirmativa y los envié a la hondonada a bordo de un camión, acompañado por cinco policías y un cargamento de diez fusiles y una ametralladora”* (Bolaño, 2004, p.954). La pregunta que se hace Arendt en relación a Eichmann que cometió barbaridades similares a las de Sammer (y a un número más macro), es como alguien sin una psicopatología evidente puede llegar a cometer tantas atrocidades sin necesidad de sentirse responsable.

El cuarto momento de horror y violencia se presentifica con los problemas que surgen para Sammer cuando se hace imposible cavar nuevas fosas en la hondonada debido a que sus súbditos habían cavado tantas fosas para los cuatrocientos judíos masacrados, que los policías o funcionarios públicos o los niños alcohólicos al cavar se encontraban con el cuerpo de un judío enterrado los días anteriores. Parecía que ya no hubiese espacio para más cuerpos en el terreno. Situación que queda a la luz en las

instrucciones de Sammer *“cada vez que uno encontraba algo repetía lo mismo. Déjelo. Tápelo. Váyase a cavar a otro lugar. Recuerde que no se trata de encontrar sino de no encontrar”* (Bolaño, 2004, p.956)

El horror acá llega a un nivel difícil de asimilar y la vez me parece una excelente metáfora en unos de los puntos principales y que he señalado en los otros capítulos, lo que intenta hacer Sammer (que responde fielmente al mandato del poder, Hitler) podríamos decir es “no encontrar”, no dejar huellas de los asesinatos de los judíos por todo Europa por más que al final ya todos sabían lo que se estaba haciendo. **Frente a este intento por acallar lo horrible que toca lo Real en un contexto donde lo Simbólico está estrangulado, lo Real retorna de alguna manera como a través de la locura de Amalfitano como representante de las víctimas de la dictadura chilena o como en este caso metafórico en el que son los mismos cuerpos que reaparecen en carne y hueso al intentar seguir con este intento de denegación.** Esto no ocurre sólo con Sammer sino que más adelante en este mismo capítulo paralelamente, el general de los Rumanos Entrescu ordena a cavar trincheras para protegerse de la inminente llegada de los rusos pero *“donde quiera que caváramos encontrábamos huesos, dijo el capitán mutilado, los alrededores del palacio rebosaban huesos humanos. No había manera de cavar una trinchera sin encontrar huesecillos de una mano, un brazo, una calavera”* (Bolaño, 2004, p.1068). Lo Real retorna.

El poder oficial, en distintos momentos de la historia, con el fin de mantenerse ahí ha promovido el silenciamiento de la violencia, borrar sus huellas. Claro está que los nazis de la mano de Hitler también lo *hicieron “mediantes hornos crematorios, mediante fuego en pozos abiertos, mediante explosivos, lanzallamas y máquinas trituradoras de huesos”* (Arendt, 1969, p. 337), también con el secreto entierro de cuerpos judíos como lo que hizo Sammer o con el “silencioso anonimato” de todos aquellos que se oponían al régimen al igual que en la Unión Soviética. Y este silenciamiento persistió hasta el final, *“Durante las últimas semanas de la guerra, la burocracia de la SS se ocupó principalmente de confeccionar falsos documentos de identidad, y de destruir montañas de documentos que constituían la prueba de seis años de sistemáticas matanzas* (Arendt, 1969, p.318). La denegación existía también en el lenguaje mismo, en como los nazis se referían a la Solución Final del asunto

judío, según Arendt (1969) lo hacían sin documentos escritos, sólo por vía oral (los oficiales se ríen cuando Sammer pide por escrito la orden de matar a los 500 judíos) y utilizando claves, por ejemplo cambiando la palabra “matar” por “un trato distinto”, así no sólo lo Real del asunto queda denegado sino que también lo Simbólico, el lenguaje. Pero para la autora *“Las bolsas de olvido no existen. Ninguna obra humana es perfecta, y, por otra parte, hay en el mundo demasiada gente para que el olvido sea posible- Siempre quedará un hombre vivo para contar la historia”* (1969, p.337).

Sammer relata que soluciona el asunto del espacio dando la orden de cavar verticalmente no horizontal *“hondo siempre hacia abajo, más abajo todavía, como si quisiéramos llegar al infierno”* (Bolaño, 2004, p.956). La consecuencia fue que los niños alcohólicos, por supuesto, empezaron a emborracharse más, algunos se quedaban tirados en el sitio hasta el otro día, muchos de ellos presentaron pulmonía y dos de ellos murieron delirando acerca de que bajo la nieve desaparecían pelotas y jugadores de fútbol.

Junto con las impactantes imágenes de horror que se pueden ir construyendo a través del relato de Sammer, este al final le señala a Reiter: *“quince está bien, treinta también. Pero cuando uno llega a los cincuenta el estómago se revuelve y la cabeza se pone boca abajo y empiezan los insomnios y pesadillas”* (Bolaño, p.958). Como si el problema fuera una cuestión cuantitativa y del cual él no fuera responsable por no apretar el gatillo *“Otro en mi lugar hubiera matado con sus propias manos a todos los judíos. Yo no lo hice. No está en mi carácter”* (Bolaño, 2004 p.959). **Tanto Sammer, Eichmann, o como muchos otros alemanes (o chilenos o mexicanos en ciertas situaciones similares) dejan ver el mecanismo de denegación detrás de esa “banalidad del mal” que bajo su semblante inofensivo intentan encubrir.** Sammer continúa su relato dejando ver esta gran capacidad para mentirse a sí mismo: *“Fui un administrador justo. Hice cosas guiado por mi carácter, y cosas malas, obligado por el azar de la guerra. Ahora, sin embargo, los niños borrachos polacos abren la boca y dicen que yo les arruiné su infancia (...) ¿Yo? ¿Yo les arruiné su infancia? ¡El alcohol les arruinó su infancia! ¡El fútbol les arruinó su infancia! ¡Esas madres holgazanas y descriteriadas les arruinaron su infancia! No yo”* (Bolaño, 2004, p.959).

De pronto Sammer recibe un llamado de un alto funcionario SS quien le dice que debe evacuar a los alemanes de su región por la inminente llegada de los rusos. Sammer, como es de suponer sigue las órdenes al pie de la letra y comienza a organizar la evacuación. A pesar de los horrores realizados en el relato Sammer sigue suponiendo que él no hacía nada malo, de hecho siente que ahora era una especie de salvador de judíos tal como Eichmann en algún momento lo señaló durante el juicio. Éste último señalaba que su procedimiento *“había, en realidad, ayudado a sus víctimas, por cuanto les había facilitado ir al encuentro con su destino”* (Arendt, 1969, p.276). *Él pensaba que su responsabilidad no era “no matar” sino “causar el menor sufrimiento posible”*. Por su lado Sammer señala: *“Yo me quedé hasta el final (...) Fui a ver a los judíos, el jefe de policía es testigo, y les dije que se marchara. Después me llevé a los dos policías que tenía de guardia y dejé a los judíos abandonados a su suerte en la antigua curtiduría. Supongo que eso es la libertad”* (Bolaño, p.958)

**Estos individuos parecieran justificar las matanzas colectivas adjudicándolas a las órdenes de superiores en la máquina burocrática de un régimen totalitario, a una ley invertida, perversa, que se vieron incapaces de cuestionar. Su responsabilidad individual no está puesta en cuestión, sus actos parecieran “como si” lo hubiesen realizado un Otro.** *“El significado moral del asunto no se entiende de modo alguno calificando lo sucedido de “genocidio” o contando los millones y millones de víctimas: el exterminio de pueblos enteros se había dado antes en la Antigüedad, al igual que en las colonizaciones modernas. Se entiende sólo cuando nos damos cuenta de que esto ocurrió dentro del marco de un orden legal y que la piedra angular de esta “nueva ley” radicaba en el mandamiento “matarás”, no a tu enemigo (como en las dictaduras), sino a gente inocente que no es potencialmente peligrosa (...) y aquellos actos no fueron cometidos por monstruos o sádicos perturbados, sino por los más respetados miembros de una sociedad respetable que respetaba la “voluntad del Führer” que tenía fuerza de ley* (Arendt, 1969, p.69). Continúa *“Lo más grave, en el caso de Eichmann, era precisamente que hubo muchos hombres como él, y que estos hombres no fueron pervertidos ni sádicos, sino que fueron terrible y terroríficamente normales. Desde el punto de vista de nuestras*

*instituciones jurídicas y de nuestros criterios morales, esta normalidad resultada muchos más terrorífica que todas las atrocidades juntas” (Arendt, 1969, p.400).*

La autora señala que había ciudadanos que no participaron del asunto, algunos sacrificando su vida y otros simplemente negándose a participar del régimen, abstrayéndose, tampoco era necesario intentar ser héroe para no ser parte del sistema de destrucción. Simplemente la idea era pensar por ellos mismos, reflexionar y no dejarse llevar por la palabra del Führer como Otro-verdad. Es la irreflexión sobre el mal y no el sadismo innato en sí lo que puede llevar al acto a las peores pulsiones del ser humano pudiendo llegar a invertir perversamente una ley.

Siguiendo con la no inscripción del Holocausto como gran evento traumático del siglo XX, éste no sólo se instala como un agujero en los marcos referenciales con los cuales las sociedades occidentales se concebían así mismas sino como un trauma que se considera como la línea divisora de nuestros tiempos (Veto en Aceituno, 2010). Surge, dice la autora, la necesidad de repensarlo y reelaborarlo como *“un acontecimiento encapsulado en el pasado, como una historia, que, esencialmente, no ha terminado, una historia cuyas repercusiones no están simplemente omnipresentes (conscientemente o no) en todas nuestras actividades culturales, sino que sus consecuencias traumáticas están evolucionando en la actual escena política, histórica, cultural y artística”* (Veto en Aceituno, 2010, p.150).

En otras palabras, este agujero que contiene el sin sentido del trauma acarrea un exceso, es decir, sobrepasa los límites del Universo Simbólico propia de la época. Así ese exceso no logra ser incorporado a la experiencia representacional y vía compulsión como veíamos en el capítulo III, se repite (Veto en Aceituno, 2010), desplazándose en nuevas formas de violencia política de la época y, por ende, presente también en las subjetividades.

**Así, la denegación perversa que existió en su momento frente a las atrocidades nazis o stalinistas, es la huella de violencia que se repite en otras formas más modernas como la xenofobia, la exclusión social, la violencia de la burocracia, o la maquinaria de matanza** de grupos organizados por el Otro político y grandes capitalistas (como en el caso de los femicidios en México). Estos últimos son sólo ejemplos de muchas otras formas de violencia que se repiten y que están

presentes hoy en día como señalaba en la introducción y que de alguna manera se viven en Latinoamérica como territorio receptor de aquella “pasión por lo Real” propio de lo europeo del siglo XX. La perversión se da en cada contexto social, en lo moderno con la matanza de los judíos en lo “post-moderno” con los femicidios (Stanjfeld, 2004).

Finalmente una mañana luego de la conversación a medio camino entre la tienda de la campaña y las letrinas, Reiter estrangula a Sammer. Este acto marca la vida de Reiter (es el único hombre al cual violenta), lo atormentará para el resto de su vida (en contraposición con Sammer) y de hecho la novela toma un giro porque es después de esto que cambia su nombre tomando el pseudónimo Benno Von Archiboldi para comenzar su carrera literaria ¿Cómo una forma subjetiva de inscribir algo?

Lo que viene después en la novela es la representación de la transmisión de la violencia de Europa a Latinoamérica que la protagoniza el sobrino de Reiter, Klaus, quien luego de ser procesado por abusar de una obrera en Alemania, escapa a Norteamérica, Nueva York, y posteriormente a México donde se le imputan varios asesinatos de mujeres en Ciudad de Juárez. Sabemos también que muchos nazis tuvieron, o actualmente tienen, por convenios políticos residencia ya sea en el sur de Chile, en Argentina o en otros países latinoamericanos. Así Bolaño vuelve a centrarse al final de la novela en la violencia en Latinoamérica como heredero de una violencia que viene de otro lado, pero también de un discurso de un Otro político oficialista que no ha sido capaz de inscribir su propia historia. Como dice el mismo Bolaño en uno de sus ensayos: *“Latinoamérica fue el manicomio de Europa así como Estados Unidos fue su fábrica. La fábrica está ahora en poder de los capataces y locos huidos son su mano de obra. El manicomio, desde hace más de sesenta años, se está quemando en su propio aceite, en su propia grasa”* (Bolaño, 2003, p.165)

Esta transmisión europea a Latinoamérica se da en el contexto de la segunda mitad del siglo XX, en plenas dictaduras que, en parte, repetían el modelo de la violencia. Hoy en día saliendo recientemente de las dictaduras, asistimos el vacío ideológico del sistema produciendo, en parte de la sociedad, una interrupción de la cadena de significante de lo traumático, “algo hace irrupción sin palabras para decirlo, en lo Real, buscando incansablemente la puerta del lenguaje (...) Así, el retorno de lo

*Real de pasajes al acto criminales cuestiona en primer lugar la negación de nuestras sociedades frente a la muerte y al acto de matar (Davoine & Gaudillière, 2004, p.248/p.298).*

Cuando Archimboldi decide iniciar su carrera literaria encuentra a un viejo escritor alemán que le vende una máquina de escribir, cuando se la entrega éste le hace una reflexión que pienso que podría reflejar lo que intento decir acerca de la responsabilidad y de la denegación del Otro en Alemania o en Europa o por transmisión a Chile o a México o a toda Latinoamérica: *“Este país ha intentado arrojar al abismo a varios países en nombre de la pureza y de la voluntad. Para mí, como usted comprenderá, la pureza y la voluntad son puro mariconeo. Gracias a la pureza y a la voluntad nos hemos convertido todos, entiéndalo bien, todos, todos, en un país de cobardes y de matones, que al fin y al cabo son lo mismo. Ahora lloramos y nos afligimos y decimos ¡no lo sabíamos! ¡lo ignorábamos! ¡fueron los nazis! ¡nosotros hubiéramos actuado de otra manera! Sabemos gemir. Sabemos provocar lástima y pena. No nos importa que se burlen de nosotros, mientras nos compadezcan y nos perdonen. Ya habrá tiempo para que inauguremos un largo puente de amnesia”* (Bolaño, 2004, p. 981).

## CAPÍTULO VI

# CONSIDERACIONES FINALES: DISCUSIÓN EN TORNO AL MALESTAR CULTURAL, LA HISTORIA TRAUMÁTICA Y LAS CONSECUENCIAS EN EL SUJETO

---

*Las violencias que estallan explícita e implícitamente en todas partes del mundo, hacen explotar las garantías de la palabra, de la confianza, de la continuidad, de la seguridad y de la ley. Pero es justamente el contexto de derrumbe de todos los valores lo que nos autoriza a plantear más que una homología una comunidad de campo que reúne el trauma y la locura. Esto es lo que ofrece el psicoanálisis, un nuevo lazo social comandado por otro donde la lealtad si vale, es decir, la palabra. Tal sociedad mínima que emerge de la soledad absoluta representa la única salida para un estado de hecho en el que los hombres fueron cosificados (Davoine & Gaudillière, 2004, p.203)*

### CONSIDERACIONES GENERALES

La violencia es uno de los conflictos sociales más visibles hoy en día y una de las manifestaciones principales del malestar social actual. En los mecanismos que la subvierten se encontraría algo sintomático presente en la época. Cuando se le intenta comprender, revisando la literatura al respecto, doy cuenta de que la aproximación al problema tiende a darse a través de las características de la época, sin atender mucho a la historia, dejando a ésta sólo como introducción o anécdota de segundo plano. Como se ha podido verificar en los capítulos anteriores, la propuesta del presente ensayo es justamente lo contrario: comprender este síntoma social desde una mirada histórica -que resulta ser potencialmente traumática para un sujeto y aplastante para el Otro- y posterior a eso, discutir cómo este transcurrir del violento Siglo XX decanta en los actuales discursos predominantes de la época y en las subjetividades.

Como punto de referencia teórica y temporal tomo el texto de Freud donde analiza la civilización occidental: *El Malestar en la Cultura* de 1930. El abordaje histórico de lo que ocurre con ese Otro social, entre aquella época post-victoriana de Freud y la actualidad lo abordo desde la novela *2666* del escritor chileno Roberto Bolaño. Esta narrativa presenta un modelo de verdad construido por la ficción literaria

(Rancière, 2011) que intenta decir algo que no podría decirse de otro modo. Este modelo es el mismo que Freud reivindicó a través de sus novelas históricas en el plano social, o a través de la construcción fantasmática de sus pacientes en el plano individual, como por ejemplo, el famoso caso del *Hombre de los Lobos* con quien reconstruye aquella famosa escena infantil.

Utilizando la literatura social, el psicoanálisis y la filosofía política intento dar cuenta de los cambios socioculturales que influyen en las subjetividades hoy. A continuación presento en seis ideas lo central que pude reflexionar en los capítulos anteriores, los cuales servirán de base para una posterior discusión final en torno al problema de la violencia política y sus consecuencias en el Otro social de la época.

1.- La literatura de Bolaño, y en especial su novela *2666*, se podría decir que tiene una ética, un compromiso con lo traumático de la historia política del siglo XX, sobretodo con Latinoamérica. Cuando hablo de traumático, me refiero a un evento que provoca un exceso intramitable por el aparato psíquico, que deja una huella sin experiencia, un contacto con lo Real de la historia social violenta que deja un agujero en la experiencia representacional-simbólica de la vida psíquica de cada víctima (directa o indirecta), de manera particular.

La literatura de Bolaño, muestra a un Otro social, me refiero a un Otro político-oficialista, a un Otro-Estado, que históricamente carece de un discurso coherente en pos de una transmisión y nominación de aquel encuentro con lo Real en distintas situaciones históricas del siglo XX. A mi parecer es ahí donde se juega la ética Bolañiana, el cual intenta ofrecer a la literatura como un espacio simbólico “de rebeldía” (tomando la expresión de Kristeva), de denuncia, proponiendo un “saber hacer” con lo Real de esa violencia histórica. No hay una referencia explícita y abanderada por una visión política, más bien pareciera ser la descripción repetitiva y el ordenamiento de los elementos relacionados con esa “pasión por lo Real” del poder del siglo XX y del comienzo del actual, lo que lo hace políticamente tan potente cumpliendo la función de denuncia.

Es una literatura que no está saturada de sentido, sabe que va a fallar en ese encuentro con lo imposible de lo Real y para rodear aquello utiliza la invención, la

construcción fantasmática, es decir, ficciona los hechos oficiales para lograr decir algo que no podría haber sido dicho de otro modo- invención presente también en la clínica psicoanalítica para abordar una situación traumática para un sujeto. Así, se registra parte de ese vacío representacional que ha sido denegado por el poder históricamente.

2.- La violencia política con características traumáticas ha sido denegada por el poder en el mismo momento histórico en que se hace efectiva, manteniendo muchas veces la impunidad de los culpables. **De hecho, como en los casos de terrorismos de Estado, no es que ese Otro esté ausente o haga oídos sordos, sino que justamente es ese Otro político quien ejerce la violencia, el que goza perversamente del cuerpo del sujeto.** También, en un tiempo posterior al suceso, el manejo político de amnesia que ha hecho la clase dominante, crea un Otro social que a través de su discurso sigue justificando, dando por alto, ocultando información sobre aquella violencia Real, lo que no permite una verdadera inscripción, una nominación en la historia cultural y, en algunas ocasiones, en la historia subjetiva de sus individuos. Esto hace preguntarse si es la violencia en sí lo traumático para el sujeto o la posición de ese Otro político-social frente al horror del asesinato, la tortura, del exilio u otras formas de ésta violencia, que hace que su función de garante del pacto social caigan. Esto ha ocurrido en distintos tiempos y espacios de la historia del siglo XX como nos muestra la literatura de Bolaño:

a.- *La parte de Amalfitano*, muestra el trauma y la locura de un personaje debido a la injerencia que tuvo en su subjetividad la dictadura de Pinochet en Chile y la posterior justificación de ese Otro político-social que actuó como cómplice pasivo de la ruptura de un modelo cultural que en los años 60 iba en otra dirección.

b.- *La parte de los crímenes*, deja ver la denegación de la jueza fiscal que hace vista gorda o de algunos policías que son cómplices de los femicidios en Ciudad de Juárez en México ocurridos a fin de siglo pasado.

c.- La novela *Amuleto* que ha sido citada, muestra una memoria traumática, no inscrita por el terrorismo de Estado ejercido sobre los estudiantes en México luego de la invasión policial a la UNAM el año 1968.

d.- *La parte de Archimboldi*, denuncia la denegación y brutalidad por parte de los nazis en el Holocausto, representada en la banalidad del burócrata nazi Sammer.

3.- En el plano social, el Holocausto sería una especie de marca primitiva traumática, un molde, una “primera vez”, de todo el horror del siglo XX, de toda esa “pasión por lo Real” (Badiou, 2005) que vino después; por ejemplo las bombas nucleares, la guerra de Vietnam, las dictaduras latinoamericanas, o los actuales femicidios en México. **No es la causa en términos lineales, sino la *potencial marca traumática***- siempre se necesita de la “decisión” de un sujeto para que aquel encuentro sea o no traumático- que agujereó el discurso del Otro político-social occidental que nada de eso quiere saber. Luego del Holocausto se puede hablar de “sociedades post-traumáticas”, noción que precisamente pone el acento en lo inacabado y actual de sus efectos violentos por la no inscripción y elaboración de ese pasado traumático.

4.- Aquella violencia política traumática no simbolizada, no suficientemente inscrita en el Otro social- **ausencia presente hasta hoy en día tanto en la cultura como en los sujetos**- retorna desfigurada y desplazada en la contemporaneidad. En primer lugar en términos de territorios o espacios, tal como muestra la novela a través de sus personajes (Pelletier, Espinoza, Klaus, Amalfitano, Norton, etc) que viajan concreta o metafóricamente de la violencia totalitaria de Europa o de las dictaduras latinoamericanas, hacia la violencia presente en las democracias latinoamericanas del siglo XXI, específicamente México.

5.- En segundo lugar, aquella violencia traumática retorna desplazada en sus formas. Como señala Baudrillard (2001), los individuos contemporáneos presentan una fascinación por la violencia y la perversión y se basarían inconscientemente en aquellos hechos inhumanos realizados desde el Holocausto y posterior a eso. Esto como un intento de hacer algo distinto con esa fuerza destructiva, pero ésta se termina imponiendo.

Aquellas formas de violencia contemporánea que aparecen en la novela son:

a.-La exclusión social de los marginados por el sistema, la exclusión del ciudadano de “lo político” y la exclusión a través del discurso xenofóbico, tres aspectos ocultados por una violencia subjetiva (Zizek, 2008) que deja imaginariamente a un solo individuo como responsable, no al Otro social.

b.- La “dictadura burocrática” como una forma de diluir la responsabilidad política y proponer un “para todos” que borra la subjetividad.

c.- El rechazo violento al otro por hacer un lazo social que el discurso predominante presenta como amenazante.

d.- La violencia contra la mujer, el goce perverso de ese Otro político en el propio cuerpo.

6.- Este último tipo de violencia contemporánea, el femicidio, cobra un importante lugar en la actualidad, y en la novela en *La parte de los crímenes* donde Bolaño relata insistente y detalladamente los asesinatos a las mujeres de la inventada ciudad de Santa Teresa, que representa la dinámica actual dada en Ciudad de Juárez al norte de México. Esta ciudad simboliza las atrocidades y perversiones más brutales en el lazo social de la actualidad latinoamericana, heredera de una historia traumática torcida.

Frente al femicidio se pueden hacer dos lecturas:

a.- Una en el plano de la violencia subjetiva masculina, como un intento de hacer prevalecer la posición viril por la vía de la agresión física. A través del pasaje al acto, el hombre intenta suplir una carencia de soporte simbólico consistente que garantice una identificación fálica, sintiéndose algunos, impotentes frente a la mujer que toma un lugar que históricamente ha sido sostenido por ellos.

**b.- Otra en el plano de la violencia social que pienso que es la que principalmente intenta subrayar Bolaño. En el caso de México, es aquel que he llamado Otro político-social, los agentes del Estado, los que participan de esta violencia activamente o denegándola por el bienestar económico de la zona comandada por los nacos. Ya no es la ideología comandada por un amo lo que sustenta esta violencia sino “el progreso” regido por el discurso capitalista. Como señala Zizek, quizás es una denegación necesaria para la ética de la época capitalista tardía, desideológica: una denegación fetichista tal como ocurrió en el comunismo stalinista o en**

el nazismo. Esta especie de herencia denegatoria de los hechos sociales violentos a través del discurso silenciado por el Otro político, pienso que es uno de los motores que promueve y genera más violencia hoy.

## **TRAUMA POLÍTICO Y DECADENCIA DEL OTRO SOCIAL**

De estas ideas se pueden desprender algunas cosas para discutir acerca de los desplazamientos del malestar social desde 1930 hasta la actualidad, a la luz de la historia traumática que existió de por medio, la cual Bolaño ficciona en su novela.

Hoy la violencia se presenta como uno de los principales manifestaciones sociales de la actualidad. La violencia, que es inherente al exceso de pulsión de muerte del ser humano, perturba el curso de las cosas deseando siempre más y más. Se manifiesta de manera distinta, tanto en el plano social como en el sujeto, según su relación con las coordenadas simbólicas del momento histórico, es decir, con aquello dictado por el *discurso del Otro*. Cuando hablo de esto último me refiero a cómo se relaciona el sujeto a través del lenguaje con los significantes y sus objetos. Esto determina un cierto tipo de lazo social a través de modos de satisfacción pulsional, modos de empleo del goce.

Como señalaba en la introducción, las ideas de Freud se gestaron en (y quizás sería mejor decir “gracias a”) la época post-victoriana, en una Viena fielmente heredera de aquellas costumbres. A comienzos del Siglo XX imperaba el discurso del Amo, es decir, el Otro simbólico representaba una autoridad respetada, un padre que ostentaba un Saber (la institución, los políticos, el rey, el médico, el profesor, el padre en la familia, etc). Esta ley del padre dictaba la prohibición como modo de regulación en la cultura, apelando a una exacerbada conciencia moral y disciplinaria, con fuertes prejuicios y restricciones. La sociedad podía domesticar la violencia alojándola en el interior del individuo a través de los sentimientos de culpa y su manifestación como necesidad de castigo.

En otras palabras, el Otro le otorgaba coordenadas Simbólicas al sujeto basados en los ideales de la época, poniéndole barrera a lo Real. El Otro y su discurso eran importantes, consistentes, válidos y confiables para la economía psíquica del sujeto y

para domeñar sus destinos pulsionales sexuales y agresivo. A través del padre del Complejo de Edipo en el seno de la familia, el Otro político-institucional podía demandar un sacrificio pulsional, una reducción de goce, con el fin de satisfacer su amor, por supuesto que con su padecimiento sintomático asociado. Aquel placer/displacer de los sujetos era lo que Freud escuchaba en su clínica a través de la asociación libre.

Paralelamente, tal como lo señalaba en la introducción, en el plano de las masas y en honor a ese Amo que dictaba un Ideal, la violencia descarnada se vivía en las guerras. Ese era el lugar, donde la pulsión controlada rígidamente por la cultura encontraba su válvula de escape (Ons, 2009), con todas las consecuencias traumáticas para el individuo, las cuales eran precisamente fuentes de investigación para los psicoanalistas de la época.

Con el comienzo de la crisis de la familia burguesa durante los años de *entre guerras*, Freud comienza a vislumbrar una limitación en la estructuración del padre simbólico que dominaba la novela familiar y la economía pulsional del sujeto. Ubica un “más allá del Edipo” al encontrar un obstáculo explicativo a esas mociones pulsionales que comienzan a escaparse de la ley Edípica y toman fuerza en el Ello (la otra cara del Superyó), es decir, lo Real. Esto ya queda en evidencia en algunos capítulos del *Yo y el Ello* de 1923 y sobretodo en los capítulos finales del texto freudiano de referencia del actual ensayo *El malestar en la cultura* de 1930. Empieza a escuchar en sus pacientes una ausencia de ese padre simbólico, cuya característica estaba ausente, humillada, dividida o simplemente era superficial.

Lacan, por su lado, lo reafirmaría en 1938 en su texto *Complejos familiares* dejando entrever que ese Otro simbólico paterno estaba presente pero perdiendo su fuerza. De hecho, posteriormente, cuando esta característica de la época toma más consistencia, lo llevaría a replantearse su teoría y práctica clínica, ahora se orientaría no por su articulación significativa del Padre, ni por el tres del Edipo, sino por sus tres registros equivalentes, anudados por el objeto a: Imaginario, Simbólico y Real (Torres, 2012). Pasaría a establecer el lugar del padre simbólico (S1) como un concepto ligado más al semblante que a otra cosa. Señala que de alguna manera, ese lugar de goce fálico del padre es una invención del neurótico que le dio a la civilización cierto orden.

La connotación de ese Otro consistente pasa a ser un Otro barrado, en déficit, es decir: S( $\emptyset$ ).

Ya a principios del siglo XX, la revolución industrial científica y el asentamiento del mercantilismo capitalista hacían tambalear el viejo orden dominado por figuras como el Rey, el Padre y Dios. Esto se **acentuaría** con el correr del tiempo y determinarían las características de la época contemporánea, que mencionaba en la introducción (y que pretendo retomar más adelante), pero me vuelvo a hacer la misma pregunta del comienzo: ¿Qué pasó entremedio?

En este punto, a la luz del análisis de la novela, planteo que **la particularidad, el sello, del siglo XX es la violencia política, de ese Otro político-social**, desde la llegada de los nazis al poder en Europa como marca traumática del mundo occidental (como lo señalaba en el punto cuatro), pasando por toda esa “pasión por lo Real” (Badiou, 2005) que vino después en el orden social. Y también la denegación entorno a ella.

Con esto quiero decir que, no sólo los cambios científico-económicos y sociales-familiares que olía Freud influyeron a que la garantía de lo simbólico decayera y que la palabra tomara un estatuto sólo de semblante y engañosa, como señala Davoine & Gaudillière (2004) en el epígrafe, **sino que también debido a la injerencia de una dimensión histórica-política traumática para muchos individuos occidentales, y por ende, también para su cultura. Como lo sostengo a lo largo de esta tesis, a través de esta ficción fantasmática propuesta por Bolaño frente a ese encuentro traumático con lo Real, ese Otro político-social termina por perder consistencia para la economía pulsional y psíquica de los sujetos** tal como lo señalaba en el segundo punto. **En ese espacio de tiempo entre 1930 y la actualidad, el lugar del Otro ha sido potencialmente traumático como lo muestra en distintos momentos la novela, ya sea por los excesos violentos promovidos por ese Otro social en honor a un ideal, ya sea por la ausencia de ese Otro garante entorno a los traumatismos que experimentaron ciertos individuos, ya sea por el horror experimentado de aquellos que “desde lejos” eran testigos de cómo la violencia ejercida directa y paradójicamente por ese Otro se imponía en los terrorismos de**

**Estado, o ya sea por la denegación y la complicidad que ha practicado posteriormente ese Otro político oficial en el intento de hacer memoria.**

Entonces, **para comenzar a pensar en los mecanismos de la violencia actual como síntoma del malestar contemporáneo**, me resulta inevitable no considerar este potencial traumático del siglo XX e hipotetizar sobre sus consecuencias –no sólo en el orden Simbólico sino articulado a lo Real y lo Imaginario tal como lo desarrollaba en el capítulo II. Reflexionar sólo desde los discursos de la época, haciendo oídos sordos a la historia sería, a mi juicio, caer en la misma denegación del poder oficial que Bolaño y su ética denuncian, porque: ¿Cómo no pensar que aquellos muros simbólicos del Otro que hacían barrera a lo Real, que Freud y Lacan entreveían resquebrajarse en los años 30, no fueron aplastados por aquella “pasión por lo Real” de la política del siglo XX que vino después? ¿Cómo no pensar que el discurso de ese Otro político en el Holocausto, La Segunda Guerra Mundial, el nazismo, el stalinismo, la Bomba de Hiroshima, las dictaduras Latinoamericanas, la guerra de Vietnam, etc trajeran consecuencias directas para el lugar de ese Otro y por ende para la subjetividad de la época? ¿No era que Lacan decía que el inconsciente del sujeto es el discurso del Otro?

## **CONSECUENCIAS EN EL MALESTAR ACTUAL: VIOLENCIAS**

Tal como lo señalo en el punto cinco de las consideraciones que pude relevar del análisis de 2666, pienso que la violencia política contemporánea ya no se juegan en las grandes masas explícitamente criminales, sino que en los femicidios, en la exclusión social, en la burocracia que propone un “*Para Todos*” borrando la subjetividad, en una promoción a la ruptura del lazo social, etc. Y esto resulta, en parte, de aquel encuentro con lo Real político-histórico denegado por ese mismo Otro social. En la medida que ese Otro social no aloje *algo* de aquel encuentro traumático se forma un retorno infinito de la violencia, un circuito difícil de cortar. Digo *algo* porque la dimensión de lo Real es en sí un imposible, lo que no cesa de no escribirse, un agujero al cual sólo se le rodea a través de la invención.

En paralelo y en consecuencia de esto, esta caída de la palabra **se agudiza** a través de los discursos herederos que fueron surgiendo en la intensificación del

desarrollo del capitalismo científico, ya en el período nihilista del siglo XX que Badiou, en el período de la caída de los meta-relatos, luego de la caída del muro de Berlín. Estos discursos se caracterizan justamente por una fragilidad en lo Simbólico que no alcanza a atravesar lo Imaginario, promoviendo una carencia de sentido, de lazo social y, por ende, de una violencia subjetiva como expresión de malestar (Zizek, 2008).

Así la violencia que siempre ha existido, hoy en día se presenta generalizadamente, sin límites y desprovista de encuadres ideológicos que le den cierto margen para su control. Aparece aquella violencia que pone de manifiesta toda la pulsión destructiva de forma pura, más allá de cualquier raciocinio entorno a la crisis de socialización, tal como la presenta Bolaño con los cientos de asesinatos en *La parte de los crímenes...* "es el retorno de un fantasma que conocimos a partir de la Segunda Guerra Mundial con el Holocausto y la bomba de Hiroshima: el fantasma de la inhumanidad como perteneciente a lo más familiar de cada uno" (Goldenberg, 2011.p.36). **Es el quiebre del pacto simbólico y la cosificación del otro.**

El discurso capitalista y el científico van en la dirección contraria a aceptar ese encuentro con lo Real, con la falta, con la falla humana, con la castración: el discurso capitalista ofreciendo ese objeto de consumo que cubre todo y el científico con su saber des-subjetivante y universalizable. Así, este vacío simbólico en el sujeto genera violencia. Se produce un principio de realidad basado en el aquí y ahora, aplastante para el encuentro del sujeto con su historia cultural-social, con la particularidad de su propio pueblo. En otras palabras: *"El sujeto de nuestros tiempos es un sujeto desamarrado de la tradición, deshabitado de marcas históricas (...) y los hombres vacíos pueden ser los más crueles, ya que ese mismo vacío libera la pulsión"* (Ons, 2009, p.41). De la novela podemos sacar el ejemplo de los profesores europeos en *La parte de los críticos* que se ven enfrentados al vacío de la modernidad y al final liberan una insólita violencia con el taxista paquistaní.

Este desencuentro con la historia no sólo se da en el plano social, sino que también a nivel del individuo con su propia historia personal. Esto se puede pensar desde la clínica cuando los pacientes demandan una solución directa de sus problemas en tiempo presente, *"quiero que me de tips para solucionar mis crisis de pánico lo antes posible"*, *"una pastilla que me haga olvidar mi depresión"*, *"un reseteo en mi disco duro"*

*que me permita seguir para adelante sin mirar para atrás*” (frases tomadas de la experiencia en el Hospital Psiquiátrico de Santiago durante el año 2011). “Solución” “crisis”, “pastillas”, “reseteo”, significantes propios de los discursos mencionados que promueven un sujeto no dividido y que responde a leyes de un Real universalizado.

Esta historia traumática del siglo XX produjo cambios en el Otro, el peso del significante perdió fuerzas. El significante Otro social ya no identifica al sujeto lo que produce cambios en lo Real, en lo sexual, el goce perdió la antigua regulación a manos del Amo. Lo que emerge son lo que los nuevos discursos ofrecen: la elevación del objeto consumo al ideal social y un Real que intenta ser abordado universalmente por el discurso científico. Descriptivamente, la unión de estos dos discursos (que han existido ya desde la época de Freud pero que se han intensificado), hacen que predominen otras características, **ni peores, ni mejores** que las anteriores, pero que sí conllevan a relaciones con el goce distintas produciendo padecimientos subjetivos diferentes. Marco esto porque estoy de acuerdo con La Sagna (2012, p.266) cuando señala: *“Pero el psicoanálisis no está allí para volverse el museo nostálgico de una subjetividad a la antigua o de la identidad estable”*. Pienso que el psicoanálisis debe tener una ética pero no una moral.

La renuncia pulsional que refiere Freud a principios del siglo XX por el superyó paternal moralista, no ha quedado a la deriva por el estrangulamiento traumático de ese Otro político-social, sino que ahora sigue la posta el mercado. Es una regulación regida por el capitalismo a través de semblantes bajo su noción de progreso. La **premisa** que surge de ahí es a gozar, a no renunciar a nada, todo vale, “Impossible is nothing” reza la publicidad de una de las marcas deportivas a nivel mundial. Esto produce un conflicto a nivel del superyó, porque este goce irrestricto no es tan así, es una fachada, es una época que empuja a gozar pero no garantiza que Realmente el sujeto goce en su singularidad debido a las crisis y vaivenes de los objetos del mercado globalizado y a las tendencias científicas que homogenizan las satisfacciones personales desde su saber. Con esto recuerdo la idea de Delgado (2014) acerca de que la globalización pareciera ser la nueva forma de totalitarismo y que *“el mercado ofrece un goce oscuro, más velado, pero más eficaz que el amo fascista”*. Le resulta y se mantiene invisibilizado.

En términos políticos, con el resquebrajamiento del Otro político-social, del Estado garante, hemos arribado hoy día al escepticismo generalizado, al abstencionismo masivo, al funcionamiento rutinario que delega todas las decisiones en la burocracia administrativa. No hay un vacío de poder en la sociedad occidental, sino un vaciamiento de autoridad como señala Kristeva en el capítulo I. Esto trae como consecuencia un progresivo abandono de la responsabilidad y una mayor victimización, proceso que se viene acentuando desde la burocracia nazi que marcábamos en el capítulo V, antes sometida a un tirano, hoy sometida al mercado.

**Este es el malestar de la época contemporánea del capitalismo científico, ya no es una renuncia del goce por el amor o por terror a un Amo, es una invitación a abandonar el goce subjetivo por un goce universal, un “para todos”, no sólo para los sujetos sino también para las características culturales de los territorios, provocando un sin-sentido que genera violencia.**

La “dictadura de la burocracia” como le llama Kristeva, tiene como fin aplicarle el mismo trato a todos, sin distinción y de forma automática. La burocracia no quiere saber nada sobre las consecuencias del rechazo a la segregación, a la castración, a lo Real, al “no hay relación sexual” que encubre. A la vez, “el para todos” “en libertad” es un semblante sometido a los vaivenes del mercado y al privilegio de la clase dominante tal como lo señalaba en la introducción. Pienso que este es el malestar que denuncian los indignados.

Un pensamiento que ha cruzado toda esta tesis, es que clínica y la historia cultural van de la mano. En otras palabras, como sostenía Lacan, el sujeto del inconsciente es algo de afuera, externo, es el discurso del Otro. Un Otro en decadencia. La clínica del acto que se da hoy en día, aparece así como la forma de dirigirse o de buscar a ese Otro, lo cual es sintomático con la época. Vemos como esa parte del goce que el sujeto no consiente en modificar por la palabra, lo conmina a errar, a la repetición de lo que queda sin traducciones como una respuesta a la voluntad de exponer al mundo su dolor, sin palabras. Aparece lo que se llama la clínica de los bordes, de lo Real, de los estados límites, etc, de individuos que se cortan y agujerean el cuerpo quizás como una manera de inscribir algo que falta en lo Simbólico. Lo Simbólico ha sido subsumido por lo imaginario produciéndose una

ruptura en el lazo social, y un recrudecimiento de la violencia Real puesta en el cuerpo y en el otro especular.

## **REFLEXIONES ABIERTAS**

El presente ensayo hace necesario plantear ciertas limitaciones y, a la vez, ciertas reflexiones pero que sólo pueden ser planteadas a modo de preguntas para futuras investigaciones.

En primer lugar, esta investigación se enmarca dentro de una aproximación histórica, social y política desde el marco psicoanalítico de algunas cosas que podrían estar ocurriendo en el mundo occidental en general desde 1930 desde el punto de vista del Otro político-social. Esta mirada no pone énfasis en la particularidad del territorio continental, ni tampoco en la particularidad de cada país, con su propia historia, traumas y malestares, para esto se necesitaría de una base teórica y bibliográfica acorde al territorio específico a trabajar.

Además pienso que fue una apuesta arriesgada “arrojarse” a la novela y quedar atento a lo que surge de ahí, sin embargo, como el objetivo entonces es abrir y explorar, quizás queda la sensación de una investigación muy amplia y dispersa al no centrarse en una sola arista del tema central: la violencia. Es una investigación que deja la “puerta abierta” y que abre futuras investigaciones.

En segundo lugar, esta discusión abre la reflexión en el campo clínico lo cual no se trabaja. A mi juicio existen abordajes clínicos que pasan por encima de la historia y de las características de la época. Este no es el caso de Freud ni de Lacan, los cuales modifican con el tiempo sus conceptos fundamentales, debido no sólo a sus errores o énfasis clínicos que ellos mismos reconocen, sino que principalmente a los cambios culturales que van surgiendo. En ese sentido pienso que la clínica del sujeto está anudada con la cultura, es una dialéctica imposible de separar y por eso resulta ser tan dinámica. A la luz de esto surgen preguntas clínicas que quedan abiertas a propósito de los cambios que en el ensayo subrayo: ¿Qué pasa con la transferencia si hay una depreciación del Sujeto Supuesto a Saber? ¿Qué maniobras previas se deben realizar para que la neurosis de transferencia freudiana quedase instalada? ¿Qué

particularidades considerar en la interpretación para un sujeto que no está firmemente representado por un significante, que vive en un mundo donde la palabra está caída, y que demanda “tips”? ¿Cómo se entromete la ciencia moderna en la patologización de las estructuras clínicas?. Por ejemplo, la dimensión psicótica de los pasajes al acto es descartado cada vez más en nombre de las perversiones narcisistas, las histerias dan paso a las depresiones con trastornos somatomorfos, las neurosis obsesivas a los TOC. Hay una universalización del sujeto propia de la ciencia moderna, que llega hasta borrarlo completamente, a arrojarlo, a hacerlo desaparecer bajo protocolos y tratamientos farmacológicos estandarizados, a la vez evaluativos y terapéuticos supuestamente válidos para todos. Al parecer esta reflexión gira hacia una pregunta ética para el analista.

Por último surge la pregunta de qué es lo traumático hoy en día. La ciencia va hacia el camino de buscar un mapa completo de lo Real, desde la genética o la biología cerebral, que aseguran encontrar genes específicos o zonas cerebrales para explicar las fallas humanas, y desde ahí ofertar su intervención para evitar ese encuentro potencialmente traumático con lo Real, con el sin-sentido por excelencia. Pero como señala Torres (en Belaga, 2005) es *“algo que se sitúa a nivel del acontecimiento y que ningún discurso puede representar (...) Vivimos en un mundo que nos tiene a todos contra la pared del sin-sentido”*. Quizás, como señala Laurent (en Belaga, 2005), ya no se trata del malestar en la civilización, sino que *“el trauma es la civilización”* de nuestros tiempos, la ciencia hace que todo devenga traumático según un criterio universal eliminando la particularidad del sujeto.

Finalizo el presente ensayo con una cita de la novela que, sin pretender ser apocalíptica, quizás señale un punto de orientación de lo aquí reflexionado sobre la época. Se relaciona con el nombre de la novela, un nombre que quizás simbólicamente advierte un doble (2) mal (666) en el lazo social debido al desarraigo con su memoria histórica y las características del sistema:

*“...se parece sobre todas las cosas a un cementerio, pero no a un cementerio de 1974, ni de 1968, ni a un cementerio de 1995, sino a un cementerio del año 2666, un cementerio olvidado debajo de un párpado muerto o nonato, las acuosidades*

*desapasionadas de un ojo que por querer olvidar algo ha terminado por olvidarlo todo”*  
(Bolaño, 1999, p.77).

.

## BIBLIOGRAFÍA

---

- Aceituno, R. (2010). *Espacios de tiempo. Clínica de lo traumático y procesos de simbolización*. R. Aceituno, compilador. Santiago, Universidad de Chile.
- Aceituno, R. (2013). *Memoria de las cosas*. Ediciones Departamento Artes Visuales de la Universidad de Chile.
- Aflalo, A. (2012). Subjetividades modernas y lucha de los cuerpos. En *El orden simbólico en el siglo XXI*. Buenos Aires: Grama Ediciones.
- Aguilar, P. (2013). Ponencia presentada en Congreso en homenaje a Roberto Bolaño: Estrella distante. Chile. 15 de Julio del 2013.
- Arendt, H. (1969). *Sobre la violencia*. Madrid: Alianza Editorial.
- Arendt, H. (1963). *Eichmann en Jerusalem: un estudio sobre la banalidad del mal*. Barcelona: Lumen.
- Arendt, H. (2007). *Responsabilidad y juicio*. Buenos Aires: Paidós.
- Aulagnier, P (2010). El espacio al que el Yo puede advenir. En *La violencia de la interpretación: del pictograma al enunciado*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Badiou, A. (2005). *El siglo*. Buenos Aires: Manantial.
- Baudrillard, J. (2001). *La transparencia del mal: ensayos sobre los fenómenos extremos*. Barcelona: Anagrama.
- Becker, N. (2010). *Pervivencia del autor en la obra 2666 de Roberto bolaño, autor en la novela contemporánea*. Tesis para optar al grado de licenciado en literatura creativa, UDP. Profesora guía: Carolina Pizarro Cortés.
- Belaga, G. (2005). *La urgencia generalizada 2: ciencia, política y clínica del trauma*. Grama Ediciones: Buenos Aires
- Bolaño, R. (1999). *Amuleto*. Barcelona: Anagrama.
- Bolaño, R. (2003). *El gaucho insufrible*. Barcelona: Anagrama.
- Bolaño, R. (2004). *2666*. Barcelona: Anagrama.
- Bolaño, R. (2004b). *Entre paréntesis*. Barcelona: Anagrama.
- Candia, A. (2010). *Todos los males el mal. La "Estética de la aniquilación" en la narrativa de Roberto Bolaño*". Revista Chilena de Literatura 76, p. 43-70.

Recuperado en [:http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-22952010000100003&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-22952010000100003&script=sci_arttext), el 29/08/2013.

Castillo, J. (2012). *Sobre la figura del femicidio*. En revista *Contingencia* n°2 del Departamento de Psicoanálisis y Política del Centro de Investigación y Estudios Clínicos, asociado al Campo Freudiano. Buenos Aires.

Ceballos N. (2012). *Los ataques a las mujeres y la feminización del mundo*. En revista *Contingencia* n° 2 del Departamento de Psicoanálisis y Política del Centro de Investigación y Estudios Clínicos, asociado al Campo Freudiano. Buenos Aires.

Davoine, F. & Gaudillière, J. (2004). *Historia y trauma: la locura de las guerras*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.

Delgado, O. (2014). *La indignidad del Estado terrorista argentino*. Texto por publicar.

Feierstein, D. (2009). *Terrorismo de Estado y genocidio en América Latina*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Foucault, M (1980). *Microfísica del poder*. Madrid: La piqueta.

Freud, S. Obras Completas. *Fragmentos de la correspondencia con Fliess* (1982). Volumen I. Buenos Aires: Amorrortu.

Obras Completas. *Proyecto de psicología* (1895). Volumen I. Buenos Aires: Amorrortu.

Obras Completas. *Personajes psicopáticos en el escenario* (1905). Volumen VII. Buenos Aires: Amorrortu.

Obras Completas. *Respuesta a una encuesta "Sobre la lectura y los buenos libros"*. (1906). Volumen IX. Buenos Aires: Amorrortu.

Obras Completas. *El delirio y los sueños en la Gradiva de W. Jensen* (1907). Volumen IX. Buenos Aires: Amorrortu.

Obras Completas. *Un recuerdo infantil de Leonardo Da Vinci* (1910). Volumen XII. Buenos Aires: Amorrortu.

Obras Completas. *Tótem y Tabú* (1913). Volumen XII. Buenos Aires: Amorrortu.

Obras Completas. *Pulsiones y destino de pulsión* (1915). Volumen XIV. Buenos Aires: Amorrortu.

Obras Completas. *Lo Ominoso* (1919). Volumen XVII. Buenos Aires: Amorrortu.

- Obras Completas. *Para la prehistoria de la técnica psicoanalítica* (1920a). Volumen XIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Obras Completas. *Más allá del principio del placer* (1920b). Volumen XIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Obras Completas. *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921). Volumen XVIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Obras Completas. *El porvenir de una ilusión* (1927). Volumen XXI. Buenos Aires: Amorrortu.
- Obras Completas. *Dostoievsky y el parricidio* (1928). Volumen XXI. Buenos Aires: Amorrortu.
- Obras Completas. *El malestar en la cultura* (1930). Volumen XXI. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gonzalez, S. (2005). *Huesos en el desierto*. Barcelona: Anagrama.
- Guimaráes, L. (2012). *Entrevista a Leda Guimaráes*. En revista *Contingencia* n° 2 del Departamento de Psicoanálisis y Política del Centro de Investigación y Estudios Clínicos, asociado al Campo Freudiano. Buenos Aires.
- Kofman, S (1973). *Una interpretación de la estética freudiana*. Paris: Le Seuil.
- Kristeva, J. (1999). *Sentido y el sin sentido de la rebeldía: Literatura y Psicoanálisis*. Editorial Cuarto Propio.
- Lacan, J. (1953). *Función y campo de la palabra*. En *Los escritos I*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1938). *La familia*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1975). *Seminario XX: Aún*. Buenos Aires: Paidós.
- La Sagna, P. (2012). *El sujeto a-formado del siglo de la in-formación y el psicoanálisis*. En *El Orden Simbólico en el Siglo XXI*. Grama Ediciones. Buenos Aires.
- Le Rider, J. (1968). *Freud y la literatura en Historia del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Macaya, A. (2009). *Estética, política y el posible territorio de la ficción en 2666 de Roberto Bolaño*. Revista *Hispanica Moderna*, n°62.
- Malpartida, D. (2004). *Freud: Sttrum und Drang*. En *Periódico Mensual Actualidad Psicológica: Literatura y Psicoanálisis*. N°21, Chile.

- Marcuse, H. (1965). *Eros y civilización*. Barcelona: Ariel.
- Miller, J. & Laurent, E. (2005). *El Otro que no existe y sus comités de ética*. Buenos Aires: Paidós.
- Ons, S. (2009). *Violencia/s*. Buenos aires. Paidós.
- Papini, G. (1969). *A visit to Freud*. Revista existencial Psychology And Psichiatty IX. Págs 130-134.
- Pezoa, C. (2010). *El lugar de la creación literaria en el psicoanálisis*. Tesis para optar al título de Magister U. de Chile. Tesis electrónica recuperada en: <http://www.tesis.uchile.cl/te>
- Poblete, P. (2010). *Bolaño: otra vuelta de tuerca*. Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Chile.
- Rancière, J (2011). *Política de la literatura*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- Salazar, G. (2011). *En el nombre del poder popular constituyente*. Chile: Bolsillo
- Salomé, R. (2010). Subjetividad, representación y trauma en Amuleto de Roberto Bolaño. En *Recordar para pensar, memoria para la democracia: la elaboración del pasado reciente en el Cono Sur de América Latina*. Fundación Heinrich Böll.
- Sanchez, A. & Cordero, J. (2007). *Bajo Juárez*. Documental, México.
- Stajnfeld, S. (2004). *Cuatro imágenes del mal en 2666 de Roberto Bolaño*. En revista Fuentes Humanísticas, México.
- Washington, D. (2005). *Cosecha de mujeres*. Editorial Océano.
- Torres, M. (2012). Cada uno encuentra su Interpretación. En *El Orden Simbólico en el Siglo XXI*. Buenos Aires: Grama Ediciones.
- Veto, S. (2013). *Psicoanálisis en estado de sitio*. Universidad de Chile. Facultad de Ciencias Sociales/ El buen aire.
- Winnicott, D. (1965). *Realidad y juego*. Barcelona: Gedisa.
- Zizek, S (2008). *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*. Buenos Aires: Paidós.